

VERDADES PARA EL TIEMPO DE **FIN**



DESCUBRA LO QUE LA BIBLIA DICE SOBRE
LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA HISTORIA

01.

**“También tenemos la palabra profética que es aún más firme.
Hacéis bien en estar atentos a ella,
como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro,
hasta que aclare el día y el lucero de la mañana
se levante en vuestros corazones.
2 Pedro 1: 19**

VERDADES PARA UN MUNDO ASUSTADO

Casi todo el mundo está con miedo. Miedo de dar vuelta la última página de la historia y leer en grandes letras: FIN. Miedo de que las previsiones de los científicos, ecologistas y religiosos se concreten de una vez. Miedo de ver nuestro planeta transformado en cenizas y condenado a girar, para siempre ¡en el espacio exterior!

Teniendo en cuenta todos estos temores, ¿se justifica perder la esperanza? ¿Es razonable concluir que Dios no existe y que no hay nada más allá de aquello que podemos ver y tocar? Jesús sabía que nuestra generación estaría marcada por el miedo. Él dijo: “Los hombres se desmayarán a causa del terror y de la expectativa de las cosas que sobrevendrán al mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube, con poder y gran gloria”. (Lucas 21: 26 y 27).

Los hombres están temerosos delante de lo que está sucediendo y en la expectativa de lo que sucederá. Nunca una generación estuvo tan inquieta, tan ansiosa como la nuestra. Hombres y mujeres están yendo de teoría en teoría, de especulación en especulación, de religión en religión. En busca de encontrar alguna razón para la existencia y la esperanza.

No tenemos que vivir de un lado para otro, como un barco a la deriva en el mar de la inseguridad y del miedo. En medio de toda esta desesperación, existe un libro muy diferente: La Biblia. ¡Existe seguridad y esperanza en cada una de sus páginas! La Palabra de Dios ofrece una salida para nuestro dilema. Está llena de esperanza, nos revela un Salvador y presenta la cruz del Calvario como centro de un todo.

La Biblia ha transformado enemigos en amigos, asesinos en seguidores de Cristo, hombres imperfectos en hombres “según el corazón de Dios”, hombres débiles y vacilantes en valientes defensores de la cruz. Este es el libro que estudiaremos juntos. Pero, ¿cómo debemos estudiar la Biblia? Alguien puede decir: “no logro entender la Biblia. Con los evangelios no tengo dificultad, pero no comprendo mucho más allá de esto”. Otros sienten que el Antiguo Testamento es cansador. ¡Y qué decir del libro del Apocalipsis, con todos sus símbolos!

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

¿Qué tenemos que hacer? Todos podemos leer las Escrituras desde el comienzo hasta el fin. Podemos saber por nosotros mismos, lo que existe en ella. También es muy gratificante estudiarla por libros o capítulos separados. Pero si queremos descubrir lo que la Biblia enseña acerca de un determinado tema, hay un modo más práctico de hacerlo, Jesús lo demostró después de su resurrección.

Era domingo de tarde. Cristo se unió a la caminata de dos de sus seguidores por el camino a Emaús. Los discípulos no sabían quién era Aquél extraño y no podían imaginar que era Jesús. Compartieron con Él su desilusión, dijeron que Aquél, de quien pensaron que sería el Mesías, había muerto como cualquier otro hombre. Sentían que habían sido engañados. Entonces Jesús "...comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que estaba escrito acerca de Él en todas las Escrituras" (Lucas 24: 27). El Salvador quería que aquellos hombres entendieran que Él era quien afirmaba ser. Quería que entendiesen que había venido para morir en nuestro lugar.

Jesús utilizó varios textos de los escritos de Moisés y de los profetas que lo señalaban como el Mesías. Ese era el método de estudiar y enseñar las Sagradas Escrituras. Para tener una mayor comprensión de la verdad bíblica, necesitamos utilizar el método de Jesús, es decir reunir la mayor cantidad posible de versículos que tratan un determinado asunto y así tendremos una mayor facilidad de descubrir la verdad acerca del mismo.

La Biblia surgiere un método simple, directo y seguro de estudiar. Este método seguro consiste en dejar que la Biblia, sea quien se explique a sí misma. La mejor manera de atender sus mensajes es juntar todo lo que los varios escritores dicen de un determinado tema, "precepto por precepto, línea sobre línea, un poco aquí y un poco allá". (Isaías 28: 10)

¿Qué es un precepto? Es una declaración de la verdad, una orden o una orientación para nuestro entendimiento y comportamiento.

De este modo, si un texto no nos deja una idea muy clara, otros pasajes lo explicarán. Por ejemplo, podemos no entender una declaración hecha por Pablo, pero si la unimos a lo que Pedro y Santiago dicen del mismo asunto, podemos clarificar el concepto. Puede existir algún versículo que jamás lo entenderíamos al leerlo aislado, pero si lo comparamos con otros del mismo tema, resulta ser fácilmente entendible.

Suponga que usted está junto a un católico romano sincero, a un buen amigo metodista y a un fiel bautista. El católico entenderá un versículo de modo diferente que el metodista, que a su vez, tendrá otra comprensión que el bautista. Entonces, ¿cuál de los tres está en lo correcto? ¿Cuál de los tres entiende la verdad acerca de un texto?

Piense por un momento. ¿Será el bautista fiel? ¿El metodista amigable? ¿El católico sincero? ¿Quién está en lo cierto? ¿Qué es lo que usted diría? Los tres están leyendo el mismo versículo, pero cada uno, debido a su perspectiva modelada por su doctrina, ve el mismo pasaje de modo diferente. Por lo tanto el método que Jesús utilizó, el que está propuesto en la Biblia, resuelve este problema.

Nunca fue el plan de Dios que la verdad Bíblica fuese descubierta con el estudio de un único versículo aislado de su contexto, ni que estudiemos la Biblia basados sólo en nuestra vivencia denominacional. En lugar de esto, debemos verificar, comprobar nuestras creencias y descubrir las claras enseñanzas de las Escrituras, uniéndolas a lo que sus varios autores dicen al respecto de un determinado asunto. Cuantos más pasajes alineamos, en cuanto a un mismo tema, más segura será su interpretación. Existen pasajes que, al tomarlos aisladamente, presentan dificultad de comprensión. Algunas personas argumentan y especulan al respecto, tratando así de ‘torcer’ los textos para que digan lo que ellos quieren.

Así es muy fácil equivocarse, pero si usamos el método que Jesús utilizó, estaremos seguros. Algunos, por mucho tiempo, han intentado entender la Biblia por sí mismos, pero no saben cómo proceder. ¿Siente usted que necesita de la ayuda de un profesor en quien pueda confiar? Pero, ¿quién podría tener la imparcialidad necesaria? Existen tantas iglesias, tantas creencias, tantas voces y todos afirman estar en lo correcto, ¡pero con tantas contradicciones! Entonces usted se detiene y piensa: “Si estudio la Biblia con uno de mis amigos católicos, seguramente me convertiré al catolicismo, pero si busco un presbiteriano como instructor, las evidencias presentadas seguramente serán igualmente convincentes. ¿Y si mi instructor bíblico fuese testigo de Jehová o mormón? También ellos son convincentes... Entonces ¿a quién elegir como instructor? ¿Dónde encontrar la verdad?”

Es fácil entender cómo se siente. En la Biblia encontramos una promesa de Jesús que trae tranquilidad a todos los que se sienten así: “Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta”. Juan 7: 17. ¡Esta es una hermosa promesa! Todo aquel que desee conocer la voluntad de Dios, y esté dispuesto a cumplir esta voluntad, no será engañado. Reconocerá la verdad y también el error. ¿Ahora se siente más confiado? Puede probar todo lo que oiga, todo lo que escuche, todo lo que lea con este método, y haciendo esto, no tendrá como equivocarse.

Existen muchas cosas emocionantes por delante, y esto no es una exageración, porque la verdad para el fin del tiempo, es realmente asombrosa: “Por eso, siempre habré de traeros estas cosas a la memoria, aunque vosotros las sabéis y estáis afirmados en la verdad que está presente en vosotros”. (2 Pedro 1: 12). Pedro dice “en la verdad que está presente” porque la verdad es hoy. Y la verdad que necesitamos conocer si queremos estar preparados para lo que vendrá por delante es para nuestros días, los días más importantes en toda la historia, cuando el tiempo se está agotando, y el destino de cada hombre, mujer y niño se está decidiendo. ¡Jesús está volviendo!

Existe una verdad especial para la más significativa de todas las horas. Dios no se olvidó de nosotros y tiene un mensaje importante que está en la Biblia, en Apocalipsis 24: 6 al 12: “Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra: a toda nación y raza y lengua y pueblo”, (versículo 6).

Este mensaje es llamado como “el evangelio eterno”, no es algo nuevo o extraño, ni algo que el hombre haya inventado. Es el mismo evangelio que encontramos en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, sólo que es dado con un nuevo énfasis para esta época en particular. Es una verdad contemporánea para la era precaria en que vivimos y se refiere a cuestiones de vida o muerte. Este mensaje es tan importante, tan urgente, que debe ser y está siendo llevado a todas las naciones, lenguas y pueblos alrededor del mundo.

El versículo 7 dice: “Decía a gran voz: ‘¡Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio! Adorad al que hizo los cielos y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas’. ¿Qué mensaje es este que recorre a gran voz por todo el mundo? Temer a Dios, no es sentir pánico, es reverencia, respeto. Es honrar, adorar es colocar a Dios en primer lugar y así darle gloria. No a nosotros mismos, a nuestras realizaciones, a la tecnología. Y ¿por qué este mensaje es tan urgente? Porque queda poco tiempo. Llegó la hora del juicio de Dios. En este período final del tiempo, Dios nos pide que adoremos al Creador, a Aquél que hizo el cielo y la tierra. ¿Es eso que hace esta generación? ¿Los estudiantes en los grandes centros de aprendizaje, son enseñados a adorar a Dios como Creador? ¡No! Aprenden a reverenciar las largas tesis de la casualidad y de las transformaciones. Cuando el Creador dio las revelaciones del Apocalipsis al apóstol Juan, ya sabía lo que era necesario para hoy.

Porque desde el pasado, Dios ya sabía que esta generación negaría su acción de Creador. Por esto Él llama nuestra atención para que lo adoremos. ¿Podría haber un mensaje más apropiado?

En el versículo 8, encontramos el mensaje del segundo ángel: “¡Ha caído Babilonia!” Símbolo del falso culto, que se hizo irremediamente corrupto. Seguidamente el mensaje del tercer ángel, que se encuentra en los versículos 9 al 11, es una advertencia solemne contra la falsa adoración. Es una de las advertencias más serias encontradas en todas las Escrituras.

Estos mensajes, simbolizados por tres ángeles volando en medio del cielo, son los últimos llamados de Dios a la raza humana. ¿Pero quién dará estos mensajes? ¿A qué personas Dios confiará mensajes tan importantes, tan vitales, que todo hombre, mujer y niño en todo el mundo deberá oír? Encontramos una pista en el versículo 12: “¡Aquí está la perseverancia de los santos, quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús!”

Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, evidentemente, pertenecen uno al otro. Puede parecer coincidencia, pero en Apocalipsis 12: 17 encontramos casi el mismo mensaje y es, si dudas, una señal de identificación. ¿Cómo sabremos si ese es el pueblo de los últimos días y que los mensajes de los tres ángeles son para el tiempo del fin?

El primero de los tres ángeles anuncia que la hora del juicio de Dios ha llegado. Jesús dijo que el juicio vendría al final de los tiempos, por lo tanto esto lo convierte en un mensaje actual. Sabemos de esto a través de los mensajes simbolizados por los tres ángeles que siguen, casi inmediatamente, en los versículos 14 y 16, describiendo al Señor Jesús descendiendo del cielo para segar la tierra:

“Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo de Hombre. Tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: ‘¡Mete tu hoz y siega! Porque ha llegado la hora de segar, porque la mies de la tierra está madura’”, (versículos 14 y 15). Jesús dijo que la cosecha es el fin del mundo y los segadores son los ángeles (Mateo 13: 38 y 39). La segunda venida de Cristo, que se dará poco después de los mensajes del fin de los tiempos, es el glorioso clímax. Esta es la esperanza de todo cristiano.

El último llamado de Dios para este planeta rebelde fue y está siendo compartido con todos. Vivimos en una hora emocionante, cuando los sonidos del retorno de Jesús ya están muy próximos de nosotros. Todo lo que sucede, sea un incendio catastrófico, un terremoto, un volcán en erupción, una inundación devastadora o una amenaza de guerra está diciendo sólo una cosa: ¡Jesús vendrá en breve! Nuestra reacción frente a esta verdad, dependerá enteramente de nuestra relación con el Señor Jesucristo. Si lo hemos rechazado, el sacrificio que Él realizó en la cruz será en vano y su regreso no será bienvenido. Pero si por el contrario hicimos de Él nuestro Amigo y Salvador, los sonidos de su venida serán la confirmación de que la vida eterna es una realidad.

Mi compromiso

Decido estudiar la Biblia diariamente y poner en práctica sus enseñanzas.

“Como el minero descubre vetas de precioso metal ocultas debajo de la superficie de la tierra, así también el que con perseverancia escudriña la Palabra de Dios en busca de sus tesoros escondidos encontrará verdades del mayor valor ocultas de la vista del investigador descuidado. Las palabras de la inspiración, meditadas en el alma, serán como ríos de agua que manan de la fuente de la vida”.

(EGW. Camino a Cristo, 91)

Cuestionario:

1. Marque con una (X) la respuesta correcta:

La Biblia:

- a) Está llena de esperanza y nos revela a nuestro Salvador. ()
- b) Transforma enemigos en amigos, asesinos en seguidores de Cristo. ()
- c) Debe ser estudiada reuniendo la mayor cantidad de versículos que traten un mismo tema. ()

2. Falso o Verdadero:

- a) “El evangelio eterno”, es un nuevo mensaje inventado por el hombre. ()
- b) Los mensajes de los tres ángeles volando en medio del cielo, son los últimos llamados de Dios a la raza humana. ()
- c) La segunda venida de Cristo, es la esperanza de todo cristiano. ()

3. Complete:

“Toda la Escritura es _____ por Dios y es útil para la _____, para la _____, para la _____, para la _____ en _____, a fin de que el hombre de Dios sea _____, enteramente _____ para toda buena obra”. 2 Timoteo 3: 16 y 17.

**“Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo”.**
Salmo 23: 4

¿DÓNDE ESTÁ DIOS CUANDO LLEGAN LAS TRAGEDIAS?

¡Tragedias! Son indescriptibles. No tienen hora para llegar, no piden permiso e interrumpen los sueños, al inicio o en la mejor parte de éstos. Las tragedias en general, parece que les suceden sólo a las otras personas. Y cuando llegan a nosotros, una pregunta insistente flota en el aire: ¿Por qué? ¿Dónde está Dios cuando atacan las tragedias? ¿Sabe Él dónde estamos y lo que está sucediendo con nosotros? ¿Ve cuándo estamos sufriendo? ¿Realmente se importa? Entonces, ¿por qué no viene a socorrernos?

Jamás entenderemos los problemas, jamás comprenderemos las desgracias si es que no tratamos primero entender que es lo hay por detrás de todo esto. No tenemos como comprender el sufrimiento, por esto no entendemos a Dios.

Realmente debemos comprender el dilema divino. El plan de Dios no era tener muñecos para manipular y controlar. No creó robots. El Creador no formó personas movidas a batería. Él deseaba personas de verdad, a quienes pudiese amar, y que pudiesen amarlo. Dios quería que los hombres fuesen libres para elegir. “Pero si os parece mal servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis: si a los dioses a los cuales servían vuestros padres cuando estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis. Pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. (Josué 24: 15). Esta fue la libertad de elección que Dios dio a los ángeles y a todo ser creado. Al hacer esto, estaba corriendo un gran riesgo, porque alguien en algún lugar, podría elegir rebelarse, y fue esto exactamente lo que sucedió.

El profeta Isaías escribió al respecto: “¡Cómo has caído del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones. Tú has dicho en tu corazón: ‘Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo’”. (Isaías 14: 12 al 14).

Lucifer era el hijo de la mañana. Era el ángel más elevado del Cielo, aquel que estaba junto al trono. Pero él se enorgullecó y quiso ocupar el lugar de Dios. Encontramos más acerca de este tema en el libro del profeta Ezequiel: “Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los querubines protectores. Estabas en el santo monte de Dios, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. Tu corazón se enaltecó debido a tu hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría. Yo te he arrojado en

tierra; te he puesto como espectáculo ante los reyes”. (Ezequiel 28: 14, 15 y 17). ¡Qué hermoso ángel debe haber sido Lucifer! Pero su corazón se exaltó a causa de su belleza. Se corrompió su sabiduría a causa de su esplendor.

Existen personas que dicen que Dios es el responsable por el mal, por haber creado a Lucifer. Afirman que Dios creó al diablo. Pero esto no es así realmente. Lo que la Biblia nos revela es que “el ángel de luz” era perfecto en sus caminos desde el día en que fue creado y que el Creador le dio el poder y la libertad de elección de la misma forma que lo hace con nosotros. Al ejercer su libertad de elección, Lucifer, eligió el mal. Frente a esta situación ¿qué debía hacer Dios? Observe el dilema divino: Dios podría impedir la rebelión del ángel caído, abandonando la idea de crear personas. Podría haber llenado el universo con soles, galaxias y planetas deshabitados. Pero Dios prefirió crear personas porque sólo las personas pueden amar.

Después de la rebelión de Lucifer, la armonía del universo terminó, pero todavía restaban varias opciones. Dios podría haber optado por forzar a sus súbditos o podría haberlos descartado, como se hace con juguetes rotos. Si él hubiese actuado de esta manera, no lo comprenderíamos. Y sólo se hubiese probado que Dios quería robots y no personas capaces de ejercer su libertad de elección. Dios podría explicar las razones por las cuales había expulsado a los ángeles rebeldes del Cielo, pero explicar la naturaleza del pecado estaría fuera de la comprensión de seres que nunca habían presenciado el pecado.

Tal vez Dios hubiese podido simplemente ignorar la rebelión, pero si hubiese actuado así, el resultado hubiese sido el caos, porque hubiese permitido que la rebelión se expandiese por todo el Universo. Sólo había una manera segura de lidiar con la rebelión: permitir que el pecado demostrase su verdadero carácter. Este plan implicaría mucho tiempo, miles de años de sufrimiento, guerras, catástrofes, envidia, odio y violencia, todo esto causado por el ángel rebelde. Debía emplearse el tiempo necesario para que seres humanos, ángeles y habitantes de otros mundos, comprendiesen la verdadera naturaleza del pecado.

La seguridad del universo exige que, un día el pecado sea destruido. Dios no tomará esta decisión extrema si antes tener la aprobación de todos los seres inteligentes. Mientras tanto, la rebelión demandó una acción inmediata de parte de Dios y el resultado fue una guerra en el Cielo. “Estalló entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, pero no prevalecieron, ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él”. (Apocalipsis 12: 7 al 9).

La rebelión de Lucifer trajo una terrible nota de discordia a la armonía celestial. Debía de tomarse una decisión, ya que la amenaza de que la discordia se expandiese por el universo era real. Por esto Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, antes Lucifer, ahora Satanás; y sus ángeles. El diablo y sus adeptos fueron derrotados y finalmente expulsados del Cielo.

A pesar del riesgo que corría nuestro planeta, el plan de la Creación debía ser mantenido. Los seres humanos también serían creados con libertad de elección. Cuando

el plan de la creación fue ejecutado, Dios estaba tranquilo, porque sabía exactamente lo que hacer en el caso de que Adán y Eva participasen de la rebelión propuesta por Satanás. Dios enfrentaría su enemigo no con fuerzas ni con armas, sino con la cruz. La Trinidad había planificado que si la humanidad se unía a la conspiración, Dios, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, vendría a la Tierra para morir en lugar del hombre. El calvario ya existía en el corazón de Dios, porque la humanidad sería salva con el “Cordero quien fue inmolado desde la fundación del mundo”. (Apocalipsis 13: 8).

¡Qué declaración! Nos refiere una gran historia. El Cordero, Jesús, estaba pronto para morir desde la fundación del mundo. Y esta sería el arma con la cual Dios combatiría el pecado: el Cordero muerto en una cruz, esta es el arma de la victoria. ¿Y ahora Satanás abandonaría su guerra contra Dios? ¡No!

Incluso así, es imposible entender las tragedias si no comprendemos el conflicto cósmico que está aconteciendo. El sufrimiento será siempre un misterio hasta que comprendamos lo que está sucediendo ‘detrás del telón’. Tenemos la tendencia de darnos los créditos por todos nuestros éxitos, por las cosas buenas que cosechamos en la vida y de culpar a Dios por todas las desgracias y tragedias.

La Biblia nos relata la interesante experiencia de Job. Al leerla, conoceremos quienes son los verdaderos protagonistas que se encuentran ‘detrás de las cámaras’ de la vida. El relato Bíblico nos dice que hubo una conversación entre Dios y Satanás. El Señor conocía la lealtad de su siervo, pero Satanás declaró que Job sólo servía a Dios por interés. Siendo así, permitió que Satanás hiciera lo que le parecía, desde que no tocase la salud de Job. “Pero extiende, por favor, tu mano y toca todo lo que tiene, ¡y verás si no te maldice en tu misma cara!” Y Jehová respondió a Satanás: ‘He aquí, todo lo que él tiene está en tu poder. Solamente no extiendas tu mano contra él. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová”. (Job 1: 11- 12).

A pesar de todo lo que le sobrevino, Job, mantuvo su total confianza en Dios. Entonces Satanás dijo que si, Job sintiese el dolor en su propia piel, su lealtad vacilaría. Dios permitió que el diablo continuase, siempre y cuando no tocase la vida de su siervo. “Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te maldice en tu misma cara. Y Jehová respondió a Satanás: ‘He aquí, él está en tu poder; pero respeta su vida. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová e hirió a Job con unas llagas malignas, desde la planta de sus pies hasta su coronilla”. (Job 2: 5- 7). Las llagas llegaron... ¡Y cómo dolían! Los que se decían sus amigos, se sentaron a su lado durante siete días sin decir una palabra. Cuando finalmente abrieron la boca, fue para decirle que seguramente él era un gran pecador para merecer un castigo así. ¡Qué tortura! Aquellos hombres pensaban que era Dios quien estaba provocando todo aquel mal, finalmente para ellos, Dios era el responsable. Muchas personas se confunden en este punto, ya que es Satanás quien se deleita en llevar sufrimiento y desgracia a los seres humanos.

Como lo hizo en el pasado, Jesús desearía recorrer los caminos y las villas, los hospitales y clínica para terminar con el dolor y la enfermedad. Quisiera enviar a casa a cada enfermo en perfecta salud, impedir los accidentes, evitar las caídas de aviones..., que los terremotos, las inundaciones y los incendios no ocurriesen nunca más. Pero si

Dios realmente quiere que todo el mal acabe ¿por qué no lo extermina de una vez? ¿Por qué no se presenta y termina con el sufrimiento? ¿Le falta poder? ¿No hay algo que Él pueda hacer por nuestros problemas más allá de demostrar simpatía?

No sería justo alegar falta de poder de Aquél que habló y todo existió. ¿Es entonces falta de amor? Si fuese falta de amor, no hubiese entregado a su Hijo para morir en nuestro lugar. Entonces, ¿cuál es el problema? Si es suficientemente poderoso, si es amor, ¿por qué permite que sucedan las tragedias?

Dios actúa así porque es sabio. Si enfrentase la rebelión en la forma que quisiéramos, sólo la estaría extendiendo más. Si Él cediese a su deseo de curar toda enfermedad e impedir que las armas fuesen disparadas, y evitase todos los accidentes, si hiciese todo lo posible para facilitarnos la vida, jamás entenderíamos la crueldad, la impiedad y la mortalidad del pecado. Este es el mayor de todos los misterios y la razón por la cual el inocente sufre junto al culpable.

Si el Señor protegiese, curase y atendiese todas las oraciones como quisiera hacerlo, reservando las tragedias solo para quienes rechazan su gracia, entonces Satanás lo acusaría de injusto. Y afirmaría que servimos a Dios por causa de sus favores especiales. La discusión entre Dios y Satanás no terminó. Y hasta que termine, muchas cosas malas sucederán para todos.

Es imposible comprender las lágrimas y el sufrimiento a no ser que entendamos el conflicto que está avanzando rumbo a su solución final, es un conflicto que será decidido entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal. Usted y yo estamos en medio de este problema. Ángeles del bien y del mal, están disputándose nuestra lealtad. Si nuestros ojos se abriesen al mundo invisible, veríamos cuán feroz es la batalla.

Un día, en breve, Dios explicará los extraños misterios de la vida, entonces entenderemos y aprobaremos el modo en que se llegó a la solución.

Mi compromiso

Decido confiar en Dios, a pesar del sufrimiento, porque creo que Él conduce todas las cosas pensando en mi salvación.

Para meditar:

“Desde las estrellas que en su carrera sin huella por el espacio siguen de siglo en siglo los derroteros que les asignó, hasta el átomo más diminuto, las cosas de la naturaleza obedecen a la voluntad del Creador. Y Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto.

“Cuando los hombres van a su trabajo, o están orando; cuando se acuestan por la noche o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que Él lo note. No hay sonrisa que para Él pase inadvertida”. (EGW. El Camino a Cristo, 86)

Cuestionario:

1. Falso o Verdadero

- a) Dios deseaba personas de verdad, a quienes pudiese amar, y que pudiesen amarlo. ()
- b) Lucifer era el hijo de la mañana. Era el ángel más elevado del Cielo. Pero se enorgulleció y quiso ocupar el lugar de Dios. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Después del ingreso del pecado, de la rebelión de Lucifer, Dios:

- a) Forzó a sus súbditos, ángeles y a los seres humanos, a obedecerlo. ()
- b) Ignoró la rebelión. ()
- c) Sabía exactamente qué hacer, enfrentaría su enemigo con la cruz. ()

3. Complete:

“Porque tanto _____ Dios al _____, que _____ a su _____ único, para que _____ el que _____ en _____, no perezca, sino tenga _____” . (Juan 3: 16).

**“Guárdame como a la niña de tu ojo;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas”.**
Salmo 17: 8

LA ESTRATEGIA DE LA REBELIÓN

En la primavera del 1943, el oficial comandante de un destroyer japonés abordó el navío de combate Musashi, se identificó y solicitó una audiencia con el almirante Yamamoto. El oficial a cargo lo miró como si el pedido no tuviese la menor importancia. Hubo un silencio comprometedor. Finalmente, pidió a un subalterno que acompañase al visitante, el cual fue conducido por un laberinto de corredores y escaleras hasta el aposento del oficial de la armada. Sólo entonces el visitante percibió que algo estaba mal, terriblemente mal.

Dentro de la cabina del almirante suavemente iluminada, había una larga mesa y sobre ella, siete esquifes cubiertos de incienso. Yamamoto, comandante supremo de la marina japonesa, estaba muerto. Algunos días antes, había decidido visitar las instalaciones japonesas en las Islas Salomón y planificó el viaje cuidadosamente. Un itinerario detallado fue enviado por radio, en códigos, a cada base japonesa para que estuviesen preparados para acompañar al almirante en su visita.

Sin que el alto comando de Tokio lo supiese, los americanos habían descifrado el código japonés, escucharon y anotaron cada detalle del itinerario. Alguien comentó el incidente, cuenta lo que sucedió: “En aquella ocasión, en un día de abril, Tom Lanphier, un joven piloto, entró en su P-238, encendió los motores y se dirigió hasta la pista de Guadalcanal.

Durante varias horas, su escuadra voló de norte a oeste, trillando el cielo en busca de alguna señal del vuelo de Yamamoto y, cercano a la isla Bougainville, vieron sus aviones. Aceleradores y hélices fueron ajustados, los botones de las ametralladoras activados, los cazas americanos estaban prontos para disparar. Lanphier comenzó a disparar sus balas en el espectro que iba creciendo en la mira de su ametralladora. Y para el excelente piloto japonés comenzó la agonía de estar al frente de un avión que ya no respondía a los controles. El ala derecha se soltó, y el vidrio frontal se despedazó poco antes de la oscuridad total. Yamamoto murió porque los planes y la estrategia de los japoneses ya no eran un secreto.

¿Usted sabía que está a su alcance el documento que contiene detalles de la táctica empleada por una gran rebelión de la cual usted también forma parte? El tercer capítulo de Génesis es mucho más que un breve relato de la caída del hombre: es la revelación de esta estrategia. Mirando con atención, podrá entender fácilmente la táctica usada en el Edén, la que permanece igual desde aquel tiempo hasta hoy.

El plan, tan ingeniosamente concebido, no fue producto de mente humana. Fue concebido por una mente increíblemente inteligente: la de un ángel rebelde. Este plan fue tan eficaz, en aquel primer encuentro con la raza humana, que no necesito ser modificado. La caída del hombre de su elevada posición fue la mayor tragedia que este planeta ya conoció. El instigador de la tragedia, en forma muy inteligente, la desmereció ridiculizándola al punto de impresionar la mente de millones, convenciéndolos de que lo ocurrido en el Edén no fue más que un mito y que la caída del hombre fue una broma. Irónicamente, Satanás induce a pensar: “¿Dónde está el Jardín del Edén? ¿Eva comió una manzana?” Y enseguida, con una carcajada sarcástica dice: “¿Quién cree en esto?”

Miles de personas que jamás leyeron la historia, se sorprenderían al saber que no existe mención de manzana alguna en la Biblia.

Jamás pasó por la mente de estas personas que los problemas que enfrentamos comenzaron con una deliberada elección de dos personas reales en un jardín igualmente real, el cual es llamado Paraíso. El instigador de la rebelión no quiere que la caída del hombre sea vista como una caída. Si usted duda del éxito de la publicidad considere esto: casi todas las escuelas enseñan como hecho establecido que el hombre evolucionó. Si seguimos esta teoría debemos pensar entonces que el hombre jamás cayó. ¿Se entiende? En la teoría de la evolución no hay lugar para la caída del hombre. Y obviamente, si el hombre jamás cayó, no necesita de un Salvador. Puede arreglárselas muy bien solo.

La experiencia del Edén, en algunas versiones de la publicidad del ángel rebelde, es admitida libremente como hecho. Pero es vista como la valerosa ruptura de todas las restricciones por parte del hombre, como si fuese su declaración de independencia. Es vista como un triunfo no una tragedia. Sea cual sea el razonamiento, la expulsión de nuestros primeros padres del Edén, generalmente es vista como una cosa trivial.

Debemos examinar el tercer capítulo de Génesis profundamente para descubrir lo que realmente sucedió. Sólo así, entenderemos su significado. Pero primero necesitamos del apoyo de dos versículos del segundo capítulo de Génesis: “Y Jehová Dios mandó al hombre diciendo: “Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás”. (Génesis 2: 16 y 17). Muchas personas creen que Dios estaba siendo un poco exigente e injusto, en castigar a nuestros primeros padres y, como consecuencia, castigarnos a nosotros también por una ofensa tan trivial como comer una fruta. Parece algo sin importancia ¿No?

Si Adán y Eva hubiesen estado sin comida y con hambre, al momento de ser tentados, la desobediencia a Dios, hubiese sido un fuerte argumento a su favor. Pero por todo el jardín existían árboles cargados de deliciosos frutos, apenas sólo uno estaba prohibido y tenían plena libertad para comer de cualquiera de los otros. ¿Por qué el Señor prohibió que comiesen del fruto de un determinado árbol? ¿Era venenoso? ¡No! Dios no había hecho árboles venenosos. La restricción fue dada por una razón importante, Dios quería que ellos viviesen para siempre, pero no concedería la inmortalidad al hombre y a la mujer hasta que tuviese la seguridad de que podía confiarles la vida eterna. Al contrario, si Adán y Eva hubiesen decidido rebelarse, el Padre hubiese tenido una raza de seres inmortales rebeldes en las manos.

Era necesaria una prueba. Una regla que pudiese ser quebrantada, algún mandamiento a ser desobedecido, una elección a ser tomada, una decisión entre lo correcto y lo equivocado. Sin esta decisión, la obediencia no existiría, no significaba nada, serían como robots.

Muchos creen que Adán y Eva fueron creados inmortales, y que tenemos un alma que no muere. Pero, Dios le dijo claramente a Adán que la muerte sería el resultado de la desobediencia. Si hubiese sido imposible para el hombre morir, ¿por qué Dios les hubiese dicho esto?

Comer de un fruto, parece una pequeña ofensa, pero la restricción también es pequeña. Esto es lo que hace tan grande e imperdonable la desobediencia. ¡Dios dio tantas cosas a Adán y Eva y les pidió tan poco! Y ellos pagaron con desobediencia. ¿Qué clase de lealtad es esa? Y todavía hay más: Eva para creer en la serpiente, primero tuvo que dudar de Dios. Comió el fruto sólo cuando concluyó que Dios había mentido y estaba escondiéndoles alguna cosa, conforme a la declaración de la serpiente. Pero Adán no fue engañado, porque cuando Eva le ofreció el fruto, él entendió que algo malo había ocurrido. Él sabía que Eva moriría y, precipitadamente, decidió comer y morir con ella.

La Biblia describe lo que sucedió: “Entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, dijo a la mujer: ‘¿De veras Dios os ha dicho: ‘No comáis de ningún árbol del jardín?’ La mujer respondió a la serpiente: ‘Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: ‘No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis’. Entonces la serpiente dijo a la mujer: ‘Ciertamente no moriréis. Es que Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal’. Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol codiciable para alcanzar sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió”. (Génesis 3: 1- 6).

Estos seis versículos son un documento donde la estrategia del ángel caído se hace obvia. La estrategia, o método de acción, la filosofía, la estructura básica de su publicidad, todo aparece de forma muy clara. El modo como actuó en el pasado, es el modo como actúa hoy. Nada cambió. Note que Satanás no quería que su verdadera identidad fuese conocida. Entonces usó un disfraz: el método de la personificación. Todavía hoy opera de este modo: “Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz”. (2 Corintios 11: 14). Él utiliza un disfraz, un médium. El diablo utilizó un ‘intermediario’ para llamar la atención de su víctima. La serpiente en el jardín del Edén era, sin dudas, un lindo animal. Pero no tenía la capacidad de hablar o de comunicarse. Esto fue lo que llamó la atención de Eva: una serpiente parlante.

Satanás utiliza el mismo método sobrenatural hoy con infinitas variaciones y así, millones son atraídos al espiritismo y al ocultismo. Usted encontrará el mundo espiritista divulgándose en las principales revistas y libros, en los puestos de periódicos y librerías. El ángel caído hablando a través de la serpiente, no perdió tiempo en inculcar la duda en la mente de Eva acerca de la credibilidad de la Palabra de Dios.

Observe la cínica forma en que se expresa: “¿Así que Dios os ha dicho: ‘No comáis de ningún árbol del huerto?’... ‘Pues no moriréis. Pero sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal’”. (Génesis 3: 1, 4 y 5). Satanás fue al punto de contradecir directamente la orden de Dios. El Creador dijo: “... el día que comas de él, ciertamente morirás”. (Génesis 2: 17), y Satanás dijo: “Ciertamente no moriréis”. (Génesis 3: 4).

Satanás no dice la verdad. Cristo afirmó: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se basaba en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla, porque es mentiroso y padre de mentira”. (Juan 8: 44). Por lo tanto el ángel caído es un mentiroso. Él utiliza medias verdades.

Cuanto más la verdad se mezcla con el error, más atrayente y peligrosa es para sus víctimas. Había una insinuación de que Dios estaba escondiendo alguna cosa de nuestros primeros padres, algo que Él no quería que supiesen. Y en realidad, Dios no quería que ellos supieran lo que es cargar con la culpa, al punto de no poder dormir, lo que significa morir y lo que es ver al hijo amado terminar con la vida de su propio hermano. Él deseaba evitarles ese conocimiento. ¿Esto es tiranía o amor? ¿Qué es lo que usted piensa? Las Palabras que Dios le dijo a Adán, que están registradas en Génesis 2: 17, no fueron un ultimátum arbitrario, ni una amenaza.

Dios no dijo: “Adán no te atrevas a comer del fruto de aquel árbol, porque si lo comes te mato”. Las palabras de Dios fueron una advertencia hecha con amor, acerca de lo que sería el resultado de la desobediencia. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará”. (Gálatas 6: 7). Lo que el hombre sembrare esto cosechará, esta es una ley de la vida que funciona con precisión matemática. “Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Romanos 6: 23).

Lucifer, al inicio de su rebelión, sabía que el salario del pecado es la muerte. Él fue debidamente advertido hacia donde lo estaban llevando sus pasos, pero no quiso volver. Ahora él sabe que un día tendrá que morir, por esto, si tiene que morir, desea llevar consigo a cuantas persona pueda. Y pretende conseguirlo con dos elementos claves de su estrategia: filosofía y publicidad.

El primer elemento se basa en: “Ciertamente no moriréis. No se puede morir, Dios hizo al ser humano con un alma inmortal. La muerte es imposible”. Imagine lo que el diablo puede hacer con esta filosofía, ya que si el hombre no muere, cuando muere tiene que ser posible comunicarse con él, o volver a la vida. Si no hay muerte entonces podemos vivir como queramos, porque nada sucederá. Podemos reír de las advertencias de Dios.

¿A dónde nos conduce esto? Si los hombres y las mujeres no mueren, si son inmortales, entonces tienen que vivir para siempre en algún lugar. Así el ángel caído inventó un infierno de fuego eterno en donde un Dios vengativo podría deleitarse al ver a la gente sufriendo en las llamas que no tienen fin. ¡Qué insulto para el carácter de Dios! ¡Qué mentira!

Millones creen sinceramente en esto. Solamente el Creador sabe cuántos se alejan de la religión por no lograr creer en tamaña tortura efectuada por un Dios de amor. Pero la Biblia no habla de tal lugar de tortura sin fin. Esta es una invención del ángel caído.

El segundo elemento clave de la estrategia del enemigo, aparece en su promesa mentirosa: “Seréis como Dios”. (Génesis 3: 5). Hoy estamos bombardeados con esta filosofía. “Existe una chispa de divinidad dentro de cada uno” dicen. “Tenemos que exteriorizarla. Cada uno es un “pequeño Dios”. Esta frase tiene miles de variaciones, pero siempre quiere decir lo mismo: “Vaya solo, sea independiente, usted no precisa de Dios”. Fue así que se inició la controversia en el planeta. El tema fue cuestionar la autoridad de Dios, su trono, su ley, su carácter. El objetivo principal de la ira del enemigo fue el Hijo de Dios, su puesto y su poder como Creador. El objetivo de la rebelión, en el pasado y ahora, es el control de la mente de los hombres, su culto, sea por opción o por fuerza. ¿Entiende ahora un poco mejor la tragedia del Edén?

Satanás venció la primera etapa de la lucha. Persuadió a nuestros primeros padres a venderse a la esclavitud que, sin la intervención divina, no podría ser interrumpida. Pero la intervención divina vendría. En el mismo capítulo de Génesis encontramos la promesa de un Salvador: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón”. (Génesis 3: 15). Estas palabras dichas a Satanás en la audiencia junto a Adán y Eva, eran un misterio para él. ¿Qué podrían significar? ¿Quién heriría su cabeza? ¿Dios qué estaba pensando hacer? ¿Había provisto una salida para la pareja? Con seguridad Dios no iba a perder tiempo con el pueblo de este minúsculo planeta. Seguramente los expulsaría y los olvidaría, porque finalmente el Hijo de Dios no abandonaría el Cielo por la raza humana.

El corazón egoísta de Lucifer no podía entender el amor. Nadie estaba más preocupado con lo que Dios haría, que el mismo autor de la rebelión. No es de admirarse que en una noche oscura, muchos siglos después, tembló al ver la brillante luz sobre Belém y al escuchar el cántico de los ángeles.

¿Quisiera usted agradecerle a Dios por darnos a conocer la trama de este conflicto, así como la estrategia del enemigo para que podamos escapar de sus engaños?

Mi compromiso:

Decido permitir que la Biblia hable a mi corazón mediante el estudio diario y así colocar en práctica sus enseñanzas.

Para meditar:

“Adán no podía negar ni disculpar su pecado; pero en vez de mostrar arrepentimiento, culpó a su esposa, y de esa manera al mismo Dios: “La mujer que me *diste* por compañera me dio del árbol, y yo comí.” El que por amor a Eva había escogido deliberadamente perder la aprobación de Dios, su hogar en el paraíso y una vida de eterno regocijo, ahora después de su caída culpó de su transgresión a su compañera y aun a su mismo Creador. ¡Tan terrible es el poder del pecado!

(EGW. Patriarcas y profetas, 43).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) La caída del hombre fue la mayor tragedia que este planeta ya conoció. ()
- b) Eva para creer en la serpiente, primero tuvo que dudar de Dios. ()
- c) Adán fue engañado, cuando comió el fruto no sabía que moriría. ()
- d) Satanás es padre de la mentira. ()
- e) Cuando la verdad se mezcla con el error es peligrosa. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

El infierno es:

- a) Un lugar inventado por Satanás para lograr que los seres humanos crean en la inmortalidad. ()
- b) Un lugar donde un Dios vengativo, se deleita en ver sufrir a los seres humanos en medio de llamas que nunca acaban. ()
- c) Un lugar subterráneo habitado por los muertos. ()

3. Completar:

“Porque la _____ del pecado es _____; pero el _____

de Dios es _____ en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

(Romanos 6: 23)

**“De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas”.**
2 Corintios 5: 17

El milagro del NUEVO NACIMIENTO

Nicodemo no estaba esperando un milagro, cuando una noche, fue hasta Jesús. No estaba buscando la razón del cristianismo, porque pensaba que estaba todo bien, después de todo, él era miembro del Sanedrín, el consejo que aglomeraba a los judíos. No tenía necesidades en particular, fue atraído por la simplicidad, la lógica y la novedad de las enseñanzas de Cristo. Nicodemo inició con una estimulante discusión de cuestiones teológicas, mientras Jesús, desde el inicio, colocó el dedo en la verdadera necesidad de su visitante: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. (Juan 3: 3).

Nicodemo quiso saber “¿cómo un hombre puede nacer de nuevo?” Jesús no respondió, necesariamente, cuál era el nuevo nacimiento, ni dijo en qué lugar esto iba a suceder. “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. (Juan 3: 7 y 8).

El nuevo nacimiento es como el viento. Jesús dijo que no podemos verlo, pero sus resultados son bien evidentes. “Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios”. (EGW. El Deseado de Todas las Gentes, 144). El nuevo nacimiento es algo que no podemos conseguir por nosotros mismos. “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios”. (Juan 1: 12 y 13).

Y para que este milagro suceda en nuestras vidas, necesitamos permitirlo, porque él nunca sucederá sin nuestro consentimiento. Millones de personas creen que tenemos que perfeccionarnos solos, estar libres de todos los hábitos malos y hacer alguna cosa para purificarnos o hacer algo grande antes de ir al Salvador.

El apóstol Pedro habla al respecto de este tema cuando dice: “Pues habéis nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece”. (1 Pedro 1: 23). Según él, el nuevo nacimiento es estimulado por la Palabra de Dios. Este renacimiento es, incuestionablemente, un milagro operado por el mismo poder creador que ordenó que los cielos existiesen. Esto nos lleva a hacer algunas preguntas: ¿Qué es el nuevo nacimiento? ¿Qué especie de

viento es ese que no mueve ni una hoja? ¿Qué es lo que realmente sucede cuando el hombre experimente la obra de la recreación?

Al hablar acerca de este tema, el apóstol Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Corintios 5: 17). Entonces, ¿cómo podemos pensar que la experiencia del nuevo nacimiento no es un milagro? ¿Por qué tratamos de hacer por nosotros mismos lo que sólo Dios puede hacer?

Esta es la noción que muchas personas tienen, la necesidad de hacer solos el milagro, antes que pedirle a Dios que sea Él quien lo opere. Esto es lo mismo que querer estar totalmente limpio antes de tomar un baño. El problema es que todos estos esfuerzos de auto superación son inútiles. Dios dice: “¿Podrá el negro cambiar de piel y el leopardo sus manchas? Así tampoco vosotros podréis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal”. (Jeremías 13: 23).

Ninguna de nuestras tentativas de transformarnos en buenos, tendrán éxito. El profeta Isaías declara: “Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicia. Todos nosotros nos hemos marchitado como hojas, y nuestras iniquidades nos han llevado como el viento”. (Isaías 64: 6). No existe un medio para que podamos limpiarnos solos. Aunque son muchas las veces que escuchamos la pregunta: “¿Qué puedo hacer para ser salvo?”

Esta pregunta implica que tiene que haber algo que podamos hacer para persuadir a Dios para que nos salve, sugiere que si haríamos ciertas cosas para Dios, cosas específicas, suficientemente grandes, entonces Él nos salvará. Pero ¿será que realmente debemos persuadir a Jesús para que nos salve, siendo que Él ya entregó su vida por nosotros?

Por otro lado, ¿las cosas que un cristiano, que experimentó el nuevo nacimiento, hace serán diferentes de las que hacía antes del nuevo nacimiento? Este es el asunto: el milagro del nuevo nacimiento transforma por completo el comportamiento del hombre, pero las cosas buenas que hace ahora serán tan naturales, como le era natural hacer antes el mal. Sus actos buenos no son una tentativa de merecer la salvación, sino una respuesta natural de amor al Salvador, que ahora conoce.

En un determinado día, Pedro y Juan estaban a camino de una reunión de oración, cuando un mendigo lisiado les pidió una limosna. Pedro le respondió: “No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡Levántate y anda!” (Hechos 3: 6). Y el hombre pudo andar. ¿Puede imaginar lo que este hecho provocó entre el pueblo? Se maravillaron del nombre de Jesús, porque este nombre tiene poder, incluso sin su presencia física.

Después, Pedro y Juan fueron encarcelados. Recuerde que Pedro, Juan y los demás discípulos habían abandonado a Jesús la noche anterior a la crucifixión. Incluso Pedro llegó a negarlo. Pero las cosas habían cambiado. Al presentarse a las autoridades al día siguiente, Pedro, sin mostrar señales de miedo, los acusó como responsables de la muerte del Hijo de Dios.

Las autoridades les pidieron a Pedro y a Juan, sólo una cosa: Que se mantuviesen callados con respecto a Jesús. “Pero respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: ‘Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios. Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído’”. (Hechos 4: 19 y 20).

Estos hombres no podían dejar de hablar acerca de Cristo. Pedro y Juan, se hicieron valientes, porque finalmente experimentaron un milagro. Habían nacido de nuevo y, ahora estaban realizando buenas obras en forma natural.

Pero, ¿cómo puede una persona nacer de nuevo? ¿Cuál es el mecanismo de la verdadera conversión? No tiene explicación. Es un milagro que sucede dentro de nosotros, pero siempre con nuestro permiso. Dios no fuerza, ni nos programa como que fuésemos robots. Al contrario, Él llama, invita y espera nuestra respuesta.

No existen dos conversiones exactamente iguales. Existen semejanzas, pero lo esencial en toda conversión genuina es mirar a Jesús. Usted tendrá que tomar decisiones, cambiar actitudes e incluso reordenar sus prioridades. Esto involucra amor, confianza y dedicación, sentir tristeza por el pecado y arrepentimiento, lo que significa dar media vuelta. También tiene que existir confesión y perdón, un nuevo estilo de vida y un relacionamiento increíblemente feliz con el Señor Jesucristo.

Pedro, por ejemplo, pasó tres años y medio de su vida cerca de Jesús, pero no había nacido de nuevo. Era muy seguro de sí mismo, ¡tan impulsivo e impetuoso! Entonces llegó aquel terrible jueves de noche, cuando todo salió mal. Pedro se jactaba de estar listo para morir por su Señor, y sabemos que Jesús no estuvo feliz, cuando el usó la espada. También Pedro se desilusionó un poco de Jesús, porque no hizo un milagro para librarse de los soldados.

Su fe, frustrada y confusa, de repente, tembló. Pedro había incluso negado que conocía a su Señor. Entonces Jesús miró a Pedro, pero aquella mirada no fue de condenación, aunque la merecía. Fue una mirada de amor y perdón. El corazón de Pedro sacudido y derretido al mismo tiempo. Se alejó de la multitud y volvió corriendo al Getsemaní, al lugar en que Jesús soportó solo todo el dolor. Sobre la tierra todavía húmeda por las lágrimas del Salvador, Pedro lloró amargamente y en su desahogo se transformó en un nuevo hombre.

Con Juan el cambio de la conversión, fue gradual. Con Tomás, el momento del nuevo nacimiento, debe haber sido cuando cayó a los pies del Señor resucitado y dijo: “Mi Señor y mi Dios”. (Juan 20: 28).

¿Recuerda a Zaqueo? Imagine la sorpresa de este hombre cuando Jesús le dijo que iría a su casa aquel mismo día. Su nuevo nacimiento debe haber comenzado en aquel momento, con fe, culpa y arrepentimiento, mezclándose todo en un momento en su mente. Notemos lo que sucedió. Como cobrador de impuesto, había perjudicado a muchas personas. Esto tenía que corregirse y él quería solucionarlo. Lo que sucedió fue una conversión, un cambio, un nuevo nacimiento, sin dudas. El nuevo nacimiento es una experiencia diferente para cada individuo, pero en toda conversión auténtica es necesario estar dispuesto a decir: “Soy culpable”.

Esta era una bandera que los orgullosos fariseos no deseaban portar. Por esto Jesús no pudo ayudarlos. Eran demasiado orgullosos como para arrepentirse. Algunos dicen: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. ¿Pero será que Pablo estaba hablando de una creencia basada sólo en información? ¿Es suficiente creer que Jesús existe, que es el Hijo de Dios? Satanás y sus ángeles rebeldes creen en esto, ¿y esta creencia los salva? Jesús murió en nuestro lugar y debe haber una aceptación personal de este sacrificio. Tenemos que tener fe en esto.

La fe que salva debe ser más que información, tiene que incluir compromiso. Es verdad que nacer de nuevo no es algo que hacemos, pero es en el amor de Dios que esta la acción. Durante todo el camino, tendremos que tomar decisiones, y Dios no hará esto por nosotros. Habrán pasos que tendremos que dar al entregar nuestra vida al Salvador. Pero estas decisiones no son “créditos” en nuestra “cuenta espiritual”.

Ahora, el próximo paso es la confesión: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1: 9). La confesión genuina debe venir del fondo del corazón. No tendrá sentido si presentamos disculpas y explicaciones, por esto, es necesario un arrepentimiento verdadero y profundo, aquel que solamente Dios puede dar. Este tipo de confesión tiene que ser algo más que: “creo que me equivoqué”. El perdón no es concedido por mérito, jamás será merecido. No podemos conseguirlo por la extensión, detalles o belleza de nuestra confesión. El perdón es un don que está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Su precio es mayor que el Universo, pues costó la vida y la sangre del Hijo de Dios. Tal vez encontremos a alguien que diga: “No hay esperanza para mí. Hice de mi vida una confusión tan grande que Dios no querrá perdonarme. Fui demasiado lejos”.

Vea lo que Dios dice al profeta: “Venid, pues, dice Jehová; y razonemos juntos: ‘Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. (Isaías: 1: 18). ¿Todavía piensa que Dios no lo perdonará? ¿Cree que fue demasiado lejos? Sea quien sea, donde quiera que esté, lo que sea que haya hecho, su culpa puede ser perdonada. No importa cuánto tiempo esa culpa lo persigue, lo tortura, o lo agobia usted puede ir ahora mismo al Salvador y liberarse de ella.

¿Cuánto tiempo toma este nuevo nacimiento? El tiempo que usted necesite para decidir. El Dr. Paul Tournier, famoso psiquiatra suizo, quedó huérfano desde muy temprano. En su época de estudiante, sintió gran admiración por un profesor griego que lo trataba con gran consideración. El profesor no era religioso, pero era un buen hombre. Años más tarde, el Dr. Tournier, después de convertirse al cristianismo, completó su primer manuscrito de un libro que trataba acerca de la vida cristiana y con la necesidad de obtener una crítica sincera de su trabajo, visitó su antiguo profesor. La visión de su maestro ya no era tan buena como antes, entonces pidió a su ex alumno que leyese en voz alta. Cuando el Dr. Tournier terminó el primer capítulo, levantó la cabeza para oír la opinión del profesor. A lo que el profesor le dijo:

-Paul, continúe.

Él leyó otro capítulo, y la respuesta fue la misma. Después del tercer capítulo, el profesor dijo suavemente:

-Paul, necesitamos orar juntos.

Comenzaron a orar, pero el Dr. Tournier, no podía esconder su sorpresa delante de aquella reacción inesperada. Cuando terminaron de orar, Paulo exclamó:

-No sabía que usted es cristiano.

-Si lo soy.

-Pero, ¿desde cuándo?

-Desde este exacto momento.

Usted también puede tomar su decisión en este preciso momento. ¡Acepte a Jesús ahora mismo!

Mi compromiso

Decido aceptar a Jesús y le permito que realice en mi el milagro del nuevo nacimiento.

Para meditar:

“El cambio de corazón representado por el nuevo nacimiento, sólo podrá ser efectuado por la actuación del Espíritu Santo. “El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios. Cada inclinación natural se opone a que la autosuficiencia y el orgullo sean sustituidos por la humildad y la mansedumbre de Cristo. Pero, si deseamos andar en el camino que conduce a la vida eterna, no debemos prestar oídos a los susurros del egoísmo. Con humildad y contrición tenemos que implorar a nuestro Padre Celestial.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. (Salmos 51:10). En la medida en que recibamos la luz divina y estemos dispuestos a cooperar con las inteligencias celestiales, gracias al poder de Cristo naceremos otra vez, liberados de la contaminación del pecado”. (EGW. Recibiréis poder, 26).

“El tremendo poder del Espíritu Santo obra una transformación entera en el carácter del agente humano, convirtiéndolo en una nueva criatura en Cristo Jesús... Las palabras y acciones expresan el amor del Salvador. No hay competencia por el lugar más alto. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y hace.

“¿No es la renovación del hombre el mayor milagro que puede hacerse? ¿Qué no puede hacer el agente humano que por fe se aferra del poder divino?”

(EGW. Dios nos cuida, 81)

CUESTIONARIO:

04. EL MILAGRO DEL NUEVO NACIMIENTO

1. Falso o Verdadero

- a) El nuevo nacimiento es como el viento. No podemos verlo, pero sus resultados son evidentes. ()
- b) El nuevo nacimiento es algo que podemos conseguir por nosotros mismos. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

El nuevo nacimiento es:

- a) Incuestionablemente, un milagro operado por el mismo poder creador que ordenó la existencia del cielo. ()
- b) Un proceso por el cual nos auto transformamos en buenos con éxito. ()
- c) Un milagro que transforma por completo el comportamiento del ser humano. ()

3. Complete:

“Si _____ nuestros pecados, él es fiel y justo para

_____ nuestros pecados y _____ de _____

maldad”. (1 Juan 1: 9).

05.

“No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”.
Romanos 12: 2

¿Por qué tantas RELIGIONES?

¿Por qué existen tantas religiones? ¿Cómo podemos encontrar la religión verdadera? ¿Será que alguien ya intentó buscarla en las páginas amarillas? Recurrimos a esta lista para muchas cosas, pero con seguridad no encontraremos en ella la respuesta para esta pregunta. Nuestro objetivo es la verdad, sin embargo, ella no está a la venta. En ciertas páginas amarillas, podremos encontrar columnas y columnas de iglesias, ¿pero cómo elegir de manera sabia entre tantas opciones?

¿Tendría usted el valor de cerrar los ojos y mover su dedo por la lista y elegir la iglesia en que su dedo se detuvo? Seguramente quedaría confuso, porque la cuestión va mucho más allá de las páginas amarillas. Estamos viviendo en una época de cambios radicales. Las iglesias, en su tentativa de mostrar interés por el pueblo, se involucran con acciones sociales, política, guerra y pobreza. Mientras que el evangelio de Cristo, queda de lado.

En los últimos tiempos estamos presenciando un deterioro de los valores morales. Cercados por las dudas, muchos piensan que lo mejor es ignorar a las iglesias por considerarlas innecesarias. ¿Y qué podemos decir en cuanto a los caminos diferentes, innovadores, será que son guías seguros en la búsqueda de la verdad? Por causa de todo esto, muchas ovejas descarriadas, como lo dice el evangelio, están volviendo al rebaño. Muchas personas todavía permanecen indecisas, y usted puede ser una de ellas.

Si su deseo es exclusivamente encontrar la verdad sin subterfugios, no buscará una iglesia por la altura de sus torres o por la elegancia de sus adeptos. Existen millones de personas que se proclaman cristianas. Creen en el cristianismo, se oponen al hinduismo, budismo, islamismo o judaísmo. Pero más allá del vago rótulo de cristianos, no existen más semejanzas. Cristianos e iglesias cristianas parecen estar a la búsqueda de todo tipo de variedades. ¿Usted está buscando una organización grande, con millones de adeptos, o un grupo pequeño y discreto? ¿Una iglesia antigua o una iglesia nueva? Algunos se deciden por una iglesia, sólo porque está ahí, en la esquina. Otros consideran que es más importante el grado de amistad. Otro grupo es atraído por la música de modernos instrumentos, o por el canto de un coro. Muchos buscan un pastor simpático y carismático, pero son pocos los que le dan una atención especial a la verdad.

La verdad es el factor más importante. Dios la coloca frente a nosotros. Veamos lo que nos dice: “¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido”. (Isaías 8: 20). Sin la luz que brinda la Palabra de

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Dios, no llegaremos al pleno conocimiento de la verdad. La Biblia da una respuesta, muy clara y comprensible: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba con dolores de parto y sufría angustia por dar a luz”. (Apocalipsis 12: 1 y 2).

Mujer, en profecía Bíblica, significa iglesia. Dios usa, con frecuencia, el símbolo de una mujer pura para representar a la iglesia verdadera y una prostituta para representar la iglesia falsa. Teniendo esto en mente, entenderemos la profecía. Cuando algunas personas leen el libro de Apocalipsis, dicen: “¡Qué cosa horrible! ¡El capítulo 17 habla de una prostituta!”

Es importante, que usted comprenda el lenguaje Bíblico y sepa que el profeta no se está refiriendo a la impureza física. En realidad “...la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata”. (Apocalipsis 17: 4), representa una iglesia falsa, infiel al Señor. No olvidemos que el Nuevo Testamento también habla de una iglesia vestida de novia, que es la esposa de Jesús. El carácter de la mujer, en el Apocalipsis, simboliza tanto a la iglesia verdadera como a la iglesia falsa.

En Apocalipsis 12: 3 y 4, Juan describe: “Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. El dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz”.

El dragón, incuestionablemente es Satanás, el ángel caído que llevó consigo en su rebelión, a la tercera parte de los ángeles. El dragón estaba delante de la mujer para devorar al hijo en cuanto naciese. Recordemos que, Satanás mediante el gobernador romano Herodes, buscó destruir a Cristo, decretando que todos los niños de sexo masculino de Belén, fuesen muertos. Pero no tuvo éxito. “Ella dio a luz un hijo varón que ha de guiar todas las naciones con cetro de hierro. Y su hijo fue arrebatado ante Dios y su trono”. (Apocalipsis 12: 5). Jesús está a salvo, al lado del Padre. Pero Satanás no desistió. Después de fracasar en la tentativa de destruir a Jesús, concentró su atención en la iglesia y se empeñó en destruir al pueblo de Dios. Esto es lo que vemos con claridad, en las Escrituras y en la Historia.

En el versículo 6, está escrito que “...la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios había preparado, para ser alimentada allí durante 1.260 días”. La iglesia, atacada por Satanás, pasó por momentos terribles. El período de persecución duró 1.260 días proféticos, cada día simboliza un año literal, es decir, 1.260 años. “Huyó al desierto”, es un lenguaje figurado para describir la necesidad de seguridad que la iglesia pura, los fieles, tenían de protección de las incansables persecuciones que comenzaron con la muerte de los apóstoles y fue aumentando en el dominio de Justiniano I, en el año 527 de nuestra era.

Justiniano, persiguió a la verdadera iglesia, la iglesia primitiva, negándoles toda protección a aquellos que llamaban de disidentes. Los cristianos fueron perseguidos, por el único crimen de permanecer leales a la Palabra de Dios. Esta persecución alcanzó una incontrollable furia en el año 538. Si a partir del año 538 contamos 1.260, llegamos al 1798. Durante casi 13 siglos en el desierto, Dios impidió que su iglesia fuese

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

extinguida. Ahora, observe lo que dice el versículo 14; “Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para volar de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar donde recibe alimento por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo”. (1.260 años).

“Pero la tierra ayudó a la mujer”, (versículo 16) En las montañas, en los lugares más alejados, la iglesia encontró protección contra los ataques de Satanás y así sobrevivió. Seguidamente la vemos victoriosa, y así será hasta el fin del tiempo. Al llegar al versículo 17 del capítulo 12, vemos que “el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra los demás descendientes de ella, quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Recordemos lo que hemos aprendido hasta ahora. Juan, el escritor del Apocalipsis, ve una mujer pura que representa a la iglesia verdadera de Jesucristo, en pie, en el cielo. Estaba encinta, en el tiempo de dar a luz, y una corona de 12 estrellas adornaba su cabeza. A la iglesia, se la ve, coronada de la gloria de los 12 apóstoles, se encontraba sobre cierto tipo de luna, algo que no tiene luz propia, pero que refleja luz. La luna simbolizaba el mensaje del Antiguo Testamento que, después del sacrificio de Cristo, fue ampliado por el evangelio que dio inicio a la era cristiana.

La mujer vestida con el fulgor del sol, es decir, con el brillo del evangelio, se proyectó hacia el futuro, su Hijo fue perseguido por el dragón, pero permanece a salvo en el Cielo. La iglesia se convirtió en el objetivo de la persecución que duró 1.260 años. Pero a pesar de toda esa furia destructiva, hoy está viva y consolidada en la fe de Jesús y en los mandamientos de Dios.

Durante nuestro estudio, cuando usemos la palabra iglesia, no nos referiremos a una denominación religiosa. En el Nuevo Testamento, el término iglesia significa la sociedad religiosa fundada por Jesucristo. Sus adeptos son por lo tanto, los elegidos de Dios, fieles a Él en cualquier tiempo y lugar. Es muy confortante saber esto, ¿no es así?

La predicación se cumplió perfectamente. Una terrible avalancha de persecuciones fue desencadenada contra los seguidores de Cristo, comenzando con Nerón, alrededor de la época del martirio de Pablo. Los cristianos fueron falsamente acusados de los más terribles crímenes, inclusive de calamidades naturales y terremotos. Muchos de ellos fueron entregados a las fieras o quemados en las hogueras, e incluso algunos fueron crucificados.

Sin embargo, no fue sólo eso. La persecución continuó, pero los cristianos permanecieron firmes. Los que dieron la vida a la causa de Cristo fueron sustituidos por otros igualmente leales. Satanás vio que no podría destruir la iglesia por medio de la violencia, entonces resolvió utilizar otro método: actuar en silencio y trabajar desde adentro. Como lobo vestido de oveja, su táctica colocó a la iglesia en un gran peligro. La concesión fue un arma más eficiente que la muerte.

La iglesia apóstata, representada por la prostituta, con la pretensión de ser popular, cortejó al mundo. Paganos, en gran número, trajeron sus ídolos y supersticiones y ceremonias corrompiendo la doctrina. Ahora no podía ser representada por la mujer pura de Apocalipsis 12. El pequeño núcleo de cristianos que se mantuvo firme, siguiendo las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, jamás podrían aceptar la

herejía y la corrupción. Sólo restaba una opción para ellos: huir al desierto y esconderse allí como estaba predicho.

Durante toda la Edad Media, por casi 13 siglos, la iglesia tuvo que permanecer como un pequeño núcleo de fieles escondidos. Solamente Dios sabe cuántos fueron martirizados en aquellos años terribles. La persecución, ahora no era externa, porque eran los pseudo-cristianos quienes perseguían a los fieles cristianos. Fueron practicadas las mayores atrocidades en nombre de la religión. Parece que no existe algo tan terrible como el terror practicado en nombre de Dios. Pero a través de toda la Edad Media, la luz de la fe y de la esperanza jamás se apagó.

Las amenazas, los riesgos y la propia muerte no fueron suficientes para apagar la llama viva de la verdad conforme a la experiencia vivida por los valdenses en 1655. Ellos estaban reunidos en la “Chiesa della Tana”, la iglesia de las cavernas o catacumbas, donde por muchos años cantaron, oraron y compartieron su valiente testimonio. Un día, sin embargo, 250 de ellos fueron sorprendidos en una caverna. Los soldados hicieron una hoguera en la única entrada existente. Mientras el oxígeno era consumido, ellos cantaban loores a Dios, hasta que no tuvieron más aliento, hasta el momento de su muerte. John Milton, el poeta ciego, autor del célebre poema “Paraíso Perdido”, impresionado por el martirio sufrido por estos héroes, escribió: “Venga, oh Señor, tus santos sacrificados, cuyos huesos yacen esparcidos por la fría montaña alpina, aquellos que mantuvieron tu verdad pura, cuando nuestros padres adoraban pilares y piedras”.

Mientras tanto la antorcha de la verdad nunca fue totalmente extinguida, y en 1798 cuando el líder máximo de la iglesia apóstata fue tomado prisionero, llegó el fin de los 1.260 años. En la mayor parte de Europa, la persecución había cesado 25 años antes. Jesús había dicho que si aquellos días no fuesen abreviados, ninguna carne se salvaría. El Movimiento de la Reforma había cumplido su papel. Los traductores de la Biblia habían concluido su trabajo. Las impresoras estaban publicando las Escrituras para ser distribuidas por el mundo y así estar a disposición de todos.

La iglesia primitiva, la mujer pura de la cual leemos en Apocalipsis 12, nace al inicio de la era cristiana y representa la fe inquebrantable de Jesucristo. Con toda su pureza, prosigue a través de los siglos. Es como si hubiese entrado en un túnel buscando esconderse. Estuvo resguardada durante un período de 1.260 años, tal como preveía el Apocalipsis y salió de ese túnel en el 1798, con las cicatrices y las marcas de su largo sufrimiento, siendo guardiana de la verdad, y todavía con el resplandor de la pureza de la fe recibida de Jesús y de los apóstoles.

¿Ya imaginó cuál sería la confusión si de aquel túnel, no hubiese salido una única y verdadera iglesia, sino centenares de ramificaciones de la fe cristiana, con diferentes denominaciones, credos y doctrinas, y en su mayoría una en oposición de la otra? Alguien puede pensar que alguna cosa sucedió en el túnel del desierto. Pero las verdades de Dios, fielmente obedecidas, así como fueron al desierto también volvieron, a pesar de toda la persecución. No existen dudas de que la iglesia verdadera sobrevivió en su larga permanencia en el desierto. ¿Pero cómo podemos saber cuál es la verdadera iglesia hoy, en medio de tantas denominaciones?

¿Cómo podemos distinguir la verdadera de la falsa? Debemos evaluar a la iglesia como lo hace Dios, él mide a la iglesia por su reacción para con la verdad, al igual que lo hace con nosotros. Nadie puede decir que su denominación religiosa es la única que se salvará al final de los tiempos, porque Dios salva personas, individuos y no denominaciones. Por lo tanto, evalúe su iglesia, lo que enseña, con respecto a la verdad Bíblica.

Volviendo a Apocalipsis 12: 17, percibimos que Satanás se enfureció con la iglesia y fue a hacer guerra con el resto de su descendencia, en los últimos días, a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. Como se puede observar, Satanás declaró la guerra contra el resto de la iglesia, y no contra la iglesia primitiva, o de la Edad Media, sino con la iglesia de todos los tiempos.

¿Cómo la iglesia mantendrá la verdad al final de los tiempos? Guardando los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado, y manteniendo el testimonio de la fe de Jesús. No podemos olvidar que las marcas distintivas de la verdad salieron inmaculadas del túnel del desierto y así serán mientras esperan el regreso de Jesús. Dios se preocupa tanto con su pueblo, que en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, traza claramente su verdad desde el inicio de la iglesia cristiana, en los días de Cristo, hasta nuestros días, y nos da la seguridad de que no podrá existir confusión o malos entendidos en la búsqueda de la verdad.

Si amamos verdaderamente a Jesús, debemos recordar que su promesa es enviar al Espíritu Santo para iluminar el camino de la verdad. Sólo basta dejarnos conducir por Él y ser sensibles al sonido de su voz, que dice: “¡Sígueme!”

Mi compromiso:

Decido buscar, evaluar y frecuentar la iglesia que enseña todas las verdades que se encuentran en la Palabra de Dios.

Para meditar:

“La fe que por muchos siglos sostuvieron y enseñaron los cristianos valdenses contrastaba notablemente con las doctrinas falsas de Roma. De acuerdo con el sistema verdaderamente cristiano, fundaban su creencia religiosa en la Palabra de Dios escrita. Pero esos humildes campesinos en sus oscuros retiros, alejados del mundo y sujetos a penosísimo trabajo diario entre sus rebaños y viñedos, no habían llegado de por sí al conocimiento de la verdad que se oponía a los dogmas y herejías de la iglesia apóstata. Su fe no era una fe nueva. Su creencia en materia de religión la habían heredado de sus padres. Luchaban en pro de la fe de la iglesia apostólica, “la fe que ha sido una vez dada a los santos”. (Judas 3). “La iglesia del desierto”, y no la soberbia jerarquía que ocupaba el trono de la gran capital, era la verdadera iglesia de Cristo, la depositaria de los tesoros de verdad que Dios confiara a su pueblo para que los diera al mundo”.

(EGW. Conflicto de los Siglos, 62)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Necesitamos la luz que brinda la Palabra de Dios, para llegar al conocimiento de la verdad. ()
- b) Mujer, en profecía Bíblica, significa iglesia. ()
- c) Después de fracasar en la tentativa de destruir a Jesús, Satanás se empeñó en destruir a la iglesia, al pueblo de Dios. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

- a) La profecía indica que la iglesia verdadera sería perseguida por 1260 días, en profecía cada día simboliza un año literal, es decir por 1260 años. ()
- b) Los cristianos fueron perseguidos por permanecer leales a la Palabra de Dios. ()
- c) La introducción de prácticas paganas, ídolos y supersticiones corrompieron la doctrina pura de la iglesia apostólica primitiva. ()
- d) En la Edad Media la antorcha de la verdad fue totalmente extinguida. ()
- e) Dios se preocupa con su pueblo, por esto en el Apocalipsis, explicó claramente la verdad desde el inicio de la iglesia cristiana, desde los días de Jesús, hasta hoy. ()

3. Completar:

“Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra los

_____ de ella, quienes _____ los

_____ de Dios y tienen el _____ de Jesucristo”.

(Apocalipsis 12: 17).

06.

**“Que el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo”.
Romanos 15: 3**

La esencia del CRISTIANISMO

Una señora detuvo su automóvil frente a la luz roja del semáforo, cuando cambió a la luz verde siguió estacionada. El semáforo cambió varias veces, y ella seguía esperando. Finalmente un agente de tránsito se acercó a la ventanilla del auto y le pregunto amablemente:

- Disculpe señora, ¿sucede alguna cosa o es que no le gusta ninguno de nuestros colores?

Puede parecer gracioso, pero hay muchos también que están a la búsqueda de algún color. Algunos siguen el arco iris, pensado encontrar la “olla de oro”; otros se fascinan con los colores de la vida nocturna; existen aquellos también que buscan la fama, con la esperanza de encontrar realización en los aplausos de la multitud. Hay quienes también buscan satisfacción en las profundidades de su interior meditando en silencio por horas... Pero también hay quienes, con mucha razón, después de transitar todos estos caminos dicen: “Nada de esto me satisface”.

De hecho, sólo existe un medio de atraer hombres y mujeres hacia una vida mejor. Jesús dijo: “Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12: 32). No existe mayor poder de atracción en todo el Universo que Jesús, y Jesús crucificado. Infelizmente, algunos cristianos han permitido que su vida parezca triste, y sin color. Entonces quienes los ven, dicen: “Yo ya tengo mis problemas, no necesito de esto”.

Una niña llamada Marcia y su vecino Joel, estaban dibujando en el patio de su casa. Se veían muy ocupados, hasta que Marcia miró el dibujo de Joel, y dijo:

-¡Qué dibujo tan tonto!

-¡No es tonto! ¿Por qué dices que es tonto?

-¿Acaso no es una iglesia? Preguntó Marcia.

-¡Sí!, respondió su amiguito.

-¿Entonces por las dibujas a las personas sonriendo? ¡Todo el mundo sabe que las personas en las iglesias están tristes!

-¿Estas segura?

-¡Sí, lo estoy! Una vez en la iglesia de Pedrito me reí, y unas personas me hablaron feo. Pienso que a Dios no le gusta que las personas rían en su casa. Y cuando se habla con Él, hay que agachar la cabeza y quedar muy quietito.

Sin dudas, muchas personas piensan que Dios no se complace con una sonrisa, que la felicidad es totalmente prohibida y que ser cristiano significa estar sentenciado a una vida de tristeza. Por otro lado, no todos los cristianos representan mal a su Señor.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

El profesor Josh McDowell nos dice que en su juventud, resistió durante muchos años el llamado del Señor. Pero una cosa siempre lo perturbaba: los cristianos que conocía eran “irritantemente” felices. Esta felicidad no existe en el corazón de alguien dispuesto a desistir cuando las cosas se complican. Un “medio” creyente es infeliz, pues siente el camino difícil y restrictivo, el cristiano “dividido” trata de oscurecer sus colores y de acomodar su lealtad con la ilusión de que nadie se dé cuenta de qué lado está.

El apóstol Pablo enumera los frutos del Espíritu, las cualidades de la verdadera vida cristiana: “Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley”. (Gálatas 5: 22 y 23).

Todos desean tener estas cualidades, pero ¿dónde encontrarlas? Son una dádiva del Espíritu Santo a los cristianos genuinos. Es decir que, un compromiso con Cristo traerá cambios. La experiencia cristiana del nuevo nacimiento es realmente genuina cuando hace la diferencia en las personas y en su estilo de vida.

El apóstol Pedro comenta al respecto: “Vuestro adorno no sea el exterior, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; sino que sea la persona interior del corazón, en lo incorruptible de un Espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran valor delante de Dios”. (1 Pedro 3: 3 y 4).

Los diamantes se compran y se venden, pero la belleza del carácter, el adorno interior, no tiene precio. Pedro está preocupado con la superficialidad. ¿Por qué el cristiano se hace artificial, si Dios ha proporcionado tanta belleza natural para cultivar? La verdadera conversión, inevitablemente, transformará la vida de la persona. No sólo en su exterior, sino en lo profundo de sus sentimientos, de su interior. Difícilmente sus elecciones serán las mismas. Su vida no será direccionada por motivos egoístas, sino por el discernimiento del amor cristiano.

Encontramos un principio general, bastante útil: “En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad”. (Filipenses 4: 8). Porque lo que uno piensa determina su acción.

El nuevo nacimiento alterará nuestra forma de vivir. Costumbres equivocadas, darán lugar a hábitos saludables, provocando un adecuado equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu. Se tendrá un nuevo criterio relativo a la alimentación, a la práctica de ejercicios, a las horas de descanso. Evitaremos todo lo que amenace nuestra salud. La verdadera conversión llevará a la persona a hacer cambios significativos. El amor se refleja en la práctica y en la acción. Y todo lo que se hace con amor es agradable. Dios sólo nos pedirá cosas que son para nuestro bien.

Adoramos un Dios exuberante, en cuanto al uso de colores y formas. Es sólo observar cada tarde la puesta de sol, y cada vez tendremos un cuadro original. Observe las aves, como brillan sus colores a la luz del sol. Note los árboles como la brisa hace mover sus hojas adornando los campos. Sin dudas, el Creador ama los colores, el brillo, la textura y las formas. No tenemos nada que temer. Es Él que da vida a toda la

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

creación. Él pinta de diferentes colores las estaciones del año. Este es el Dios que adoramos. ¿Será que Él tiene algún color que a usted le guste?

Nuestro Padre Celestial, nunca le pedirá más de lo que usted puede dar, sólo pide una pequeña parte de las riquezas que Él colocó a su disposición. El Salvador le pedirá que profese su lealtad públicamente, entrando en las aguas y siendo bautizado de la misma forma que Él. ¿Dejará pasar la oportunidad de unirse públicamente a Aquél que murió por usted?

“Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él”. (Mateo 3: 16). Jesús subió del agua con las ropas mojadas y se arrodilló humildemente en las márgenes del Jordán. Entonces el Dios del Cielo, quebró un silencio de siglos y dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. (Mateo 3: 17). Jesús fue al río Jordán para ser bautizado. Él subió del agua, es decir, su bautismo fue por inmersión. Tuvo que sumergirse para poder subir. En la Biblia leemos que, Felipe bautizó al etíope del mismo modo que Jesús fue bautizado. “Mientras iban por el camino, llegaron a donde había agua, y el eunuco dijo: ‘He aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?’ Felipe dijo: ‘Si crees con todo tu corazón, es posible’. Y respondiendo, dijo: ‘Creo que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios’. Y mandó parar el carro. Felipe y el eunuco descendieron ambos al agua, y él le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. Y el eunuco no le vio más, pues seguía su camino gozoso”. (Hechos 8: 36 al 39).

Note las palabras “he aquí hay agua”, “descendieron ambos al agua”, “subieron del agua”. ¡Esto es inmersión! Esta es la forma verdadera de bautizar. Notemos también que, el eunuco antes de ser bautizado confesó creer en Jesús: “Creo que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios”. Es esencial creer en Jesús para dar el paso del bautismo. (Ver Hechos 16:31; Marcos 16: 16).

“¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Pues, por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. (Romanos 6: 3 y 4).

Algún método de bautismo, exceptuando el que es por inmersión, ¿puede representar adecuadamente la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor? ¿Que privilegio estar unidos a nuestro Señor en una ceremonia tan significativa! Este es el momento para que usted tome la decisión de seguir al Señor en este rito sagrado.

El apóstol Juan, que vivió muy cercano del Señor, describió los acontecimientos de la última noche del Salvador con los discípulos antes de la crucifixión. Él debe haber descrito aquellas escenas con detalles, repetidas veces a los primeros cristianos. Él contó como Jesús bendijo y partió el pan representando su cuerpo que, horas después sería partido por nosotros. También como bendijo y distribuyó el jugo de uva no fermentado, representado la sangre con la cual compraría el derecho de perdonarnos. Los discípulos no habían entendido muy bien estas cosas en aquel momento. Más tarde, sin embargo, estos símbolos adquirieron un profundo significado. “Haced esto en memoria de mí”. (Lucas 22: 19), dijo. Los primeros cristianos valorizaban mucho el privilegio del servicio de la comunión que hicieron de ella una parte de sus reuniones.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Sucedió una cosa memorable aquel jueves de noche que dejó una marca en el corazón de Juan. Él la contó con solemnidad. Era costumbre del anfitrión proveer un siervo para lavar los pies de los huéspedes. Pero en aquella noche de Pascua, no había un siervo. De repente llegó el momento desagradable. Cada uno de los discípulos sintió la convicción de que debían realizar la tarea, pero en su interior dijeron: “¡No! ¡Yo no! Que sea otro. ¡Yo no voy a hacer ese servicio humillante!” Y mientras discutían en su interior, fue Jesús, el Señor del Cielo y de la Tierra, que tomó una toalla, se arrodilló y comenzó a lavar los pies de cada uno.

Los discípulos quedaron contrariados por el sentimiento de culpa. Jesús, el Señor estaba haciendo el trabajo que ellos debían haber hecho, y que el orgullo no les permitió hacer. Esto dejó una cicatriz en cada corazón.

Jon Dybdahl, en la revista Insight, cuenta como él y su esposa llegaron a Tailandia, hace algunos años, como jóvenes misioneros. Una de las primeras cosas que Jon aprendió se relacionaba con ciertas costumbres con respecto a los pies. En Tailandia no se balancean los pies, ni se puede apuntar con los pies. El hábito de cruzar las piernas, y dejar mover el pie despreocupadamente, es considerado de muy mal gusto. Él entendió esto cuando en un tribunal, le advirtieron que mantuviese ambos pies en el suelo durante la audiencia. Esta aversión por los pies entraba en toda conversación. Toda mención a los pies, era un tabú.

Con el paso del tiempo, Jon estaba ansioso por hablar con las personas acerca de la cruz del Calvario, pero la historia no funcionó como el esperaba. Para personas que creen en la reencarnación con múltiples muertes y nacimientos, ¿qué podía tener de especial en la muerte y resurrección de Cristo? Sin dudas, pensaban, Él debía haber cometido cosas horribles en otra vida, para sufrir una muerte tan terrible.

¿Cómo explicarle la cruz a un budista? Entonces, un amigo vino a visitar a Jon. Le dijo que un conocido suyo, un monje budista, estaba construyendo un salón de las religiones del mundo en su monasterio, y quería saber si Jon podría visitarlo para sugerir escenas apropiadas y pasajes para representar la religión cristiana. Jon aceptó. Jon oró por sabiduría. El día marcado, junto con el monje budista visitaron todos los edificios y sectores del monasterio. Llegaron al salón de las religiones del mundo, Jon admiró los murales y se sentaron.

El monje expresó sus propias ideas:

-¿Según usted cuál es la esencia del cristianismo?

Jon sugirió al monje Juan 13. Buscó el texto bíblico, y lo leyó en lengua ‘thai’. El monje escuchó en silencio mientras Jon leía como Jesús lavó los pies de los discípulos. Jon podía sentir una extraña paz y un poder increíble en aquellas palabras. Cuando terminó, el monje miró hacia arriba con gran incredulidad y preguntó:

-¿Me está diciendo que el fundador de su religión lavó los pies de sus alumnos?

La frente del monje se arrugó en gesto de incredulidad y asombro. Quedó sin palabras y Jon también. La expresión del rostro del monje se hizo reverente. Jesús el fundador del cristianismo, había tocado y lavado los pies sucios de pecadores. Jesús lavó los pies de hombres que no estaban dispuestos a lavar los pies de su Señor. El amor de ellos por Jesús era lo suficientemente grande como para hablar al respecto, como para prometer que daría la vida por Él, pero estas promesas no pasaban de palabras... Con la culpa atravesándoles el corazón tuvieron una imagen clara de aquello que Jesús había enseñado todo aquel tiempo: el amor. El amor que se pone en práctica.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Las ceremonias no salvan. No hay nada en el agua, en el pan o en el jugo de uva que pueda cambiar a la persona. El bautismo y la Santa Cena, son una expresión pública del relacionamiento que ya existe con Jesús. ¿Desearía usted tener un relacionamiento con Cristo? El bautismo es la confirmación de este relacionamiento. ¿Acepta ser bautizado como lo fue Jesús? Piense y ore acerca de esta decisión importante.

Mi compromiso:

Creo en Jesús y decido aceptarlo como mi Salvador.

Para meditar:

“Venid a Jesús y recibid descanso y paz. Podéis tener la bendición ahora mismo... Es verdad que no tenéis poder. Pero elevad a Jesús ante él diciendo: “Tengo un Salvador resucitado. En él confío, y nunca permitirá él que yo quede confundido. En su nombre triunfo. El es mi justicia y mi corona de regocijo.”

“Nadie sienta que su caso es desesperado; porque no es así. Tal vez os veáis pecaminosos y perdidos; pero precisamente por esto necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.” 1 Juan 1:9. Los que tienen hambre y sed de justicia serán hartos; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón lleno de amor aguarda para bendecirnos”.

(EGW. Joyas de los Testimonios, vol. 2, 93)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) El mayor poder de atracción del Universo es Jesús, y Jesús crucificado. ()
- b) Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio, son los frutos de un verdadero cristiano. ()
- c) Un compromiso con Cristo no traerá cambios. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

- a) Dios nos pide que profesemos nuestra lealtad públicamente, entrando en las aguas y del bautismo, como lo hizo Jesús. ()
- b) Cuando Mateo 3: 17 dice que Jesús subió del agua, está diciendo que Jesús apenas fue salpicado con agua. ()
- c) El bautismo por inmersión representa la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.()

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

Completar:

a) “Vuestro _____ no sea el _____, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; _____ que sea la _____ del _____, en lo incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran _____ delante de Dios”. (1 Pedro 3: 3 y 4).

b) “En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es _____, todo lo _____, todo lo _____, todo lo _____, todo lo que es de _____, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto _____”.
(Filipenses 4: 8)

**“¡Bienaventurados los que habitan en tu casa!
Continuamente te alabarán”.**
Salmo 84: 4.

A un paso de la LIBERTAD

En 1860, el químico francés Marcellin Berthelot predijo que, pasados cien años, los científicos entenderían el átomo. Él creía que cuando la ciencia lograra alcanzar este paso, Dios descendería a la Tierra, en breve, con su gran manojito de llaves y diría a la humanidad: “Señores, es hora de cerrar, el tiempo, nuestro mayor tesoro la más preciosa de nuestras pertenencias se está agotando. Y no hay nada que podamos hacer para detenerlo o hacerlo andar más lento”. Millones dirán a Dios: “¿Ahora Señor?” Y Él dirá: “¡Si, ahora!”. Y esos millones, muy tristes y desilusionados, se dirán unos a los otros: “Pensaba que tendríamos más tiempo”. ¿Usted sabía que, dentro de poquísimas horas, la Tierra quedará vacía? No habrá vida en ninguna parte del planeta. Observe como el profeta Isaías describe este día: “He aquí que Jehová devastará y arrasará la tierra. Trastornará su superficie y dispersará a sus habitantes”. (Isaías 24: 1). Jeremías también describe esta escena: “En aquel día los muertos por Jehová estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro. No serán llorados; no serán recogidos ni sepultados. Serán convertidos en abono sobre la superficie de la tierra”. ¡Imagine! Cadáveres esparcidos por todo el planeta, porque no hay nadie para enterrarlos. ¿Qué es lo que esto quiere decir? ¿Será que Dios, en su ira, descenderá y exterminará la raza humana como en los días de Noé? ¡No!

“Miré la tierra, y he aquí que estaba sin orden y vacía. Miré los cielos, y no había en ellos luz. Miré las montañas, y he aquí que temblaban; todas las colinas se estremecían. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido”. (Jeremías 4: 23 al 25). La Tierra estaba vacía. Es la misma descripción encontrada en el primer capítulo de Génesis, antes de la creación. ¿Qué sucedió? “Miré, y he aquí que la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades habían sido devastadas ante la presencia de Jehová, ante el ardor de su ira. Porque así ha dicho Jehová: ‘Todo el país será desolado, aunque no lo consumiré del todo’. (Jeremías 4: 26 y 27).

Sin embargo existe un rayo de esperanza. Dios dice: “No los consumiré”. Evidentemente Dios todavía tiene planes para este planeta. Pero ¿qué ha sucedido para que la Tierra esté en esta condición de vacía y desolada? El libro de Apocalipsis informa que, cuando regrese Cristo, algunas catástrofes sucederán: “Entonces se produjeron relámpagos y estruendos y truenos, y hubo un gran terremoto. Tan fuerte fue ese gran terremoto como jamás había acontecido desde que el hombre existe sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle de la copa del vino del furor de su ira”. (Apocalipsis 16: 18 y 19). Algunos piensan que cuando Cristo vuelva, establecerá un reino de paz en la Tierra por mil años. Pero no es esto lo que la Palabra de Dios enseña. Cuando Jesús vivió entre nosotros, hasta sus discípulos tenían dudas en

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día

cuanto a su misión. Pensaban que Jesús había venido para establecer su reino en la Tierra, en aquel tiempo. Pero no era este su objetivo. Él vino para morir en la cruz en lugar del hombre para que la salvación fuese posible. Hoy también existe confusión en muchas personas acerca de lo que sucederá cuando el Salvador retorne en el futuro cercano. Existirá sin dudas un milenio, pero durante estos mil años, el reino de Cristo no estará en la Tierra. No significará una segunda oportunidad para los pecadores como algunos piensan. Cuando Cristo vuelva, cada pecador habrá utilizado todas sus oportunidades.

Jesús dijo claramente cuál era el propósito de su regreso: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 1 al 3).

¿A dónde dijo Jesús que iría cuando dejase la Tierra? A la casa de su Padre. ¿Y dónde es esto? Muchas veces Él dijo que su Padre estaba en el Cielo. ¿Y por qué Jesús iría para allá? Para preparar un lugar para su pueblo. ¿Y por qué volvería a la Tierra? Para buscar a su pueblo y llevarlo al lugar que preparó, al Cielo. Esto está perfectamente claro, ¿verdad? Él vendrá sólo para buscar a su pueblo.

Veamos la declaración del apóstol Pablo: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 y 17). ¡Qué escena maravillosa! Él traerá a la vida a los que murieron, desde la creación hasta aquel día, juntamente con los que estén vivos y todos serán llevados a su encuentro en las nubes.

Cristo y su pueblo estarán unidos para nunca más separarse. Los que murieron y fueron resucitados y los vivos serán alzados para encontrarlo en el aire. Los pies de Jesús no tocarán la tierra. Entonces será que los impíos morirán y quedarán esparcidos por la tierra. Jesús y su pueblo estarán en el Cielo por mil años, y después volverán porque Dios tiene planes para su pueblo y para este planeta. La rebelión tiene cuentas con Dios, que finalmente tendrán que ser pagadas.

¿Por qué muchos serán dejados para atrás esparcidos sobre la Tierra? Jesús también murió por ellos e hizo provisiones para cada uno. En las moradas celestiales existen lugares para todos, el problema es que muchos rechazan la salvación y Cristo no los forzará a ir en contra de su voluntad.

La Biblia dice que el pueblo de Dios estará con Él en el Cielo durante mil años: “Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años”. (Apocalipsis 20: 4). El pueblo de Dios vivirá y reinará con Cristo durante mil años. ¿Pero qué sucederá con las personas esparcidas sobre la tierra? El siguiente versículo nos dice: “Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años. Esta es la primera resurrección”.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

¿Quiénes son los otros muertos? El apóstol Pablo dijo que cuando Jesús vuelva, sus fieles que han muerto, serán resucitados y alzados a las nubes con Él. Apocalipsis nos dice que los muertos que no aceptaron a Jesús, no resucitarán en su segunda venida, no volverán a vivir hasta que terminen los mil años. Entonces, evidentemente, volverán a vivir después de los mil años. Así habrán dos resurrecciones, la primera es la resurrección del pueblo de Dios, y la segunda, al final de los mil años, para aquellos que rechazaron a Cristo. Todo el pueblo de Dios estará con Él en el Cielo y todos los perdidos estarán muertos. La Tierra quedará vacía y desolada durante mil años.

“Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. El prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo”. (Apocalipsis 20: 1 al 3).

¿Qué es lo que quiere decir? No se puede encerrar a Satanás con una llave literal o prenderlo con una cadena. Ningún pozo sin fondo, ningún precipicio logrará retenerlo. Esto es un modo simbólico de decir que sus actividades malignas serán detenidas. Estará encadenado, completamente preso por el hecho de que no existirá nadie para tentar. El diablo y sus ángeles rebeldes tendrán mil años para vagar por la oscura, desolada y vacía Tierra, y ver la destrucción y el caos que ellos mismos causaron. Mientras tanto el pueblo de Dios pasará mil años felices en el Cielo en un lugar hermoso, preparada por el mismo Salvador.

Durante estos años, habrá mucho tiempo para entender cuál fue el tratamiento de Dios para con los perdidos, con nuestros seres queridos que no estarán allá. Quedará claro que ninguna persona que haya deseado estar allá, se habrá perdido. Dios hace todo lo posible para salvar a cada ser humano. Finalmente llegará el momento en que las cuentas con la rebelión tendrán que ser ajustadas. Entonces Dios y su pueblo volverán a la Tierra, y este será un retorno permanente. La Biblia lo dice así: “Y yo vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo”. (Apocalipsis 21: 2).

“Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla. El número de ellos es como la arena del mar”. (Apocalipsis 20: 7 y 8). Satanás será suelto, cuando al final del milenio, los muertos serán resucitados.

Una vez más las huestes rebeldes estarán bajo el control de Satanás. Y llevarán a cabo su tentativa final de derrumbar el gobierno de Dios: “Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada, y descendió fuego del cielo y los devoró”. (Apocalipsis 20: 9). Así será el fin de la rebelión. Para el bien del Universo el pecado debe ser exterminado. Esta no es una acción que a Dios le cause placer, sino por el contrario, el Padre llora por los perdidos como se llora la pérdida del único hijo.

En aquel día, no existirá lugar para esconderse. El Padre amorosamente llamó repetidamente, pero muchos eligieron rechazarlo. Cuando las llamas hayan hecho su trabajo, la rebelión terminará, nunca más el Universo dejará de ser feliz. Mediante el fuego, Dios purificará este planeta y lo recreará para que sea el hogar definitivo de su pueblo. “El gran conflicto ha

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación”. (EGW. Conflicto de los Siglos, pág. 657).

Estamos casi a la última hora. Podemos oír el tintinar de las llaves. ¿Ya pensó lo que sucederá con su vida cuando llegue ese día? Después, no habrán accidentes aéreos, naufragios, terremotos, incendios ni inundaciones, ninguna señal de cansancio nos amenazará, viajaremos por otros mundos, exploraremos nuevos horizontes con una visión perfecta, la visión que el Creador deseaba que tuviésemos para ver sus maravillas.

La compañía de los amados que ya no están con nosotros, de los ángeles y de los habitantes de otros mundos, jamás será amenazada por la separación. Pero por sobre todo, maravilla de las maravillas: Jesús estará allá para siempre. Y cada vez que Él pase por nuestro lado, las alabanzas serán multiplicadas y nuestro corazón desbordará de felicidad.

Todo esto puede ser suyo, si es que usted lo desea. Haga planes, haga del Señor Jesús su Salvador y su mejor amigo.

Mi compromiso

Decido aceptar a Jesús de todo corazón y prepararme para su regreso, y así vivir con Él por la eternidad.

Para meditar:

El dolor no puede existir en la atmósfera del Cielo. Allí no habrá más lágrimas, servicios fúnebres, manifestaciones de pesar. “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4). “Ningún morador Dirá: ‘Estoy enfermo’. Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad”. (Isaías 33: 24).

“Allá está la Nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, “corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema del reino en la mano del Dios tuyo”. Isaías 62:3. “Su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”. Apocalipsis 21:11. “Las naciones... andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”. vers. 24. El Señor dijo: “Me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo”. (Isaías 65: 19). “He aquí el Tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. (Apocalipsis 21: 3)”.
(EGW. Conflicto de los Siglos, 734).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) El propósito de la primera venida de Jesús a la tierra, cuando vivió entre nosotros, fue morir en la cruz en nuestro lugar para garantizar la salvación. ()
- b) Cuando Jesús vuelva por segunda vez, existirá un milenio, pero esto no significa una segunda oportunidad de arrepentimiento. ()
- c) Jesús y su pueblo estarán en el Cielo por quinientos años. ()
- d) Jesús no murió por los pecadores, por eso ellos no irán al Cielo. ()
- e) Existirán dos resurrecciones: La primera, en la segunda venida de Jesús, para resucitar al pueblo de Dios; la segunda, después del milenio, para los que rechazaron a Cristo. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Durante el milenio:

- a) El pueblo de Dios estará en el Cielo y los pecadores muertos en la Tierra. ()
- b) Satanás y sus ángeles serán ‘encadenados’ porque no tendrán a quien tentar. ()

Después del milenio:

- c) Dios y su pueblo descenderán con la Santa Ciudad a establecer su reino en la Tierra permanentemente. ()
- d) Satanás será ‘suelto’ de sus cadenas, los muertos impíos resucitarán tratarán de atacar nuevamente al pueblo de Dios, y serán consumidos para siempre. ()
- e) Para Dios será un placer ver como muere cada pecador. ()

3. Completar:

“No se turbe vuestro corazón. _____ en _____; _____ también en _____.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho.

_____, pues, a _____ lugar para vosotros. Y si voy y os preparo

lugar, _____ otra _____ y os tomaré conmigo; para que donde

_____ también _____”.

Dice Jesús en Juan 14: 1 al 3.

**“Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque tus mandamientos he creído”.**
Salmo 119: 66

Un día para RECORDAR

¿Le gustaría hacer un viaje? Volvamos en el tiempo aproximadamente dos mil años atrás, a la humilde población de Nazaret, en la antigua Palestina. Es mitad de semana cuando caminamos por la estrecha calle de piedras, pasando por los pequeños negocios. Vemos a los trabajadores usando sus herramientas en sus talleres... hasta que llegamos a uno que se ve muy diferente: La fachada está bien pintada y se nota que la vereda fue barrida hace muy poco tiempo. Entramos y encontramos un hombre muy amable, un carpintero, y a su lado un joven asistente.

El joven está lijando una pieza de madera, dejándola lisa y recta. Descansa un momento, seca el sudor de la frente. Cuando se da vuelta, vemos en él el porte de un príncipe, de un rey. Por supuesto Él es el Príncipe del Cielo. Volvemos el jueves, el viernes y el sábado. Pero el sábado el taller está cerrado, no se escucha el habitual ruido de las herramientas, todo está en silencio.

Vemos que las personas caminan en dirección de un edificio que se destaca en el centro del pueblo. Los seguimos, entramos y nos sentamos en el fondo de una sala de reuniones llena de personas. Esperamos ansiosos y después de unos momentos... ¡imagine nuestra sorpresa! ¡Vemos al joven carpintero que se levanta, se dirige hacia el púlpito y comienza a leer! ¿Puede imaginar todo esto?

El evangelio de Lucas nos habla acerca de los hábitos devocionales de Jesús. “Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer”. (Lucas 4: 16). ¿Qué es lo que estamos viendo? ¿Un hombre adecuado a las costumbres de su época, costumbres aceptadas en su generación pero no en la nuestra? ¿Existe algún día especial para Dios? ¿Viernes sábado o domingo?

¿Dios tiene un día preferido? Acompáñeme en la lectura de estos tres textos que nos darán la respuesta.

El primero está en Apocalipsis 1: 10:

“Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Este versículo nos habla con claridad que el Señor tiene un día especial: “en el día del Señor”. No nos dice cuál de los siete días de la semana es el día del Señor, pero nos deja la seguridad que el Señor tiene un día definido. Este es el primer paso en la dirección correcta.

Nuestro segundo texto: “Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado”. (Mateo 12: 8). Este texto nos dice que Cristo es el Señor del sábado. Así podemos

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

entender que el sábado es el día del Señor. De hecho en el libro de Isaías, Dios se refiere al sábado como “mi santo día”, (ver Isaías 58: 13).

El tercer texto Bíblico dice: “Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó”. (Éxodo 20: 8 al 11).

Descubrimos en estos tres versículos que el séptimo día es el sábado del Señor. Dios consideró el sábado tan importante, que lo colocó entre los Diez Mandamientos. Cuando Jesús entraba en la sinagoga los sábados, ¿era sólo un judío siguiendo mecánicamente las tradiciones de su tiempo o era el Creador descansando y adorando en el día que Él mismo había señalado para este fin? “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció”. (Juan 1: 10). El versículo es muy claro, ¿pero a quien se refiere cuando dice “fue hecho por él”? ¿Podrá estar haciendo mención de otra persona que no sea Jesús? ¡Por supuesto que no!

Encontramos algo interesante al respecto de Jesús: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él”. (Colosenses 1: 15 y 16). Muchos antes de su nacimiento en Belén, Dios “dio a su Hijo”. Jesús es nuestro Creador, el Cristo del calvario y el Creador del Génesis. Rechazar a uno es rechazar al otro, porque son la misma persona.

El sábado es el pulso del evangelio. Jesús tenía todo el derecho de decir: “El Hijo del Hombre es Señor del Sábado”. (Mateo 12: 8). Jesús habló poco acerca del sábado. No habían motivos para una discusión tal, ya que la identidad del día de reposo nunca fue cuestionada en ese momento. La única controversia era acerca de cómo ‘guardar’ este día. Porque Jesús estaba continuamente curando a los enfermos durante las horas sagradas y esta actitud les molestaba a los líderes religiosos de la época. Quienes jamás hubiesen pensado que Aquél que estaba delante de ellos era el mismo que había creado el sábado.

Veamos ahora el final del ministerio de Cristo en la Tierra, aquel trágico fin de semana de la pasión. Observemos a sus seguidores mientras se preparan para la puesta del sol del viernes, el inicio del sábado. En el primer capítulo del Génesis, en el relato de la creación, leemos: “Y fue la tarde y fue la mañana del primer día”. “Y fue la tarde y fue la mañana del segundo día”. “Y fue la tarde y fue la mañana del tercer día”. (Génesis 1) Y sucesivamente. Tomando en cuenta este relato vemos que el día se inicia a la tarde en las horas donde inicia la oscuridad. Por esto es que para el Autor de la creación el día comienza en la puesta del sol y no a la media noche. Esto quiere decir que el sábado se extiende desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. De hecho, la Palabra de Dios dice: “Del anochecer al anochecer guardaréis vuestro reposo”. (Levítico 23: 32).

Jesús fue crucificado y sepultado. El sábado se aproximaba. Los discípulos no sabían qué hacer, su esperanza había sido despedazada. Sentían que se habían equivocado. No existen palabras para expresar la desesperación que experimentaban. Si hubiese habido algún punto en el ejemplo de Jesús, para incentivar el descuido para con la observancia del sábado, ciertamente lo hubiésemos notado en su actitud y en la de sus amigos más allegados. Pero veamos lo que sucedió aquel viernes.

“Este se acercó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarle de la cruz, le envolvió en una sábana de lino y le puso en un sepulcro cavado en una peña, en el cual nadie había sido puesto todavía. Era el día de la preparación, y estaba por comenzar el sábado. Las mujeres que habían venido con él de Galilea, también le siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo. Entonces regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron el sábado, conforme al mandamiento. Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado”. (Lucas 23: 52 al 24: 1).

Note que tres días consecutivos son mencionados. El día de preparación, el sábado del mandamiento y el primer día de la semana. Dos de esos días recibieron un título: “El día de la preparación” y el “sábado del mandamiento”, mientras que al siguiente día solo se le otorga un número ordinal: “El primer día de la semana”. ¿Entonces el día que la mayoría de los cristianos guardan es el primer día de la semana? ¿Quién autorizó este cambio? En el Nuevo Testamento no encontramos ninguna autorización para este cambio. Por esto tenemos que recurrir a la historia para descubrir cómo, cuándo y por qué.

Este cambio se dio mediante la combinación de varias circunstancias. Alrededor del año 132 al 135 DC., tuvo lugar una revolución judía, conocida como “Rebelión Bar Kojba o Bar Kokhba”. Como resultado de esta revolución el Imperio Romano decretó leyes restringiendo las costumbres de los judíos, entre estas restricciones estaba la adoración en sábado. Y como la adoración del sábado era una práctica común para judíos y cristianos, estos últimos, corrían peligro al adorar en sábado porque los romanos podían llegar a confundirlos con judíos. Y así poco a poco, para distanciarse cada vez más del pueblo judío, fueron abandonando esta práctica. La iglesia notó rápidamente la ventaja de comprometerse con el paganismo. Y deseando obtener popularidad, ¿qué podía ser mejor que introducir prácticas paganas dentro del culto? Esta fusión seguramente haría sentir a los paganos como en casa, dentro de la iglesia. Entonces, ¿por qué no adoptar también el día de festividad pagana? Así comenzó el declinar de la pureza de la Iglesia Primitiva.

En la primera parte del siglo cuarto, Constantino, el emperador romano, se hizo cristiano. Todavía era pagano cuando decretó que las oficinas de gobierno, cortes y los artesanos debían cerrar el primer día de la semana: “El venerable día del sol”, como era llamado.

Fue en ese mismo siglo que el Concilio de Laodicea expresó la preferencia por el domingo; ya que muchos de los nuevos cristianos, habían sido adoradores del sol, antes de su “conversión” al cristianismo. Los adoradores del sol, guardaban el primer día de la semana con muchos siglos de antecendencia. Y así, mantener la adoración en el primer día de la semana fue visto como una “ventaja” para la iglesia. Adecuándose de

esta forma a los “nuevos cristianos”, en lugar de los nuevos cristianos adecuarse a la iglesia.

Así, por varios siglos, ambos días fueron observados paralelamente. De hecho, esta práctica continuó hasta el siglo seis, siendo el sábado guardado por el mundo cristiano. Pero como el paganismo se fue infiltrando en la iglesia, bajo el deseo, tanto de obtener popularidad como de evitar la persecución, el domingo fue cada vez más aceptado y el sábado cada vez más olvidado. Los escritos de los padres de la Iglesia Primitiva nos permiten conocer esta historia. Muestran los caminos de la apostasía. Ninguno de los escritores eclesiásticos de los primeros tres siglos, atribuyen la observancia del domingo, ni a Cristo ni a sus apóstoles.

Augusto Neander, uno de los principales historiadores de la era cristiana, escribió: “La festividad del domingo, como todas las otras festividades, era sólo una ordenanza humana y estaba lejos de la intención de los apóstoles establecer un mandamiento divino al respecto. No era la intención, ni de ellos, ni de la Iglesia Apostólica Primitiva transferir las leyes del sábado para el domingo” (Historia de la Religión y de la Iglesia Cristiana, pág. 186).

Dean Stanley, en su libro: “La retención del antiguo nombre pagano “Dies Solis” o domingo para la festividad semanal cristiana es debida, en gran parte, a la unión de las practicas paganas y el cristianismo” (Lecciones sobre la iglesia Oriental, pág. 291).

En los años recientes, muchos cristianos reconocidos, que también observaban el domingo, han afirmado públicamente que el día de culto fue cambiado por el hombre y no por Dios. Una declaración encontrada en una publicación oficial católica: Nuestro Visitante Dominical, del 11 de junio de 1950, que defiende las creencias católicas y la tradición, destaca la inconsistencia de la adherencia protestante en cuanto al domingo. El editor de Nuestro Visitante Dominical, autorizó la publicación de esta declaración: “En todos los libros oficiales de instrucción, los protestantes afirman que su religión se basa en la Biblia y en la Biblia solamente, y rechazan la tradición como parte de su regla de fe... No hay ningún lugar en el Nuevo Testamento, donde este declarado específicamente que Cristo cambió el día de culto del sábado para el domingo. Incluso así todos los protestantes, menos los Adventistas del Séptimo Día, observan el domingo. Esto nos indica que los protestantes siguen la tradición de observar el domingo”.

Existen cristianos que realmente observan el sábado. En realidad los adventistas del séptimo día no son los únicos, aunque con seguridad son el mayor grupo. J. H. Robinson afirma: “De simples inicios, la iglesia desarrolló un sacerdocio diferente y un culto elaborado. De este modo, el cristianismo y las más altas formas de paganismo tendieron a aproximarse cada vez más una del otro con el paso del tiempo. En un sentido, es verdad, se encontraron como ejércitos en un conflicto mortal, pero al mismo tiempo, la tendencia fue fusionarse uno al otro, como extremos que seguían rumbos convergentes” (Introducción a la Historia de Europa Occidental. Pág. 30).

Existe también la declaración de William Frederick: “A esa altura era necesario para la iglesia adoptar el día de los gentiles. Pedirle a los gentiles que cambiaran su día, hubiese sido una ofensa y una piedra de tropiezo. La iglesia podía alcanzarlos mejor, guardando el día de ellos” (Tres días Proféticos. Pág. 169 y 170). La terrible verdad es que el sábado del Señor Jesucristo fue sacrificado en aras de la aceptación popular.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

El cardenal Gibbons dijo: “Usted puede leer la Biblia de Génesis al Apocalipsis y no encontrará una única línea autorizando la santificación del domingo. Las Escrituras refuerzan la observancia religiosa del sábado, un día que jamás santificamos” (La fe de Nuestros Padres, 92 Edición, pág. 89) El domingo no está en la Biblia y no es un mandamiento de Cristo. Es sólo una institución humana. Realmente es una pena que haya sido pintado con el color de la apostasía, y que sea un legado directo del paganismo. ¡Qué pena que la Iglesia lo haya recibido tan ciegamente!

Tal vez, sin darnos cuenta, hayamos apoyado una institución que no es sagrada. Siendo que existió un período de casi veinte siglos desde los días de los apóstoles y habiendo pasado por un largo paréntesis en donde las escrituras sólo estaban disponibles a los nobles y sacerdotes, no es de extrañarse que millones de personas jamás hayan cuestionado acerca del día de descanso. Millones han participado del culto en domingo, considerando esto un privilegio santo, sintiendo que Dios aprueba su sincera devoción. Pero con relación al verdadero significado de la adoración, ¿qué podemos hacer, excepto andar en la luz que Dios nos reveló, y permitir que la adoración en sábado sea el placer que nos prometió?

Un pastor terminaba de compartir estas verdades del sábado con su auditorio. Mientras el último himno era cantado, salió con el fin de llegar a la puerta de la iglesia para saludar a la feligresía. Un hombre salió también durante el himno para estar solo y orar. En el apuro el pastor casi lo chocó. Estaba solo, sus ojos estaban húmedos, el pastor le colocó la mano en el hombro, en señal de ofrecimiento de ayuda. El hombre volteo suavemente y mirándolo al pastor con sinceridad, le dijo: “Toda mi vida he orado por la verdad, pero jamás pensé en preguntarle a Dios lo que me costaría”. El pastor respondió: “Si, la verdad tiene su precio”

¿Qué le parece agradecer a Dios por el sábado y decirle que, cueste lo que cueste “estaremos dispuestos a pagar el precio y andar en la luz que el Señor nos ha dado”? Usted puede hacer esto ahora mismo. ¡Sólo basta querer!

Mi compromiso

Decido seguir el ejemplo de Jesús, guardando el sábado como Él lo hizo.

Para meditar:

“El sábado fue hecho para el hombre, para beneficiarle al apartar su espíritu de la labor secular a fin de que contemple la bondad y la gloria de Dios”.

(EGW. Consejos para la Iglesia, 479).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Según Apocalipsis 1: 10; Mateo 12:8 e Isaías 58: 13; Éxodo 20: 8 al 11; Dios no tiene un día definido para ser adorado. ()
- b) Según el Autor de la creación, los días se inician a la puesta del sol. ()
- c) Ni en la vida de Jesús, ni en la de sus seguidores, encontramos muestras de negligencia en cuanto a la observancia del sábado. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

La Biblia como la historia nos ayudan a saber qué:

- a) Ni en el Antiguo como tampoco en el Nuevo Testamento encontramos autorización alguna para abandonar la observancia del sábado. ()
- b) La Iglesia Primitiva comenzó a declinar en su pureza doctrinal, al permitir el ingreso de costumbres y creencias paganas, con el fin de ser popular y aceptada. ()
- c) Según los escritos de los padres de la Iglesia Primitiva, el cambio del sábado por el domingo se atribuye a cambios climáticos. ()
- d) Tiempo después de la época de los apóstoles, existió un largo período en el que la Biblia fue prohibida a la población, por esto las personas nunca cuestionaron el cambio del día de reposo. ()

3. Completar:

“Acuérdate del sábado, para _____. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será _____ para Jehová tu Dios: no hagas en él _____ alguna, _____, ni tu _____, ni tu _____, ni tu _____, ni tú _____, ni tu _____, ni tu _____ que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo _____ los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y _____ en el séptimo día. Por tanto Jehová _____ el día del _____ y lo _____”.
(Éxodo 20: 8 al 11).

09.

**“Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto
y desciende del Padre de las luces,
en quien no hay cambio ni sombra de variación”.**
Santiago 1: 17

Lo que la CRUZ no CAMBIÓ

Eran las dos y media de la tarde cuando, de repente, Estados Unidos de detuvo. Fue un viernes negro. Los periodistas iban de agencia en agencia de noticias, con miedo de lo que estaban descubriendo. Y, finalmente, llegó la noticia oficial: ¡El presidente de los Estados Unidos estaba muerto!

La población estaba asombrada, desbastada. El objetivo mortífero de aquel rifle había quebrado la seguridad de la nación. La ley de la Patria había sido seriamente infringida. Pero la Constitución, criterio básico de la ley y el orden, permanecía inmutable. Los disparos de Dallas, Texas; sólo aumentaron la determinación de que, en el futuro, la Constitución debía ser cumplida con más rigurosidad.

Aunque esta comparación no sea completa, existió otro viernes negro, en el cual el corazón del Universo fue paralizado. Pocas personas se preocuparon por lo que estaba sucediendo, pero el Cielo estaba muy atento. Seres sin pecado observaban, petrificados, cuando su amado Comandante murió en las manos del enemigo. Lo que ellos vieron aquel día, los convenció en cuanto a la verdadera naturaleza de la rebelión y del pecado para siempre. Finalmente, el carácter del ángel caído fue desenmascarado.

A pesar del dolor y la amenaza que representó este golpe mortal del enemigo, el Cielo se sintió seguro ante el conocimiento de que su gobierno saldría triunfante. La justicia de su constitución fue eternamente confirmada con la muerte de Jesús. Su ley permaneció inmutable. La lealtad de Aquél que murió en la cruz, hacía que ahora la desobediencia fuese impensable. Si, el Hijo de Dios estaba muerto, pero con este acto, Él hizo posible la salvación para el hombre caído, y más aún: Justificó su gobierno y selló la seguridad del Universo por la eternidad.

Inmediatamente después de la muerte de John F. Kennedy, incontables monumentos se levantaron por todo el mundo. Carreteras, estadios, aeropuertos, etc., recibieron su nombre. Cabo Cañaveral, pasó a llamarse Cabo Kennedy.

Es normal también pensar que el mundo cristiano haya querido realizar un monumento a la muerte y, especialmente, a la resurrección de Jesús. Entonces pensaron: ¿por qué no hacer del domingo, el día de la resurrección, un recordatorio universal del día en que Jesús abandonó la tumba? ¿Parece lógico, no? Pero hay un problema: Dios ya había elegido un recordatorio de la muerte de Cristo en la cruz, y la llamamos “Cena del Señor” (ver 1 Corintios 11: 23 al 26).

¿Sabía usted que Dios ya había elegido también, un recuerdo para la resurrección de Jesús? Podemos leer esto en Romanos 6: 3 al 5, “¿Ignoráis que todos los

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

Iglesia Adventista del Séptimo Día

que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Pues, por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección”.

¿Podría existir otro monumento que sea más adecuado y significativo que el bautismo? Cuando una persona entra en el agua y deja de respirar por un instante, simboliza la muerte al pecado, el momento en que está debajo del agua, simboliza la sepultura de la antigua manera de vivir, y cuando emerge del agua, simboliza la resurrección a una nueva vida. Así en el acto del bautismo, el seguidor de Jesús, conmemora la muerte, entierro y resurrección de su Señor. Es un recordatorio perfecto en todos sus detalles, es difícil entender por qué el hombre desearía mejorarlo.

Pero es esto lo que los hombres buscaron hacer, pues un gran segmento del mundo cristiano realiza cultos en domingo en lugar del sábado bíblico, argumentando que es en memoria de la resurrección. Los monumentos son admirables pero, el problema es el siguiente: Dios estableció un día de descanso durante la semana de la creación. Y este es un monumento muy importante. “Porque en seis días Jehová hizo los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por eso Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó”. (Éxodo 20: 11). El sábado es un monumento de la creación, un recuerdo perpetuo, que cada siete días, nos trae a la memoria que no somos hijos de la casualidad, ni de un accidente, sino de un Creador amoroso. Pensemos por un momento, ¿cómo reaccionaría la naturaleza humana teniendo dos días de descanso? Esto significa que, seguramente, su obra como Creador ¡sería olvidada!

Dios es honrado por nuestro recuerdo de la tumba vacía, pero la observancia del domingo, por más sincera que sea, está violando específicamente por lo menos uno de los Diez Mandamientos de Dios. Aquellos que observan el domingo no están observando el día que Dios ordenó. ¿Podemos pensar que Dios se agrada con un monumento que está destruyendo aquél que Él mismo fundó y colocó en su ley? ¡Difícilmente!

A esta altura, usted puede decir: “No sé bien en dónde leí, pero siempre pensé que en el Nuevo Testamento existía la autorización para guardar el domingo... ¿Será que lo soñé?” ¡No, no lo soñó! Sólo escuchó lo que millones de personas, antes de usted, escucharon de otros. La verdad es que el Nuevo Testamento menciona el primer día de la semana ocho veces. Cinco de estos textos sólo mencionan que la resurrección fue en domingo.

Examinemos el primero de ellos: “Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado”. (Lucas 24: 1). Observe el versículo anterior: “Entonces regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron el sábado, conforme al mandamiento”. (Lucas 23: 56).

Las mujeres que fueron al sepulcro el primer día de la semana, habían descansado el sábado conforme al mandamiento. No existe, en estos versículos, ninguna orientación divina de comenzar a adorar en domingo. Usted puede comprobar lo mismo en los otros textos: Mateo 28: 1; Marcos 16: 2 y 9; Juan 20: 1.

La próxima cita bíblica está en el evangelio de Juan 20: 19; “Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos se reunían por miedo a los judíos, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les dijo: ‘¡Paz a vosotros!’”

Este pasaje es mencionado como una conmemoración de la resurrección por aquellos que buscan apoyo en las Escrituras para tal cambio. Pero es difícil tomar este texto como una comprobación para el cambio, ya que los discípulos todavía no estaban convencidos de la resurrección, hasta que Jesús apareció, por lo tanto no podían estar realizando un culto para celebrar la resurrección.

La séptima referencia se encuentra en el libro de Hechos 20: 7, “El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo comenzó a hablarles, porque había de partir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche”.

Pablo predicaba un sermón de despedida, el primer día de la semana. Pero predicar o realizar un culto en determinado día, no hace de éste un día sagrado. Con relación a la mención de “partir el pan”, Cena del Señor, si tenemos en mente que este rito fue instituido por Jesús mismo un jueves en la noche, ¿podemos pensar entonces que este hecho hace del jueves un día sagrado? ¡Claro que no! Especialmente si tenemos en cuenta las innumerables referencias que nos dicen que Pablo y los otros apóstoles adoraban y predicaban en sábado. Ya que así era habitual hacerlo, el culto de aquella noche era sólo una despedida.

Llegamos a la última referencia: “El primer día de la semana, cada uno de vosotros guarde algo en su casa, atesorando en proporción a cómo esté prosperando, para que cuando yo llegue no haya entonces que levantar ofrendas”. (1 Corintios 1: 2).

Pablo está promoviendo un proyecto muy especial para él. Los creyentes en Jerusalén necesitaban de asistencia financiera, y Pablo está pidiendo a las iglesias que junten una ofrenda para sus hermanos en la fe (versículo 3). Este versículo no menciona que debían ir a la iglesia a adorar en domingo para colocar la ofrenda, como algunos lo entienden. Pablo simplemente está pidiendo a los corintios que aparten algún dinero para este proyecto especial. De hecho, las varias traducciones de este versículo dejan claro que “guardar algo en su casa”, valga la redundancia, se lo hace en casa y no en un culto público.

Existe otro pasaje que no menciona el primer día de la semana, aunque muchas personas piensan que sí. Está en Apocalipsis 1: 10: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Muchos creen que el “día del Señor” mencionado en este texto es el domingo. ¿Pero será el domingo verdaderamente el día del Señor? Veamos lo que Dios dice a través del profeta Isaías:

“Si apartas tu pie por respeto al sábado, para no hacer tu capricho en mi día santo; si al sábado llamas delicia, consagrado a Jehová y glorioso; y si lo honras, no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca de Jehová ha hablado”. (Isaías 58: 13 y 14).

El pueblo de Dios, desde algún tiempo, estaba descuidando el sábado y Dios los reprendió para que volviesen a llamarlo santo. Indiscutiblemente el sábado es el día del Señor. Según registros históricos, la práctica de aplicar la expresión “día del Señor” al domingo, surgió en los círculos cristianos alrededor del final del Siglo II. Cuando Juan escribió el Apocalipsis, aquellos que efectuarían el cambio del sábado para el domingo todavía no habían nacido. Y el hecho más triste es que cuando la expresión “día del Señor” se comenzó a usar entre los cristianos, fue manchada con el paganismo y especialmente con el culto al sol.

Vea lo que escribió Agostinho Paiva, escritor portugués, acerca del mitraísmo*: “El primer día de cada semana, domingo, fue consagrado a Mitra desde los tiempos remotos, según afirman varios autores. Porque el sol era dios, el señor por excelencia, el domingo fue llamado el día del Señor, como fue llamado más tarde por el cristianismo” (El Mitraísmo, pág. 3).

* **Mitraísmo:** Culto al dios Mitra, muy extendido en la antigüedad, y en particular entre las legiones romanas durante el Bajo Imperio.

Mitra: era un dios conocido en la antigüedad, principalmente en Persia e India. Mitra era el dios del Sol, de origen persa que pasó a formar parte del Imperio Romano.

¿Está asombrado con el origen de la costumbre de adorar en domingo? El silencio del Nuevo Testamento concerniente a cualquier cambio del día de descanso es ensordecedor. Es de imaginarse que un cambio tal, hubiese provocado una gran controversia entre los cristianos primitivos. Pensemos en todo lo que escribió Pablo para aclarar el tema de la circuncisión. Dedicó todo el libro de los Gálatas para tratar este tema siendo que la circuncisión basaba su autoridad apenas en una ley ceremonial, una ley de sacrificios y ceremonias que terminó cuando Jesús dio su vida en la cruz. La circuncisión ni siquiera es mencionada en la Ley de Dios. Imagine “la polvareda” que se habría levantado al siquiera insinuar cambiar el sábado, uno de los Diez Mandamientos. Si esto hubiese sucedido, hoy tendríamos libros y libros argumentando acerca del asunto. Recordemos que el Nuevo Testamento fue escrito entre 19 y 63 años después de la cruz.

Sin duda existe confusión en todo el mundo acerca del día de descanso de Dios. Muchas personas piensan que sucedió alguna cosa en la cruz, que terminó con la autoridad del mandamiento del sábado. Algo sucedió, algo salió mal... Aunque exista confusión, Dios no es responsable por esto, Él dice: “¡Porque yo, Jehová, no cambio!” (Malaquías 3: 6, ver también Hebreos 13: 8 y Santiago 1: 17).

Los apóstoles tampoco cambiaron. Ellos observaban el sábado así como Jesús. Nuestro Salvador no hizo previsión para alterar el sábado, al hablar de la destrucción de Jerusalén, que sucedió en el año 70 DC, cuarenta años después de ser predicha; dijo a sus seguidores que orasen para que su huída no fuese en sábado (Mateo 24: 20).

En la actualidad el pueblo de Dios, al final de los tiempos es descrito en el libro de Apocalipsis como los que guardan los mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto mandamiento, y la fe de Jesús. En el último llamado para esta generación, Dios insta a hombres y mujeres a adorar a Aquél que hizo la Tierra y el Cielo. (Ver Apocalipsis 14: 6 y 7). En todas las Escrituras el sábado permanece seguro como un monumento de la

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

creación, un día todavía respetado en nuestros días. Con seguridad ya escuchó decir que el sábado es un punto de controversia. Es así porque esta generación prefiere creer en teorías y en el caos de billones de años, antes que en los seis días de la creación efectuada por Dios.

Muchos estaban viendo la televisión en el momento de la confusión cuando el periodista en Dallas gritó: “Fue baleado, Oswald fue baleado”. El asesino de Kennedy no vivió para contar su confusa historia, pero el asesino del calvario continúa suelto y cada vez más furioso, porque tendrá que enfrentar el ajuste de cuentas en breve, al final su tiempo se está agotando. La cruz del Calvario mostró que la ley divina es inmutable, pero el ángel caído puso en la mente de los hombres que la muerte de Jesús había abolido el código moral de Dios y que estaban libres de sus obligaciones. Transformó así la cruz, que confirmó la validez de la Ley, en un arma contra la misma Ley.

Esto sucedió y está sucediendo. Como resultado millones son engañados. Pero a pesar de las embestidas del ángel caído, la cruz del Calvario permanece como firme testimonio. Sin hacerse responsable por el rechazo humano a la ley de Dios. ¿El asesinato de Kennedy causó alguna diferencia en la Constitución? ¡No! ¿La muerte de Jesús causó alguna diferencia en la ley divina? ¡No! ¿Cuál fue la consecuencia de la cruz con respecto al sábado? ¡Ninguna!

El Calvario testifica al hombre, que la Ley de Dios es eterna. Cuánto más detalladamente estudiamos este tema, mayor será la convicción de que hay algo equivocado en algún tramo de la historia, y veremos que en este tema tan importante muchos simplemente han seguido a la multitud, sin haber parado para preguntarse si estaban en lo correcto. El ejemplo dejado por Jesús es inmutable.

El pequeño taller de carpintería continúa cerrando los sábados, y así será. Fue así aquel viernes a la sombra de la cruz, no cambió después de su muerte, ni cambiará.

Mi compromiso

Decido guardar los Mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto, y así permanecer en la fe de Jesús.

Para meditar:

“El sábado no era para Israel solamente, sino para el mundo entero. Había sido dado a conocer al hombre en el Edén, y como los demás preceptos del Decálogo, es de obligación imperecedera. Acerca de aquella ley de la cual el cuarto mandamiento forma parte, Cristo declara: “Hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley.” Así que mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará siendo una señal del poder del Creador. Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de reposo de Dios será honrado por todos los que moren debajo del sol. “De sábado en sábado,” los habitantes de la tierra renovada y glorificada, subirán “a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66: 23).”
(EGW. El Deseado de Todas las Gentes, 249).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Jesús al morir en la cruz, hizo posible la salvación del ser humano, justificó el gobierno de Dios y garantizó la seguridad del Universo. ()
- b) Dios no hizo provisiones de ningún evento o costumbre para recordar la muerte de Cristo en la cruz. ()
- c) Según Romanos 6: 3 al 5, el bautismo es un recordatorio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta

- a) El sábado nos recuerda que Dios es nuestro Creador. ()
- b) A Dios no le interesa un día en especial, le basta que lo adoremos una vez a la semana. ()
- c) El Nuevo Testamento menciona el domingo 8 veces, pero nunca dice que éste sea un día para ser santificado. ()
- d) El pueblo de Dios mencionado en Apocalipsis 12: 17, no guarda los mandamientos. ()
- e) El Calvario testimonia al hombre, que la Ley de Dios es eterna. El ejemplo dejado por Jesús es inmutable. ()

3 Completar:

“Si apartas tu pie por respeto al _____, para no hacer tu capricho en mi día santo; si al _____ llamas _____, _____ a Jehová y _____; y si lo _____, no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia ni hablando tus propias palabras, entonces te _____ en Jehová. Yo te haré _____ sobre las alturas de la tierra, y te _____ a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca de _____ ha _____”. (Isaías 58: 13 y 14).

10.

**“Porque Tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,
mi seguridad desde mi juventud”.**
Salmo 71: 5

Mirando hacia el FUTURO

Durante tres días, las largas y cansadoras horas pasaban lentamente. El vuelo 316 con sus 68 pasajeros, continuaba detenido en la pista del Aeropuerto Internacional Kennedy, en New York, EEUU. Las autoridades americanas deseaban saber si una mujer, de entre los pasajeros, estaba dejando el país contra su voluntad o no. Su esposo, refugiado en los Estados Unidos, había solicitado su presencia en este país. Ahora ella estaba en un avión de retorno y las autoridades deseaban saber si ese era su deseo. Frente a los abogados la mujer respondió:

- Amo a mi esposo, pero él decidió permanecer en este país y yo decido volver.

¿Sería esta una declaración libre o había sido presionada? El abogado de su esposo respondió:

- No puedo decir con seguridad, no tengo como garantizar. Finalmente ella es una actriz.

Actriz o no, la decisión había sido tomada. Así después de 72 horas de espera, el vuelo 316, iluminó el cielo nocturno.

La nave del tiempo está detenida en la pista, esperando que ciertos pasajeros tomen su decisión. El libro de Apocalipsis muestra esta realidad: “Después de esto, vi a cuatro ángeles que estaban de pie sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, y que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol”. (Apocalipsis 7: 1).

Este versículo muestra ángeles sujetando los vientos de guerra y de la destrucción. Ángeles deteniendo el vuelo del tiempo, evitando la violencia y el terror, prohibiendo, por el momento, el fin de la historia. Porque Dios no quiere que todo termine hasta que todas las personas hayan decidido qué hacer con su futuro. Por esta razón el juicio final todavía no llegó.

La historia es alterada por la intervención divina. Si no estuviese la mano restrictiva de Dios sobre los vientos del terror internacional, la vida sería un caos.

Evidentemente, Dios continúa al comando. Dios dirige la historia como dirige las olas del mar: “Le dije: ‘Hasta aquí llegarás y no seguirás adelante. Aquí cesará la soberbia de tus olas’”. (Job 38: 11).

Un día muy pronto, los vientos serán liberados. Pero, ¿por qué los ángeles están sujetando los vientos? “Y vi que otro ángel, subiendo del oriente, tenía el sello del Dios vivo. Y llamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: ‘¡No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con un sello la frente de los siervos de nuestro Dios!’” (Apocalipsis 7: 2 y 3).

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Los vientos serán controlados hasta que el pueblo de Dios sea sellado en la frente, aunque esta marca no es visible. Millares de hombres, mujeres y niños que aman a Jesús dirán: “Señor, quiero ser sellado como uno de tus hijos para siempre”. Pero, infelizmente, otros millares dirán: “Gracias Señor, sé que moriste para darme salvación, pero no estoy seguro si deseo aceptar esta salvación. Prefiero seguir mi propio camino”.

El corazón del Hijo de Dios sufre al ver a hombres y mujeres rechazando el don de la vida que tanto le costó, su deseo es que nadie se pierda. “El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento”. (2 Pedro 3: 9).

En breve todo hombre, mujer y niño tendrá que tomar su decisión. Habrá sólo dos grupos en aquel día: Los que aceptaron el sacrificio de Jesús y los que lo rechazaron. Llegará el día en que todos habrán tomado una decisión definitiva.

Después no se podrá cambiar de lado. No porque Dios quiera dejar a alguien afuera, sino porque Él concede la libertad a sus hijos, y respeta nuestras decisiones.

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro”. (Daniel 12: 1).

Los vientos soplarán y tendremos un período de circunstancias como este mundo jamás conoció. Las siete plagas caerán sobre los enemigos de Dios. Las predicciones de Apocalipsis alcanzarán su cumplimiento final y, de acuerdo con el profeta Daniel, el pueblo de Dios será liberado. Después de esto Jesús volverá.

¿Usted está pronto? Muchos están jugando en los últimos instantes, y este mensaje no sólo contiene esperanza, verdad e inspiración, sino también serias palabras de advertencia. Mientras usted lee estas palabras, los ángeles todavía no permiten que soplen los vientos, aunque en algunos momentos parezca que se están soltando.

El estruendo de los vientos, cuando sean liberados, nos ensordecera con su furia. Cuando el tiempo avance hacia el encuentro con la eternidad, las profecías que faltan de Daniel y Apocalipsis finalmente se cumplirán con admirable rapidez. El tiempo es la historia en movimiento.

En breve, pasará por nuestro lado, y el futuro se transformará en presente y después en pasado. ¿Se imagina que sentirá cuando recuerde como fue el fin del mundo? ¿Qué sentirá cuando vea como las profecías se cumplen frente a sus ojos con exacta precisión? Hoy jugamos con los últimos minutos de la historia, pero pronto será el fin. Piense en el día en que Dios liberó a su pueblo de Egipto. Si hubiésemos tenido la oportunidad de visitar Egipto, sólo cuatro meses antes de la liberación, no habríamos encontrado ninguna señal visible de lo que Dios estaba por hacer. Pero en el breve espacio de cuatro meses, Dios envió diez terribles plagas para liberar a su pueblo del modo y en el momento que estaba planificado. Y esto sucederá nuevamente.

Las últimas páginas de la historia pasarán más rápido de lo que nuestros ojos podrán ver. En este medio tiempo, el enemigo hará todo lo que esté a su alcance para desviar nuestra atención de lo único que importa: ¡Prepararnos para encontrar al Señor!

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Jesús compara nuestra generación con los días de Noé: “Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Pues como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”. (Mateo 24: 37 al 39). Aquella generación fue alertada durante 120 años. Sin duda, muchos de aquellos que escucharon la alarmante predicción creyeron que Noé decía la verdad.

Pero con el pasar del tiempo, la convicción se perdió en la rutina del día a día. ¿Cómo sucedería un diluvio global? El sentido de la realidad, fue debilitando la convicción al punto de verla como ficción. Pero cuando comenzó a llover, el pánico se apoderó de las personas, cosa que no hubiese sucedido si hubiesen creído. ¡Qué lástima que era demasiado tarde!

En una noche agradable de verano, la tripulación de un avión conversaba despreocupadamente, cuando las luces de un parque de diversiones llamaron su atención. Alguna cosa no estaba bien. ¿Estarían volando demasiado bajo? La señal de alerta de baja altitud, tal vez no había sido considerada, como una advertencia seria. ¡Pero aquella señal fue el último aviso antes del punto donde no hay retroceso! Seis segundos antes de la caída, el comandante dijo:

- Todo lo que tenemos que hacer es encontrar el aeropuerto.
- ¡Sí! –dijo el copiloto.

Los dos hombres gritaron medio segundo antes de la caída. Diez meses después de cuidadosa investigación, el informe del Departamento Nacional de Seguridad de Transportes dio esta declaración: “La caída del avión en el cual murieron 72 personas, se debió a la entusiasta conversación del piloto”. Distraído con cosas triviales, el piloto había perdido el sentido del peligro. ¡No deje que esto le suceda a usted también!

Puede parecer que Jesús no volverá tan en breve como lo desearíamos, pero Él volverá. Él vino una vez, ¿no es así? Prometió volver y lo hará. Pero hay un riesgo: La ficción y la fantasía ha invadido nuestro hogar y nuestra mente. Y esto nos coloca en peligro, haciendo que nuestro sentido de la realidad, esté tan afectado que veamos el regreso de Jesús, como una historia más de ficción.

Mientras estamos soñando, construyendo castillos en el aire, viviendo fantasías, la realidad puede estar confusa y perdida en la irrealidad. Puede suceder que la señal del Salvador aparezca en el cielo, y nos encuentre distraídos, extasiados recordando las escenas del film de la noche anterior y sin ninguna preparación para el encuentro con Jesús y la verdad.

Dos niñas estaban en un rincón del aula con un lápiz y papel. La expresión de sus rostros, dejaba ver que estaban haciendo algo muy importante. Estaba confeccionado una lista: Biblias, jabón, himnario, dinero; papel higiénico, repelente para insectos, libro devocional, botiquín de primeros auxilios, manual de primeros auxilios, linterna, libro de sobrevivencia en la selva, calendario, mapa, desodorante, radio, cobertores, paraguas... Toda esta lista haría pensar que estaban planificando un campamento, en cambio las niñas habían leído la profecía de Daniel acerca de un tiempo de tribulación como jamás se experimentó y esto causó una impresión profunda en sus mentes. Conversaron acerca de este tema por un buen tiempo con los padres y

escucharon también al pastor predicar sobre esto. Las niñas estaban planificando una fuga y deseaban prepararse con las cosas que consideraban importantes.

Puede parecer ridículo, pero las dos niñas en aquel exacto momento, tenían algo que era mucho más importante que todo lo listado. Tenían una fe genuina y sincera. Realmente creían que Jesús vendría en breve y su prioridad era prepararse para aquel día. Podemos pensar que tal vez estaban mal orientadas, acerca de la preparación, pero estaban en el camino correcto.

Doce años más tarde, ahora con 22 años de edad, una de ellas estaba ocupada con sus estudios de medicina. La lista era sólo un recuerdo. En medio de tantas preocupaciones, raramente pensaba en el regreso de Jesús.

Algunas veces, mentalmente escuchaba la voz de la niña que fue una vez, diciendo: “Él vendrá pronto”, pero se respondía a sí misma con estas palabras: “Tranquila, hace 22 años que estas esperando, ¿por qué seguir pensando que volverá?” Y entonces una sensación extraña la dominaba. “Tengo tanto miedo de un día decir ‘tranquila niñita’ y nunca más oír aquella voz...” ¡Nada podría ser más peligroso!

Las preocupaciones con las cosas materiales y el ritmo de vida pueden fácilmente desviarnos de aquello que realmente es importante, de las verdaderas prioridades. No deje que la verdad se duerma en su mente. No permita que tal actitud lo distraiga. Mire hacia el futuro, Dios lo guiará y lo cuidará. ¿Está listo?

Mi compromiso

Creo que Jesús vendrá en breve y quiero estar preparado para cuando esto suceda. Quiero contarle a otros esta maravillosa noticia.

Para meditar:

“Una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar “en región y sombra de muerte”, le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría con la promesa de la venida de Aquél que es “la resurrección y la vida” para hacer “volver a su propio desterrado”. La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido.

“Hubieron santos desde los antiguos tiempos que miraban hacia el tiempo del advenimiento glorioso del Mesías como hacia la consumación de sus esperanzas. Enoc, que se contó entre la séptima generación descendiente de los que moraran en el Edén y que por tres siglos anduvo con Dios en la tierra, pudo contemplar desde lejos la venida del Libertador. “He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos”. Judas 14, 15. El patriarca Job, en la lobreguez de su aflicción, exclamaba con confianza inquebrantable: “Pues yo sé que mi Redentor vive, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra; aun desde mi carne he de ver a Dios; a quien yo tengo de ver por mí mismo, y mis ojos le mirarán; y ya no como a un extraño”. Job 19:25-27”
(EGW. Conflicto de los Siglos, 301)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Dios desea que toda persona tome una decisión consciente, con respecto a su salvación. ()
- b) Cuando Jesús vuelva, existirán dos grupos: los que aceptaron y los que rechazaron la salvación. ()
- c) Al enemigo de Dios no le importa si nos preparamos para el regreso de Jesús. ()

Completar:

a) “El Señor no _____ su _____, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es _____ para con _____, porque no _____ que _____ se _____, sino que todos procedan al _____”. (2 Pedro 3: 9).

b) “Porque como en los días de Noé, así será la _____ del Hijo del Hombre. Pues como en aquellos días _____ del diluvio estaban _____ y _____, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y _____ hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así _____ también la _____ del Hijo del Hombre”.
(Mateo 24: 37 al 29).

11.

**“Yo deshice como una nube tus rebeliones,
y como niebla tus pecados; vuélvete a mí,
porque yo te redimí”.**
Isaías 44: 22.

La CRUZ en el DESIERTO

¿Alguna vez se detuvo a pensar, cómo obtenían el perdón las personas que pecaban, antes de la muerte de Jesús? Hoy tenemos la promesa: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1: 9).

Actualmente somos perdonados porque Jesús murió en nuestro lugar y pagó el precio de nuestros pecados. ¿Pero qué sucedía con los pecadores que vivieron antes de la muerte de Jesús?

En realidad, en cuanto el ser humano pecó, Dios comenzó a ‘construir el Calvario’. Dios instruyó la edificación de altares en donde un cordero era sacrificado. Ese cordero representaba a Cristo. A través de los siglos, cada vez que un animal inocente era sacrificado, anunciaba el día en que el Hijo de Dios moriría en lugar del ser humano. Este fue el proceso del perdón.

El pueblo de Israel, recién liberado del cautiverio egipcio, precisaba de un medio simple y fácil para comprender el plan de Dios para salvarlos. Necesitaban de algo práctico que demostrase la terrible naturaleza del pecado, una noción clara del elevado costo de nuestra salvación. Y fue lo que Dios hizo. Él ordenó: “Que me hagan un santuario, y yo habitaré en medio de ellos. Haréis el diseño del Tabernáculo y el de todos sus accesorios, conforme a todo lo que yo te mostraré”. (Éxodo 25: 8 y 9).

Dios deseaba estar con su pueblo y, para esto, era necesario un santuario, un templo portátil que pudiesen armar, desarmar y transportar durante su peregrinaje por el desierto. Dios mostró a Moisés un modelo, le dio instrucciones de las medidas y del mobiliario, detalladas conforme al modelo original del Santuario existente en el Cielo.

“En resumen, lo que venimos diciendo es esto: ‘Tenemos tal sumo sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del lugar Santísimo y del verdadero Tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre’. (Hebreos 8: 1 y 2). Jesús, al ascender al Cielo, después de su resurrección, asumió el rol de Sumo Sacerdote y comenzó a ministrar en el Cielo, en favor del ser humano. Así vemos que existen dos Santuarios: el Santuario del Cielo, y su réplica el construido por Moisés en el desierto. “Ellos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le había advertido a Moisés cuando estaba por acabar el Tabernáculo, diciendo: Mira, harás todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. (Hebreos 8: 5). El Santuario portátil del desierto era una copia exacta del existente en el Cielo. Esta réplica era una “escuela” adecuada para enseñarnos muchas cosas acerca del plan elaborado por Dios para la salvación de la humanidad.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Al salir de Egipto, el pueblo de Israel acampó en una planicie vasta, próxima al Monte Sinaí, aproximadamente 1.500 años antes de Cristo. El campamento era una verdadera ciudad de carpas, donde imperaba la limpieza y el orden. El pueblo estaba dividido conforme a sus tribus. Cada uno de los cuatro lados que cercaban el área central, abrigaban tres de ellas. En el área central estaba el Santuario. Al entrar en el patio la primera cosa que se podía ver era el altar del holocausto, donde eran ofrecidos todos los sacrificios.

El Santuario estaba dividido en dos partes: El Lugar Santo, donde estaba la mesa con los panes, el candelabro de siete lámparas y el altar del incienso. El segundo compartimiento, separado del primero por un velo, era el lugar Santísimo. En él, estaba el arca del pacto con las tablas de piedra, en las cuales, Dios con su propio dedo, escribió los Diez Mandamientos.

“Pues según la ley casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón”. (Hebreos 9: 22). Esto significa que, sin derramamiento de sangre no existía perdón ni para el pueblo de Israel en el pasado, ni para nosotros hoy. El perdón es el bien más precioso del Universo, pues costó la vida del Hijo de Dios. Esto era lo que la muerte del corderito quería enseñar. El sustituto inocente, sacrificado en el altar, demostraba la fe del pecador en el inocente Cordero de Dios: Jesús. Quien un día moriría en lugar del pecador.

Cuando alguien pecaba y se arrepentía, debía providenciar un cordero y presentarse al sacerdote en el Santuario. El pecador colocando su mano sobre la cabeza del cordero, confesaba su pecado, y enseguida lo mataba. Entonces, el sacerdote, recogía la sangre y rociaba el altar. El libro de Levítico, en el Antiguo Testamento, describe los varios sacrificios que se realizaban en el Santuario. Todo señalaba a un único y gran tema central: direccionar al pecador hacia Dios, y hacerle entender el significado del pecado y el precio que nuestro Señor debía de pagar por él.

Los sacerdotes, al ingresar la sangre al Santuario, cumplían este propósito. “El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar”. (Levítico 4: 30). Fue esto lo que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, hizo con su sangre.

Una vez al año acontecía un rito especial: “Estas cosas fueron dispuestas así: En la primera parte del Tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para realizar los servicios del culto. Pero en la segunda, una vez al año, entraba el sumo sacerdote solo, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia”. (Hebreos 9: 6 y 7).

Sólo una vez al año, el sumo sacerdote entraba en el lugar Santísimo para realizar un servicio especial. Era la purificación de los pecados que habían sido transferidos al Santuario, durante todo el año. Esta ceremonia era conocida como “Día de la Expiación”. Era considerado como un día del juicio. Y tenía la finalidad darnos a conocer el ministerio sacerdotal de Cristo, después de su sacrificio en la cruz.

El servicio del Santuario, como todas sus ceremonias, continuó a través de los siglos. Primeramente en el desierto, después en el templo de Jerusalén. Este servicio continuó siendo válido hasta el día en que Jesús murió. A partir de entonces, no sería

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

más necesario inmolar un cordero para el sacrificio. El verdadero Cordero de Dios, hacia el cual todos los sacrificios señalaban, había dado su vida por todo ser humano. Pero el mismo pueblo que por durante siglos había demostrado fe en su sacrificio, no lo reconoció. Jesucristo había dado su vida. El sistema de sacrificios había terminado. Y al ascender al Cielo, asumió una nueva etapa de su obra redentora. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades, pues él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado”. (Hebreos 4: 14 y 15).

El sacrificio de Jesús en el Calvario fue completo y perfecto. Pero sin la obra de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, no podemos recibir ningún beneficio. Él hizo provisión para todas las personas, pero no todos serán salvos, porque no todos desean la salvación. Y como la salvación no es automática, la sangre de Jesús debe ser aplicada individualmente sobre aquellos que lo aceptan.

Por esto Jesús, al resucitar y ascender al Cielo, debía realizar una tarea más: asumir el Sumo Sacerdocio. Al morir en la cruz en nuestro lugar, pagó el precio por los pecados y conquistó el derecho de perdonarnos y otorgarnos la vida eterna. Como nuestro Sumo Sacerdote, desde el Santuario Celestial, habilita los beneficios conquistados con su muerte en la cruz, en favor de todo aquél que lo acepta como Señor y Salvador. Y cuando aceptamos su sacrificio y su muerte, nuestro nombre es escrito en un libro muy especial: El Libro de la Vida.

Dieciocho siglos después de la muerte de Jesús, surgió un movimiento que predicaba su regreso el día 22 de octubre de 1844. Esta fecha quedó marcada como un gran engaño. Millares que esperaban ver a Jesús se desilusionaron. La decepción dividió, a los que ansiosamente había aguardado el retorno de Jesús, en cuatro grupos: El primero renunció inmediatamente a su fe, el segundo llegó a la conclusión que se habían equivocado en el cálculo de la fecha. El tercer grupo, decía que Cristo había venido, pero no físicamente, que había sido un retorno espiritual. Y el cuarto se mantuvo firme en su fe, continuó orando e investigando las Escrituras, determinados a descubrir donde estaba el error. Porque realmente deseaban saber que había sucedido el 22 de octubre de 1844, día señalado por las profecías.

Como el antiguo Santuario del desierto, era una copia del Santuario Celestial, era razonable concluir que los deberes de los antiguos sacerdotes indicaban algo con respecto a la obra que Jesús, como nuestro Sumo Sacerdote en el Cielo, debía cumplir. El antiguo Santuario era purificado, una vez al año, con sangre de animales, pero el Santuario del Cielo debía ser purificado por un sacrificio mayor: La sangre de Cristo.

La convicción era grande para el pequeño grupo. Lo que las profecías indicaban, no era que Jesús volvería a la Tierra el 22 de octubre de 1844. Aunque el sacrificio del Calvario, fue completo y perfecto, había una fase más que Jesús debía cumplir. La sangre de su sacrificio debía ser aplicada individualmente en aquellos que lo aceptasen. Así llegaron a la conclusión de lo que había sucedido. El 22 de octubre de 1844, fue el “Día de la Expiación” en el Cielo. Jesús había iniciado su obra como Sumo Sacerdote en el lugar Santísimo del Santuario Celestial. Es decir, se dio inicio al juicio de la humanidad.

Antes que Jesús vuelva para “recompensar a cada uno según sus obras” (Apocalipsis 22: 12), antes del día en que cada ser humano sea declarado salvo o perdido, los libros del Cielo deberán ser abiertos, los cuales declararán objetivamente las acciones de cada ser humano. El veredicto final, estará acorde a la elección de cada uno.

Algo ocurrió, aquel 22 de octubre, mientras las personas esperaban con alegre ansiedad, y luego lloraron con amarga decepción. En cuanto el día se transformaba en noche y la noche en día, aparentemente con indiferente normalidad, los libros del Cielo estaban siendo abiertos. El reloj de Dios había dado inicio al juicio investigador.

Nadie está libre de heridas ni tristezas en esta guerra despiadada contra el pecado. Pero las marcas de nuestra lucha no se comparan con el terrible sufrimiento que Jesús tuvo que soportar. Él vino a la Tierra a enfrentar el pecado cuerpo a cuerpo, a dar su vida en sacrificio para salvarnos. Si hubiese sido necesario, Él hubiese dado su vida, aún por una única persona. ¡Él hubiese muerto sólo por usted!

Desde el pecado de nuestros primeros padres, a través de toda la historia de Israel, de la iglesia cristiana y hasta nuestros días, vemos un Dios que se esfuerza en hacernos comprender su sacrificio y que está dispuesto a todo para salvarnos.

Existe un hilo de sangre que atraviesa la historia uniendo cada evento, señalando un Dios de amor, siempre dispuesto a perdonar. Ahora Jesús está cumpliendo la última etapa de su intercesión a favor de la humanidad perdida. Como Sumo Sacerdote, concede los beneficios del perdón y salvación, conquistados en la cruz. Después, dejará sus vestiduras sacerdotales, y volverá a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores, para buscar a aquellos que aceptaron su sacrificio.

Mi compromiso

Acepto el perdón que Jesús me ofrece, gracias a su sacrificio en la cruz.

Para meditar:

“Suspendido de la cruz, Cristo era el Evangelio... “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. (Juan 1:29). ¿No mantendrán nuestros miembros de iglesia sus ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado, en quien se cifran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje... para los impenitentes, nuestra exhortación para los afligidos, la esperanza para cada creyente.

“Si podemos despertar en la mente de los hombres un interés que les haga fijar sus ojos en Cristo, podemos hacernos a un lado y pedirles que continúen fijando sus ojos en el Cordero de Dios. Aquél cuyos ojos estén fijos en Jesús, lo abandonará todo. Morirá al egoísmo. Creerá en toda la Palabra de Dios, que está tan gloriosa y maravillosamente exaltada en Cristo”.

(EGW. ¡Maranata: El Señor Viene!, 97)

CUESTIONARIO:

11. LA CRUZ EN EL DESIERTO

1. Falso o Verdadero

- a) Después que el ser humano pecó, para recibir el perdón divino, se debía sacrificar un corderito, que representaba a Cristo. ()
- b) Dios mandó construir un Santuario, para que los israelitas en el desierto tuviesen en que ocupar su tiempo. ()
- c) Las medidas, modelo etc., del Santuario construido en el desierto fueron dadas a Moisés por Dios, según el modelo del Santuario Celestial. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

En el Santuario del desierto:

- a) Se hacían sacrificios de corderitos para recordar al pueblo que un día Jesús moriría en lugar del pecador. ()
- b) Los sacrificios de corderos no fueron más necesarios después de la muerte de Jesús. ()

En el Santuario del Cielo:

- c) Jesús ministra como Sumo Sacerdote, para garantizar la salvación para todos los que lo aceptan. ()
- d) Dentro de algún tiempo, en el futuro, se iniciará el juicio de la humanidad. ()
- e) Cuando Jesús termine su obra sacerdotal, volverá a la Tierra como Rey y Señor a buscar a aquellos que aceptaron su salvación. ()

3. Completar:

“Por tanto, teniendo un gran _____ que ha traspasado los cielos, Jesús el _____ de _____, retengamos nuestra Confesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede _____ de nuestras _____, pues él fue _____ en todo igual que nosotros, pero sin _____”. (Hebreos 4: 14 y 15).

12.

**“He aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo,
para pagar a cada uno según sean sus obras”.**

Apocalipsis 22: 12

TODO ojo Lo verá

¿Pensó alguna vez como será ver a Jesús volviendo a la Tierra? ¿Será que las trompetas de los ángeles lo despertarán de un profundo sueño? ¿O tal vez usted esté en lo alto de una montaña esperando para verlo atravesar el Cielo? ¿Cómo pensamos que será el regreso de Jesús? ¿Será un día rutinario cómo tantos otros?

¿Llegará durante el día o en lo profundo de la noche? ¿Descenderá en el Monte de los Olivos? ¿Todos lo veremos descender del Cielo o aparecerá en un lugar específico? ¿Descenderá en el desierto o en una gran ciudad? ¿Comenzará a enseñar y a curar como lo hizo en la antigüedad?

¿Y cómo lo reconoceremos? ¿Cómo saber si es realmente Él? ¿Lo reconoceremos por su modo de hablar, por su apariencia o por el sonido de su voz? ¿O por los milagros que hará? Y si aparece un impostor, ¿cómo evitar ser engañados?

No nos engañarán si sabemos exactamente como será su regreso. No es una exageración afirmar que algún impostor tratará hacerse pasar por Cristo. Necesitamos prepararnos, Jesús mismo nos alertó al respecto.

¿Cómo será posible falsificar la segunda venida? Veamos lo que dice Jesús: “Mirad que nadie os engañe; porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a muchos... Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos. ¡Mirad! Os lo he dicho de antemano. Así que, si os dicen: ‘Mirad, está en el desierto’, no salgáis; o ‘Mirad, está en las habitaciones interiores’, no lo creáis”. (Mateo 24: 4 y 5, 24 al 26).

Es esto lo que sucederá: Una gran y gigantesca mentira desparramada por todo el mundo, una segunda venida falsificada. Jesús está advirtiéndolo de una falsedad colosal, cuidadosamente planificada, la cual será inteligentemente ejecutada al punto tal que serán muchos los engañados. Notemos lo que Jesús dice: “Así que, si os dicen: ‘Mirad, está en el desierto’, no salgáis”. Cuando alguien afirme ser el Cristo, no lo crea, no preste atención. Sabemos que no tendremos que ir a verificar si es realmente Cristo o no, porque Jesús mismo nos dijo que: “Así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre”. (Mateo 24: 27).

Lo que Jesús nos quiere decir es que su regreso será visible de un extremo al otro de la tierra, así como lo es el relámpago. Y que, no debemos ir ni escuchar a las personas que dirán “está en tal lugar”, como tampoco a aquellos que afirmarán ser “el cristo” y que harán milagros, porque Jesús mismo, se preocupó de dejar registrado en su Palabra que esto es un gran engaño.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Un impostor no podrá engañar a quienes estudian la Biblia. Para esto tendría que copiar con exactitud bíblica el regreso de Jesús. Y Dios no permitirá que un impostor realice esto. Pero sólo por dejar volar la imaginación, supongamos que una persona decide ‘clonar’ por su cuenta la segunda venida. ¿Qué tendría que hacer para engañar a los que estudian la Biblia?

Primeramente necesitará de alguien que se haga pasar por Cristo. Esto no es difícil, porque Satanás se ofrecerá como voluntario. Él desea este papel desde hace miles de años. Pero surge la pregunta: ¿Conseguirá Satanás imitar a Jesús? ¿Podrá engañar aún a los estudiosos de la Biblia? Veamos lo que puede hacer: “Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz”. (2 Corintios 11: 14). Él puede asemejarse a Cristo, y también puede hacer algunos milagros. “Pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado para congregarlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso”. (Apocalipsis 16: 14)

Los milagros realizados por los espíritus de demonios serán espectaculares. “Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres”. (Apocalipsis 13: 13). Con la tecnología que tenemos hoy sabemos que, con laser y satélites, no será difícil imitar fuego descendiendo del cielo.

Pero Jesús dijo que vendría en las nubes: “Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria”. (Mateo 24: 30).

El impostor, Satanás mismo, si desea imitar con éxito el regreso de Cristo, deberá ascender al Cielo, para después descender a la Tierra, en las nubes, visible para todas las personas de todo el planeta. ¡Esto ya se está poniendo difícil!

Pero más difícil todavía es que: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá: aun los que le traspasaron. Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él. ¡Sí, amén!” (Apocalipsis 1: 7). Este versículo presenta un problema insuperable para el impostor. Todo el mundo tendrá que verlo. Nadie necesitará que le cuenten lo que está sucediendo, o saberlo por la TV o por internet. “Todo ojo lo verá” significa todas las personas en todos los rincones de la Tierra. ¿Cómo describe la Biblia ese día? “El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del Santuario desde el trono, que decía: ‘¡Está hecho!’ Entonces se produjeron relámpagos y estruendos y truenos, y hubo un gran terremoto. Tan fuerte fue ese gran terremoto como jamás había acontecido desde que el hombre existe sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle de la copa del vino del furor de su ira. Toda isla huyó, y las montañas no fueron halladas más. Y del cielo cayó sobre los hombres enorme granizo, como de un talento de peso. Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga era grande en extremo”. (Apocalipsis 16: 17 al 21).

¡Qué escena! ¡Qué drama! Ningún impostor tendrá el poder de copiar esta escena. Veamos ahora esta declaración del apóstol Pablo: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 y 17).

¿Algún impostor conseguirá abrir, en todo el mundo, las sepulturas y traer a la vida a aquellos que murieron confiando en el Señor? ¡Jamás! Otro detalle importante, Pablo nos dice que seremos elevados a las nubes, para el encuentro con el Señor, esto quiere decir que Jesús no tocará la tierra. Así podremos descartar a los impostores, aunque enseñen y sanen o realicen todo tipo de milagros. Podemos pensar entonces que si Satanás conoce las Escrituras, tiene que saber que es imposible imitar el regreso de Jesús, entonces no lo hará. Lo curioso es que sí lo hará. Porque él sabe que son muchísimas las personas que no leen la Biblia, otros, tal vez la han leído hace tanto que lo han olvidado y otros simplemente prefieren seguir su intuición en lugar de la Palabra de Dios.

Lo trágico es que, cuando Jesús aparezca en el Cielo, serán muchos los que ya habrán adorado a un impostor... ¡Qué terrible!

Millones y millones serán engañados por no haberse preocupado en buscar la verdad. ¡Es por esto que es tan importante y urgente conocer la Biblia! Si la leemos, la recordamos y la ponemos en práctica, ¡no habrá forma de ser engañados!

Era el 23 de septiembre de 1922. Los aliados habían entregado Esmirna a los griegos como recompensa por su participación en la Primera Guerra Mundial. El ejército griego había invadido Esmirna expulsando las fuerzas locales a Ancara, en Turquía. Estaban seguros de la victoria, cuando de repente fueron forzados a una retirada desesperada hacia la costa. Los soldados griegos pensando en su seguridad subieron a las barcas y zarparon, dejando a los civiles abandonados a su propia suerte. Esmirna sufrió un terrible incendio, los refugiados escapaban hacia el mar con el fuego en sus espaldas.

En ese momento de crisis, Isaac Jennings, un joven americano, colocó a su familia en un destróier, y quedó para ayudar a los refugiados. Consiguió que fuesen enviados alimentos, pero aquella multitud sufriente, necesitaba más que alimentos. Necesitaban de navíos. Y providencialmente, 20 naves de transporte, que habían llevado soldados griegos a un lugar seguro, estaban ancladas en una isla del Mar Egeo. Jennings no perdió tiempo y fue a buscarlos con la seguridad de que serían entregados para salvar al pueblo. Pero el general a cargo, no estaba seguro y no tomó una decisión favorable.

La capital, Atenas, apoyó la cautela del general. El gabinete tendría que decidir, pero sólo se reuniría al día siguiente. ¿Qué protección tendrían los navíos? ¿El destróier americano los acompañaría para darles protección frente a un posible ataque turco? Así continuaron sin lograr tomar una decisión, hasta terminar con la paciencia del joven americano.

Jennings telegrafió a Atenas, pero sin respuesta favorable. Entonces telegrafió abiertamente, sin códigos, así el mundo entero llegó a saber que el gobierno griego estaba rechazando rescatar de una muerte segura a su propio pueblo. ¡Y funcionó! Poco después llegó un mensaje: “Todos los navíos que están en el Egeo, bajo su comando, deben rescatar a los refugiados de Esmirna”.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Aquellas palabras significaban vida para millares de personas. También significaban que un joven americano, hasta el momento desconocido, fue nombrado almirante de la marina griega. Y así asumió el comando. Faltando un minuto para la media noche, la bandera griega fue arriada e izada la americana. Como diciendo: “Sígueme”. Imagine la escena: Todos los navíos rumbo a Esmirna. Desde su puesto en el puente podía ver las ruinas humeantes de lo que antes había sido la zona comercial de la ciudad.

La costa que se extendía por kilómetros, era como una frontera humana, de personas que sufrían esperando, suspirando, orando a cada momento por largos días, por la llegada de navíos, navíos y más navíos... En cuanto los navíos llegaron, todas aquellas personas se juntaron en la costa, formando una gran multitud rebosante de alegría. Nadie esperó una invitación para ir hasta el lugar. Habían examinado el horizonte durante días, esperando la salvación... Ahora, junto con las naves, había llegado la vida.

Isaac nunca había escuchado tantos agradecimientos, y nunca se había sentido tan feliz como aquella madrugada cuando se dio cuenta que, gracias a Dios, había conseguido dar esperanza de una nueva vida a quienes vivían en la desesperación.

¡La segunda venida de Cristo será un rescate espectacular! La salvación no vendrá del mar, sino del Cielo. Y no será apenas para tres mil refugiados que esperan en una playa, será para todos los seres humanos que han vivido la historia de este mundo confiando en las promesas de su Señor. ¡Qué día tan grandioso será ese para los que aman a Dios! No será destrucción, será salvación. No será un día de miedo, ¡será un día de felicidad!

El regreso de Jesús no es un evento para temer, a menos que usted no quiera ser salvo. Será el día más esperado por la humanidad, porque ¿quién no querrá ser salvo? ¿Quién no querrá dejar para atrás las ruinas humeantes de un mundo de pecado que nos ha causado tanto dolor, tendiendo la salvación frente a nuestros ojos?

Como lo fue en el rescate de Esmirna, en aquél día, los seres humanos se juntarán de todos los lugares de la Tierra, formando una gran multitud que dará la bienvenida a su Salvador. También ellos han pasado largas horas, por largos años suplicando por salvación, examinando las señales en el horizonte del tiempo, para no perder un detalle de la llegada de la salvación.

Ese día todos los rostros estarán direccionados al Cielo, con los ojos bañados de felicidad. Las voces se unirán en alabanza, y los brazos se elevarán en un abrazo eterno. ¡Imagine qué momento impactante será ese!

Qué podrá ser más emocionante que contemplar a Jesús en el Cielo, aproximándose. Verlo cada vez más cerca, contemplar su gloria... y la incontable nube de ángeles que lo rodearan. El aire estará colmado de una melodía indescriptible... Y en medio de ella, la dulce voz de Jesús llamando a los muertos a la vida eterna. Las tumbas temblarán y se abrirán para liberar a los hijos de Dios... los ángeles estarán ahí para darles la bienvenida a la vida. Tomarán a los niños, que la muerte arrebató de los brazos maternos, ahora renovados, para ser devueltos a sus madres. Familiares y amigos separados por la muerte ahora se abrazan para siempre. Junto con los resucitados,

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

quienes estarán vivos, serán elevados al Cielo, escoltados por los ángeles, para realizar el viaje más largamente esperado: ¡Regresar al Hogar!

Mi compromiso

Decido estudiar la Biblia diligentemente para no ser engañado, y así estar preparado para saber cómo volverá Jesús.

Para meditar:

“Cristo viene, viene en las nubes y con grande gloria. Una muchedumbre de ángeles resplandecientes le servirá. Vendrá para resucitar a los muertos y para transformar a los santos que estén vivos y darles gloria.

“Vendrá para dar honra a los que le hayan amado y que hayan guardado sus mandamientos, y los llevará consigo. No se ha olvidado de ellos ni de su promesa”.

(EGW. Cristo Nuestro Salvador, 164)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Nadie intentará copiar o falsificar la segunda venida de Jesús. ()
- b) Jesús, a través de la Biblia, nos advierte de posibles engaños. ()
- c) El estudio de la Biblia es el mejor antídoto contra el engaño. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

La Segunda venida de Jesús:

- a) No podrá ser vista por toda la población mundial. ()
- b) Los salvos serán elevados al cielo para encontrar a Jesús, quien no tocará la tierra. ()
- c) Será el día más esperado y más feliz de la humanidad. ()

3. Completar:

“Entonces se _____ la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo _____ todas las _____ de la tierra, y _____ al Hijo del Hombre _____ sobre las _____ el cielo con _____ y gran _____”. (Mateo 24: 30).

13.

**“Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia,
y de dicha eterna a tu derecha”.**
Salmo 16:11

Jugando con la MUERTE

¿Qué es lo que sucede diez minutos después de la muerte? ¿Qué es lo que hay detrás de esa puerta misteriosa? Dicen que algunas personas volvieron contando lo que sucede en el más allá. ¿Estarán seguros de lo que dicen? ¿O tal vez estamos jugando con la muerte?

Hoy en día, existen una fiebre de filmes y piezas de literatura que hablan acerca de la muerte. Este tipo de interés, para algunos, es casi una obsesión; es como estar a la moda. Existen manuales que hablan acerca de cómo morir, y muestran a la muerte como una conquista.

Veintisiete alumnos de un colegio estatal construyeron un ataúd de pino y lo entregaron al colegio como recuerdo. Lo depositaron en el salón de clases y los alumnos se acostaban dentro de él, para meditar. “La muerte es linda”, decían, “es tan natural como una rosa que florece, se marchita y es desechada”. ¿A caso es lindo ver marchitarse una rosa y tener que tirarla, después de haber disfrutado y amado su belleza y perfume?

No hay nada lindo en la muerte. La muerte es cruel, es un enemigo, no un amigo. Es una puerta cerrada, no un simple pasaje. Transformó nuestro planeta en el cementerio del Universo, en un lugar en donde todos mueren... Pero gracias a Dios y su Palabra, podemos enfrentar la muerte con esperanza. La Biblia nos dice la verdad sobre nuestros seres queridos que ya nos han dejado, y nos da la hermosa noticia de que el día de la resurrección llegará pronto. Primeramente entendamos por qué existe tanta confusión con este tema. ¿Podrá ser que todo este “romance” que se tiene con la muerte, nos está llevando a un “romance” con el autor de la muerte?

Desde que fue expulsado del Cielo, Satanás sabe que su muerte es inevitable, por esto está determinado a, si fuese posible, arrastrar a toda la raza humana con él. Él y sus ayudantes, pintan a la muerte como algo lindo, algo que no debe ser temido, porque, según él, no es el fin. Y no es un secreto que esta también fue su estrategia en el Jardín del Edén.

Dios alertó a nuestros primeros padres, que la desobediencia traería como consecuencia la muerte. Pero Satanás se presentó frente a Eva, por medio de la serpiente: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: ‘Ciertamente no moriréis’”. (Génesis 3: 4). Con esta afirmación, Satanás quiso decir: “Es imposible morir, en realidad estarás viva en otro lugar, en otro estado de existencia. Por lo tanto, puedes vivir como

quieras”. En el centro de todas sus jugadas, permanece su mentira original: “No moriréis”.

¿Y por qué esta mentira ha sido tan aceptada? La respuesta es muy simple: Si el enemigo de Dios puede convencernos de que los muertos no están muertos realmente, será más fácil convencernos que pueden comunicarse con nosotros. Y si logra que creamos esto, con una “actuación” muy bien hecha, él tendrá una línea directa de acceso a nuestra mente. Satanás y los ángeles caídos, son expertos actores, han llevado a miles de personas tristes, solitarias y curiosas a sesiones espiritistas, donde son fácilmente convencidas de que están en contacto con sus muertos. Y muchos por no tener conocimiento de la Palabra de Dios, creen en este tipo de manifestaciones sobrenaturales.

Jesús nos alertó acerca de estos engaños: “Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos”. (Mateo 24: 24).

El diablo y sus ángeles, raramente se presentan directamente, prefieren utilizar un disfraz: “Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como apóstoles de Cristo. Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz”. (2 Corintios 11: 13 y 14).

Cuando el filme “EL Exorcista” fue estrenado, las personas que lo habían visto decían: “Satanás es una criatura horrible”. Y él se deleita cuando las personas dicen esto, porque si alguien piensa que él es un monstruo horrible con cola y cuernos, estará totalmente desprevenido cuando se le presente disfrazado de ángel de luz. O, peor todavía, como el ser amado que ha fallecido. Este es el problema: Muchos ignoran el estudio de la Palabra de Dios y muchos, todavía, cuestionan su autoridad.

El Obispo Pike no creía en la vida después de la muerte, pero sus convicciones fueron fácilmente sacudidas cuando ciertos fenómenos lo atrajeron, como lo haría un imán, hacia el ocultismo. La tragedia que dio inicio a este cambio rotundo fue, el suicidio de su hijo Jim. La muerte repentina del hijo le provocó una profunda tristeza.

Después de la tragedia, el Obispo Pike apareció en un programa de TV en Toronto, Canadá; al lado de un médium espiritista Arthur Ford. Durante el programa, Ford, entró en transe y lo convenció de que estaba en contacto con su hijo Jim. Golpeado por el dolor, sin fe en la Biblia, el Obispo fue una presa fácil. ¡Estaba tan fascinado con la actuación del mundo de los espíritus, que no percibió el peligro!

Tiempo después, en Los Ángeles, el Obispo fue entrevistado cuando promovía su nuevo libro: “El otro lado”. El presentador lo escuchó con mucha atención y finalmente le preguntó: “¿Obispo, es en algún lugar de la Biblia que se dice que los muertos nada saben?”. A lo que el Obispo respondió: “No lo sé”, entonces tomó un lápiz y papel, y dijo: “Voy a estudiar esto en casa”. Seguidamente cuando el presentador permitió que el público hiciese preguntas, un joven pidió la palabra y dijo: “Sólo quería decir que, el versículo que el Obispo no conoce se encuentra en Eclesiastés 9: 5: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa, pues la memoria de ellos es puesta en el olvido”.

El Obispo no tomó en cuenta la importancia de saber cuál es la posición de la Biblia acerca de este tema tan importante. Con el conocimiento de un único versículo, hubiese evitado ser engañado. ¡Y esto es válido también para nosotros!

La Biblia Dios habla hoy, registra así Eclesiastés 9: 5 y 6; “Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido. Allí terminan su amor, su odio y sus pasiones, y nunca más vuelven a tomar parte en nada de lo que se hace en este mundo”. La Palabra de Dios no deja dudas al respecto, afirma que los muertos, buenos o malos, simplemente están inconscientes en sus sepulturas, en donde permanecerán hasta la resurrección.

Cuando Lázaro murió, Jesús dijo que dormía: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo”. (Juan 11: 11).

En el versículo 14: “Jesús les dijo claramente: ‘Lázaro ha muerto’. Si usted lee el relato completo, (Juan 11: 1 al 44), notará que Lázaro después de haber estado muerto por cuatro días, no tenía ninguna historia para contar. Evidentemente él permaneció inconsciente en su tumba como lo dice la Biblia. El apóstol Pedro, el día del Pentecostés se refiere al rey David, diciendo que siglos después de su muerte aún permanecía en su tumba: “Hermanos, os puedo decir con confianza que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Porque David no subió a los cielos”. (Hechos 2: 29 y 34).

Dejemos que sea la Biblia quien nos hable claramente de este asunto: “Es que el polvo vuelve a la tierra, como era; y el Espíritu vuelve a Dios, quien lo dio”. (Eclesiastés 12: 7). Ese espíritu que retorna a Dios es el espíritu que mantiene el cuerpo vivo. La palabra “espíritu” en el original hebreo del Antiguo Testamento es “ruach”, que corresponde a “pneuma”, palabra del original griego del Nuevo Testamento y que significan “soplo”. Espíritu o “pneuma”, simplemente quiere decir aire o soplo. Cuando falta el espíritu, la traducción correcta es “muerte”, ya que un cuerpo sin aire está muerto. Ambas palabras: Soplo y espíritu, son sinónimos en las Escrituras.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”. (Génesis 2: 7). Observemos al Creador en acción: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”. Acostado en el suelo, completo en cada detalle, el hombre acababa de ser modelado por las manos del Creador, su cuerpo estaba listo para moverse, vivir y amar. Pero todavía no estaba vivo, hasta que “sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”.

No le fue concedida un alma, sino que él se convirtió en un alma viviente, un ser vivo, una persona. El aliento de Dios que fue introducido en la nariz del hombre, el espíritu; al morir, se separa del cuerpo y vuelve a Dios. El cuerpo vuelve al polvo. Y el espíritu o aliento, separado del cuerpo, no consigue pensar, ni adorar, ni cantar, ni hablar. El soplo vuelve a Dios, independientemente si la persona fue buena o mala. El ser humano simplemente deja de ser un alma viviente, deja de ser un ser viviente, hasta que el Dador de la vida vuelva a reunir ambos elementos: Cuerpo y espíritu en la resurrección.

Las ilustraciones pueden ser perfectas, pero imaginemos algunas tablas y clavos. Con la ayuda de un martillo, armamos una caja. Ahora ya no tenemos algunas tablas y algunos clavos, ahora tenemos una caja. La caja no apareció por casualidad, es el resultado del trabajo de alguien que necesitaba esta caja. Ahora supongamos que la persona ya no necesita la caja y la desarma: Coloca los clavos por un lado, la madera por otro. ¿La caja fue para algún lugar? ¡No! Simplemente dejó de existir como tal. Los clavos todavía existen, las maderas también, pero como no tienen conexión unos con los otros, la caja simplemente dejó de existir.

De la misma manera, Dios formó al hombre de dos elementos el polvo de la tierra: cuerpo y el soplido de vida. Como resultado de la unión de ambos elementos surgió el alma viviente. Cuando esta alma viviente muere, los elementos se separan pero no van a ninguna parte simplemente pierde su estado de consciencia, hasta el día de la resurrección, cuando el cuerpo y el soplido de vida se unan nuevamente.

Dos preguntas que nos ayudarán a quitar las dudas de nuestra mente: ¿Cree usted en la resurrección? La Biblia nos dice que la resurrección será una realidad cuando Jesús regrese. Pero ¿por qué esperar a que Jesús vuelva, si una vez muertos, los buenos ya estarán gozando de las maravillas del Cielo y los pecadores sufriendo su castigo en el infierno? O, ¿por qué Jesús resucitará a los muertos en su segunda venida para llevarlos al Cielo, si ellos ya están allá? Sería absurdo pensar que el día de la segunda venida, los muertos buenos descenderán del Cielo y los malos saldrán del infierno para entrar en sus tumbas y esperar a ser resucitados. ¡No tiene sentido!

Segunda pregunta: ¿Cree usted en el juicio? ¡Por supuesto! Porque la Biblia dice: “Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio pruebas a todos cuando lo resucitó”. (Hechos 17: 31).

El evangelio de Mateo describe la distribución de la recompensa para los buenos y los malos cuando regrese Jesús. Esto significa que, la recompensa o la sentencia es reservada para la segunda venida. Entonces si fuese verdad la creencia popular de que los muertos van al Cielo o al infierno ¿tendría sentido tener un juicio cuando Jesús regrese, si al momento de la muerte algunos ya fueron para el Cielo y otros para el infierno? Imagine una persona que se estuvo quemando en el infierno por 200 años, ¿cree usted que, cuando Jesús vuelva, Dios enviará a buscar a esta persona para recién juzgarla, después de tantos años de castigo?

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 1 al 3). Si los salvos ya estuviesen en el Cielo, no tendría sentido el regreso de Jesús a este mundo. La Biblia no enseña esto.

Usted puede estar pensando: ¿Y el ladrón en la cruz? ¿No fue Jesús quien le dijo que estaría con Él en el paraíso ese mismo día? Vemos lo que dice Lucas 23: 43 “Entonces Jesús le dijo: ‘De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso’”. Algunos toman este único versículo para echar por tierra todo lo que la Biblia dice acerca de la muerte.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

La muerte por crucifixión era un proceso lento, las víctimas agonizaban varios días. Por esto, Pilatos se sorprendió que Jesús hubiese muerto en tan poco tiempo. Sólo que, la muerte de Jesús no fue provocada sólo por la cruz, sino por el peso de los pecados de la humanidad, por la lucha psicológica.

Veamos lo que dice Juan 20: 17, “Jesús le dijo: ‘No me toques, porque aún no he subido al Padre’. Pero ve a mis hermanos y diles: ‘Yo subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’”. Temprano el domingo siguiente a la crucifixión, María fue al sepulcro, al ver la tumba vacía se angustió en gran manera pensando que habían robado el cuerpo de Jesús. Entre las sombras del huerto ve un hombre y le dice: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo”. (Juan 20: 15). “Con su voz familiar, Jesús le dijo: ‘¡María!’ Entonces supo que no era un extraño el que se dirigía a ella y, volviéndose, vio delante de sí al Cristo vivo. En su gozo, se olvidó que había sido crucificado. Precipitándose hacia él, como para abrazar sus pies, dijo: “¡Rabboni!” Pero Cristo alzó la mano diciendo: No me detengas; “porque aun no he subido a mi Padre” (EGW. DTG, pág. 734). Jesús había muerto la tarde del viernes, y el domingo por la mañana dice que aún no había subido al Padre, entonces ¿cómo alguien podría afirmar que el viernes en la noche Jesús haya estado junto al ladrón crucificado, en el Paraíso? ¡Imposible!

Cuando Jesús promete al ladrón que estará con Él en el Paraíso, está pensando más allá de nuestra visión del tiempo, porque para el ladrón desde el momento en que la muerte cerró sus ojos hasta que los vuelva a abrir en el día de la resurrección, para él habrá sido como un segundo. Nosotros sabemos que desde aquel momento hasta que resucite habrán pasado varios siglos, pero el ladrón está muerto, inconsciente en su tumba, inconsciente del tiempo que transcurre, por lo tanto para él será tan sólo un cerrar y abrir de ojos.

Cuando Jesús le dijo al ladrón: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23: 43). Estaba diciendo: “Hoy cuando mis discípulos me han abandonado; hoy, cuando parece imposible que tenga un reino; hoy, cuando todos piensan que no puedo ni salvarme a mí mismo; hoy te aseguro que estarás conmigo en el Paraíso”.

Morir no es ir al Cielo, al infierno, al purgatorio o a algún mundo habitado por espíritus. La muerte es la cesación de la vida hasta el día de la resurrección. El apóstol Pablo describe el día de la resurrección así: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 al 17).

¡Qué hermosa esperanza! ¡Este será el grandioso día que tanto hemos anhelado! Los que descansan en el sueño de la muerte, escucharán la dulce voz de Jesús, llamándolos a la vida eterna.

Los resucitados no tendrán noción del tiempo que pasaron en sus tumbas, cerraron los ojos con la esperanza de ver a su Salvador, y ahora lo primero que verán será a Jesús en las nubes, en gloria, triunfante, con sus miles de ángeles... esperándolos en el aire para llevarlos a las mansiones celestes.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Jesús nos dice a nosotros también hoy: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá”. (Juan 11: 25)

Mi compromiso

Creo en los que la Biblia habla acerca de la muerte, y en la esperanza bendita de la resurrección y la vida eterna.

Para meditar:

“Muchos pensaron que Lázaro tendría un maravilloso incidente que relatar. Estaban sorprendidos de que no les dijera nada. Pero Lázaro no tenía nada que decir. La pluma que movió la inspiración nos ha dado luz acerca de este punto. “Los muertos nada saben... su amor y su odio... fenecieron ya”. Eclesiastés 9:5, 6. (EGW. Cada Día Con Dios, 147).

“Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. Job 14:21. ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad”.
(EGW. Conflicto de los Siglos, 605)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Satanás por medio de la serpiente, dijo a Eva en el Edén “no moriréis”, contradiciendo abiertamente la voz de Dios. ()
- b) Según 2 Corintios 11: 13 y 14, el enemigo de Dios se presenta tan temible y peligroso tal cual es. ()
- c) En Eclesiastés 9: 5 y 6, la Biblia nos dice que los muertos nada saben. ()
- d) En el capítulo 11 de Juan, se relata la resurrección de Lázaro, quien después de resucitar no tenía ninguna historia para contar de los días que pasó en la tumba. ()
- e) La muerte es la cesación de la vida hasta la segunda venida de Jesús cuando sucederá la resurrección de los justos. ()

Complete:

“Porque el _____ mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los _____ en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que _____ y habremos quedado, seremos _____ juntamente con ellos en las nubes, para el _____ con el Señor en el aire; y así _____ con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 y 17).

14.

**"Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar.
Sobre ti fijaré mis ojos".
Salmo 32: 8.**

Un PROFETA entre NOSOTROS

Un antiguo rey de Siria, había declarado la guerra al pueblo de Israel, pero tenía un problema, porque el rey de Israel parecía saber todos sus movimientos anticipadamente. Reunió a sus súbditos para descubrir quién era el espía. “Entonces respondió uno de sus servidores: ‘Ninguno, oh mi señor el rey; sino que el profeta Eliseo, que está en Israel, le declara al rey de Israel las palabras que hablas en tu dormitorio’”. (2 Reyes 6: 12). Israel tenía una clara ventaja militar, gracias al profeta.

Los reyes del pueblo de Dios fueron instruidos y orientados por los profetas. Cuando el consejo era ignorado, vivían días terribles; pero cuando el rey y el pueblo eran obedientes a la Palabra de Dios, eran tiempos de bonanza. El pueblo de Dios era bendecido al tener un profeta, ¿podríamos hoy gozar de la misma bendición teniendo un profeta entre nosotros? “Porque nunca hará nada el Señor sin revelarlo a sus siervos los profetas”. (Amós 3: 7).

En aquel tiempo a los profetas se los llamaba videntes: “Antiguamente, cuando algún israelita quería consultar a Dios, decía: ‘Vamos a ver al vidente’; pues al que ahora se le llama ‘profeta’, antes se le llamaba ‘vidente’”. (1 Samuel 9: 9). Los videntes eran los ojos del pueblo de Dios. Sin dudas, es importante que la iglesia tenga “ojos”. Sin la visión profética, la iglesia tendrá tantas limitaciones como una persona sin visión.

Jesús nos alertó acerca de algunos peligros especiales que existirían en nuestros días: “Porque vendrán falsos cristos y falsos profetas; y harán grandes señales y milagros, para engañar, a ser posible, hasta a los que Dios mismo ha escogido”. (Mateo 24: 24).

Gracias a esta advertencia estamos protegidos contra los engaños. Dios nos dio una regla gracias a la cual podemos probar la veracidad ya sea de un profeta, movimiento religioso o enseñanza: “¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido”. (Isaías 8: 20). Si el mensaje no está de acuerdo con la Biblia, es un profeta “sin luz”, no debe ser escuchado. La presencia de falsos profetas prueba la existencia de los verdaderos. El ángel caído y sus ayudantes, no se preocupan por falsificar cosas que no existen. Por ejemplo, ¿existen billetes falsos de \$ 100? ¡Sí! ¿Y billetes falsos de \$ 99,90? ¡No! ¡Porque no existe un billete verdadero de \$ 99,90! De esta forma, Dios al alertarnos que, en los últimos días habrían falsos profetas, estaba diciendo que también existirían los verdaderos.

Para cada época del pasado, Dios envió un profeta. Antes del diluvio: Noé. Frente a la apostasía generalizada: Elías. Previo al ministerio de Jesús: Juan el Bautista.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Para escribir el libro del Apocalipsis, llamó a Juan. Y en un tiempo de crisis, como el mundo jamás conoció, previo al regreso de Jesús, ¿olvidaría Dios a su pueblo?

Las Escrituras nos aseguran que Él no nos olvidará: “Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. De cierto, sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”. (Hechos 2: 16 al 18).

El apóstol Pedro estaba aplicando la profecía de Joel para sus días. Pero esta profecía es aplicable también al tiempo final. Jóvenes, ancianos, hijos, hijas o siervos, de entre todos ellos en los últimos días surgirán los que profetizarán. Cuando Jesús ascendió al Cielo, dejó dones para su pueblo, para suplir las necesidades de su iglesia.

“Por esto dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Efesios 4: 8, 11 al 13). ¿Cuál es el propósito de estos dones en la iglesia, incluyendo el de profecía? “Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error”. (Efesios 4: 14).

Estos dones son para mantenernos firmes en las enseñanzas Bíblicas. Para impedir que seamos confundidos y llevados por vientos de doctrinas falsas. “Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra los demás descendientes de ella, quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. (Apocalipsis 12: 17).

Satanás está enojado con el pueblo de Dios, porque este pueblo persiste en guardar los mandamientos y tienen el testimonio de Jesús. ¿Y qué es el testimonio de Jesús? “Yo me postré ante sus pies para adorarlo, pero él me dijo: “¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Pues el testimonio de Jesús es el Espíritu de la Profecía”. (Apocalipsis 19: 10). En este relato bíblico, el ángel que hablaba con Juan, se identifica como perteneciente al grupo de “hermanos” que tienen el testimonio de Jesús.

Esta es una de las dos ocasiones en que, Juan se inclina a los pies de un ángel para adorarlo, pero el ángel le dice a Juan que adore únicamente a Dios. En otra ocasión el ángel le dijo: “¡Mira, no lo hagas! Pues yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!” (Apocalipsis 22:9).

La primera vez el ángel se presenta como uno de los que tienen el testimonio de Jesús, la segunda, se identifica con el grupo de los profetas. Evidentemente el testimonio de Jesús es algo que los profetas tienen, es decir: El espíritu o don de profecía.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

¿Estaremos actuando correctamente si rechazamos el don de profecía, o la presencia de los profetas que nos revela el libro de Apocalipsis? La verdad es que, sin el don de profecía, ningún segmento religioso puede afirmar ser el pueblo mencionado en Apocalipsis.

Los adventistas del séptimo día tuvieron entre ellos, un verdadero profeta. Elena G. White, actuó como mensajera de Dios desde diciembre de 1844, cuando recibió su primera visión; hasta su muerte en 1915. Elena siendo una joven de 17 años, estaba entre aquellos que participaban del movimiento que esperó el regreso de Jesús el 22 de octubre de 1844. Casi dos meses después, tuvo su primer visión. Durante toda su vida tuvo más de dos mil visiones.

Los adventistas no siguieron ciegamente los consejos y orientaciones de Elena G. White, sino que verificaron sus “credenciales divinas”, y encontraron que estaban en orden y armonía con las Sagradas Escrituras. Como resultado, los adventistas tienen una gran ventaja en el área de salud, gracias a sus consejos y orientaciones.

Algunos de forma equivocada, piensan que los adventistas al seguir una dieta vegetariana y al abstenerse del cigarro y el alcohol, están siguiendo algún tipo de tabú. Pero simplemente están siguiendo el consejo divino, dado a través de Elena G. White, con el propósito de proteger a su pueblo. Científicamente es comprobado que, los adventistas tienen una expectativa de vida de seis años más que la media del resto de la población. Además, la iglesia tiene una red de hospitales, clínicas, centros médicos en los cuales, además de curar se enseña prevención.

Otra área en la cual Elena G. White ejerció una gran influencia, es la educación. Como resultado, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ha implementado un sistema padrón de educación cristiana. Que se extiende desde la educación primaria hasta la universitaria.

Basados también en sus consejos, los adventistas han fundado editoras. Hoy son más de 50 casas publicadoras distribuidas en los cinco continentes.

Elena no sólo fue instruida divinamente en cuanto a que instituciones la iglesia debía tener, sino también en donde debían estar. En varias ocasiones recibió instrucción precisa de la propiedad que debía ser adquirida para este fin.

Los administradores de estas instituciones, y de la iglesia avanzaban seguros contando con sus consejos inspirados. Algunas veces, tuvo que dar mensajes de reprensión, esta era un área de su misión que se le hacía difícil, como también lo fue para los profetas de los tiempos bíblicos.

La precisión del tiempo de los mensajes de Elena G. White, era admirable. Fueron muchas las veces que, una carta con consejos o instrucciones específicas, llegaba en el exacto momento en que una persona o una comisión, estaba tratando específicamente ese asunto. La carta había sido escrita semanas o meses antes, de surgir la necesidad, pero llegaba en el tiempo justo.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día mantiene en todo el mundo una unidad en relación a sus creencias e interpretaciones de las verdades bíblicas. Estas enseñanzas no fueron formuladas por Elena G. White, como algunos piensan, sino que son el resultado de muchas horas de estudio de la Biblia y oración, de los pioneros adventistas. Si bien es cierto que ella, como parte del grupo de pioneros, también participó de estas reuniones. En los momentos en que se agotaban todas las posibilidades humanas, ella recibía una visión confirmando las conclusiones o señalando una nueva dirección. Dios condujo a su iglesia, mediante la participación de Elena G. White, en momentos de decisión y no de establecimientos de doctrinas. No era un ser superior, simplemente la portadora de los mensajes dados por Dios en momentos específicos. Y como resultado, a pesar de las diferencias culturales que separan a las personas, es que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, mantiene una unidad doctrinal coherente y única.

“*Sola Scriptura*”, es decir sólo la Biblia, fue el lema de la Reforma, adoptado también por la iglesia adventista. La Biblia es la única regla de fe y verdad seguida por esta denominación cristiana. Los adventistas son acusados de colocar las enseñanzas de Elena G. White por encima de la Biblia, pero esto no es verdad. Un verdadero profeta, jamás estará por encima de la Biblia.

La Biblia es el gran padrón, por el cual todo profeta debe ser medido. El Espíritu Santo que inspiró a los profetas bíblicos nunca se contradijo (ver 2 Pedro 1: 20 y 21). Él no dará un mensaje contradiciendo los mensajes ya dados a los profetas anteriores. Un profeta actual debe ser medido por los profetas Bíblicos. Esta es una de las maravillas de la Palabra de Dios: Aunque haya pasado por un período de 1600 años para ser escrita, no encontramos ninguna contradicción en sus páginas. Naturalmente, los escritos de Elena G. White deben ser medidos con lo que el Espíritu Santo dejó registrado en toda la Biblia. No hay nada en sus escritos que anule, disminuya o contradiga la revelación Bíblica.

Un telescopio no puede adicionar estrellas al cielo, pero si nos posibilita ver mucho más allá de lo que alcanza nuestra visión. Así es la relación de los escritos de Elena G. White y la Biblia. No tienen la pretensión de establecer nuevas verdades, ni de comunicar aquello que la Biblia ya no haya comunicado. Su papel es ser una guía que nos posibilita ver con más claridad las verdades Bíblicas. Una luz menor conduciendo a una luz mayor: La Biblia, es así como ella misma se define.

Tenemos un motivo más para agradecer a Dios: Un profeta entre nosotros cumpliendo así la profecía Bíblica. Es una señal más de que Dios pensó en nuestra seguridad dándonos orientaciones para los momentos decisivos de la historia humana.

Mi compromiso

Creo en lo que los profetas de Dios escribieron en la Biblia y que existen profetas en nuestros días, que exaltan la Palabra de Dios y nos ayudan a descubrir las enseñanzas Bíblicas para una vida mejor.

Para meditar:

“Esta iglesia remanente también tendría el “testimonio de Jesús”, que es “el espíritu de la profecía”. (Apocalipsis 19:10). Pablo declara que la iglesia que espera anhelante la venida de Cristo no carecerá de ningún don. (1 Corintios 1:7, 8). Sería bendecida con el don del testimonio de Cristo.

“Queda claro, pues, que cuando en el plan de Dios surgiera la iglesia de los últimos días, tendría en su medio el espíritu de profecía. Cuán razonable es que Dios hable a su pueblo que vive en los últimos días de la historia de la misma manera que habló a su pueblo en tiempos de gran necesidad en los siglos pasados.

(EGW. Consejos Para la Iglesia, 14)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Las cosas que el Señor hace no las revela a nadie. (Amós 3: 7). ()
- b) La Biblia presenta varios versículos para evaluar la veracidad de un profeta (1 Juan 4: 1; Isaías 8: 20; 2 Pedro 2: 1). ()
- c) El propósito de los dones de la iglesia, incluyendo el de profecías, es para guiar a la iglesia y evitar el error. (Efesios 4: 14). ()

2. Completar:

a) “Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, que _____ de mi Espíritu sobre toda carne.

Vuestros _____ y vuestras _____ profetizarán, vuestros _____

verán visiones, y vuestros _____ soñarán sueños. De cierto, sobre mis

siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y _____”.
(Hechos 2: 16 al 18).

b) “¡A la _____ y al _____! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido”. (Isaías 8: 20).

15.

**“Yo haré que corra agua en el desierto y que broten arroyos en tierras secas.
A tus descendientes les daré vida nueva y les enviaré mi bendición”.**

Isaías 44: 3

BENDICIONES sin MEDIDA

Guillermo era un joven que pasaba por muchas dificultades. Nació en Kent, Inglaterra, en 1783. A los 16 años, llevando todo lo que tenía envuelto en una toalla, salió de la casa paterna, donde faltaba el pan. En el camino, encontró un viejo conocido creyente que, orando de rodillas fortaleció su fe. Esta persona también profetizó al respecto: “En breve, serás el principal fabricante de jabón en Nueva York. Sé un hombre prudente. Entrega el corazón a Cristo y devuélvele, de cada dólar que ganes, la parte que le pertenece. Si haces un ‘jabón honesto’, sé que serás bendecido”.

Con mucha dificultad, encontró un empleo en Nueva York. Movidado por la nostalgia del hogar, el recuerdo de las palabras amorosas de su madre, y aquel sabio consejo del camino de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, se unió a una comunidad cristiana del lugar en donde vivía.

De cada salario que recibía, primeramente daba la décima parte a Dios. No pasó mucho tiempo después de encontrar este empleo, llegó a ser socio del dueño. Después de algunos años el patrón murió, y Guillermo quedó como único dueño de la fábrica. Inmediatamente, ordenó a su contador que abriese una cuenta corriente llamada DIEZMO, para guardar la décima parte de las ganancias de la empresa.

Guillermo prosperaba. Su negocio crecía, su familia fue bendecida. El jabón que fabricaba tenía gran aceptación. Nunca había pensado ser tan rico. Diezmó durante toda su larga y exitosa vida comercial. No se contentó con devolver el 10 % de sus ganancias, sino que dio el 20 %, después el 30% y, finalmente el 50 %, es decir la mitad de sus ganancias para el trabajo de Dios en el mundo.

Esta es la historia de Guillermo Colgate, el fundador de una pequeña empresa en Nueva York en el 1806, la que hoy conocemos como la gigantesca Colgate – Palmolive. Guillermo fue fiel al devolver los diezmos porque reconoció que Dios era el dador de todo lo que poseía, no solamente por la oportunidad de crecer como empresario, sino por el cuidado paternal que recibió de Dios durante toda su vida.

Son muchos los que pasan por experiencias maravillosas como esta. Dios realmente dirige los negocios. Dios ampara a sus hijos. Independientemente de lo que tengamos que resolver, podemos tener la seguridad que, Aquél que es dueño del mundo está a nuestro lado.

“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que lo habitan”. (Salmo 24: 1). Tenemos la costumbre de decir que poseemos una casa o tierras, pero esto no es así.

Todo es propiedad de Dios, nosotros somos sólo administradores. Dios es quien hace posible el adquirir todas las cosas.

“Al contrario, acuérdate de Jehová tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”. (Deuteronomio 8: 18). Dios quiere ser nuestro socio. Quiere proveer nuestras necesidades y además darnos un regalo: “Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final”. (Juan 6: 40).

Jesús quiere darnos la vida eterna, un hogar permanente: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo’”. (Mateo 25: 34). Este es el regalo que Él desea darnos, y más aún, quiere adoptarnos como su familia y llevarnos para disfrutar la alegría y los privilegios de su reino. Mientras este día no llega, Él nos pide, como inquilinos de este mundo, un modesto alquiler. En realidad, lo que Dios desea es que lo reconozcamos como dueño de todo, devolviéndole una pequeña parte de aquello que nos da. Y a todos los que aceptan con corazón alegre este pedido, Él les promete que no los desampará.

“Traed todo el diezmo al tesoro, y haya alimento en mi casa. Probadme en esto, ha dicho Jehová de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. (Malaquías 3: 10). Dios nos da todo, pero no pide todo. Él sólo nos pide la décima parte, el diezmo como lo define la Biblia, dejando para nosotros el 90 % restante. ¡Este es un acuerdo increíble! ¿Qué es lo que Dios promete a quienes devuelven fielmente el 10% de sus ganancias como Él dispuso? La Biblia dice que, el Señor abrirá las puertas del Cielo y les hará llover bendiciones, ¡y hasta que sobreabunden! Toda persona que diezma fielmente podrá confirmar que Dios cumple esta promesa. Y nuestro Padre Celestial promete hacer algo más: “A causa de vosotros increparé también al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Malaquías 3: 11).

Quienes diezman pueden contar muchas historias de como el Señor honró fielmente su promesa. Repetidas veces, Dios protege a sus hijos del devorador. Él invita a cada uno para formar una maravillosa sociedad. Evidentemente las matemáticas de Dios no son como las nuestras, porque 90% con su bendición rinde mucho más que, el 100% sin ella.

El diezmo no es donación. Es una parte de nuestros ingresos que, le pertenece a Dios. “¿Robará el hombre a Dios? ¡Pues vosotros me habéis robado! Pero decís: ‘¿En qué te hemos robado?’ ¡En los diezmos y en las ofrendas! Malditos sois con maldición; porque vosotros, la nación entera, me habéis robado”. (Malaquías 3: 8 y 9).

¿Cómo devolver el diezmo? Algunos creen que se debe dar a los pobres o a alguna institución de caridad, pero no es este el plan de Dios. La Biblia habla claramente al respecto: “Traigan su diezmo al tesoro del templo...” Nuestro compromiso es llevar el diezmo al templo, a la iglesia, y es responsabilidad de la iglesia distribuirlo sabiamente.

El apóstol Pablo nos dice cuál es el uso que se le da al diezmo: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. (1 Corintios 9: 14).

En la época del Antiguo Testamento, el diezmo era usado para el sustento de los sacerdotes, en el Nuevo Testamento, es utilizado para el sustento del ministerio evangélico. El ministro no debe depender de colectas ni de ferias de beneficencia o de la buena voluntad de alguna persona. El diezmo es depositado en la tesorería de la iglesia y utilizado para el sustento de los pastores, en forma equitativa, sea la iglesia grande o pequeña, sean los miembros ricos o pobres. Dios sabe exactamente como proveer para su obra.

Acerca de las ofrendas, el plan de Dios es que representen un porcentaje de nuestras ganancias: “Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación; porque Dios ama al dador alegre”. (2 Corintios 9: 7). “Sino que cada uno llevará sus ofrendas conforme a los bienes con que el Señor su Dios lo haya bendecido.”. (Deuteronomio 16: 17).

Cierto hombre estaba estudiando la Biblia y sus amigos, al ver su entusiasmo le advirtieron: “Si formas parte de esa iglesia, van a quitarte el 10 % de tu salario”. El hombre preocupado fue a hablar con el pastor para saber la verdad. Preguntó si la iglesia le exigiría el 10 % de sus ingresos. El pastor le dio una respuesta peculiar: “Si es verdad, la iglesia le pedirá el 10% de sus ingresos. Pero esto no es todo, usted será invitado a dar ofrendas además de su diezmo. Si usted tiene hijos, la iglesia le aconsejará que los matricule en una escuela cristiana, la cual tienen su costo. La iglesia también los incentivará a sus hijos, a continuar una carrera universitaria cristiana, ¡y esto cuesta caro! ¡Pero todavía no es todo! Puede ser que la iglesia impulse a sus hijos a ser misioneros en el exterior, en tierras distantes... ¡tal vez usted nunca más vuelva a verlo! El Señor no le pedirá sólo el 10 % de sus ingresos, Él le pide todo lo que usted es, ¡Él le pide su vida!

Realmente Dios pide todo lo que somos, todo lo que tenemos. Pero delante de lo que Él ha hecho por nosotros, delante de lo que el Calvario significó, ¿es pedir demasiado?

Dios desea formar parte de su vida por completo. Él extiende a usted una invitación para formar una sociedad fascinante.

Ahora que usted sabe que la Iglesia Adventista del Séptimo Día diezma, pregunte a algún adventista como Dios cumplió y cumple esta promesa en su vida. ¡Usted se sorprenderá de las respuestas!

Mi compromiso

Decido ser fiel a Dios en mis diezmos y ofrendas.

Para meditar:

“Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son; es cosa consagrada a Jehová”. Levítico 27:30.

“El Señor nos ha concedido el tesoro más precioso del cielo en el don de Jesús. Con él nos ha dado abundantemente todas las cosas de que gozamos. Dones suyos son los productos de la tierra, las abundantes cosechas, los tesoros de plata y oro. Las casas y propiedades, el alimento y el vestido son posesiones que ha entregado en manos de los hombres. Pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas; y por esta razón dice: ‘De todas vuestras posesiones me reservo la décima parte, además de las ofrendas y donativos que han de ser traídos a mis alfolíes.

“El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad... Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería. Dice el apóstol: ‘Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere’. 1 Corintios 16:2.

“Que cada uno examine metódicamente sus entradas, que son todas bendiciones de Dios, y separe el diezmo como parte sagrada del Señor. Este fondo nunca debiera ser dedicado a otro uso; debe ser destinado exclusivamente para el sostén del ministerio del Evangelio”.

(EGW. La Fe por la cual Vivo, 246).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

Según Salmo 24: 1, le pertenecen a Dios:

- a) Sólo los animales salvajes. ()
- b) Todas las cosas ()
- c) Solo las propiedades de los cristianos. ()

En cuanto a las ofrendas:

- d) Debemos entregar también un 10 % de nuestras ganancias como ofrendas. ()
- e) No importa si damos con alegría o por obligación, lo importante es dar. ()
- f) Debemos dar conforme a las bendiciones recibidas. ()

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Según Malaquías 3: 8 y 9

- a) Dios no se incomoda si algunas veces no devolvemos el diezmo. ()
b) Cuando no devolvemos los diezmos estamos robando a Dios. ()

3. Completar:

“Traed todo el _____ al tesoro, y _____ alimento en mi casa.

_____ en esto, ha dicho Jehová de los ejércitos, si no os _____

las _____ de los _____ y vaciaré sobre vosotros bendición

hasta que _____”. (Malaquías 3: 10).

16.

**“Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia sois salvos!”
Efesios 2: 4 y 5.**

Los BRAZOS ABIERTOS de DIOS

Cierta vez, alguien ató una cinta amarilla en un viejo roble, como símbolo de bienvenida al marido que volvía de la guerra. Desde entonces, en los Estados Unidos, la cinta amarilla es el símbolo de bienvenida a la persona esperada con ansiedad.

¿Cómo comunicarles a 52 rehenes norteamericanos que su Patria no los había olvidado? ¿Cómo podían ellos saber que ocho valientes hombres habían perdido la vida intentando rescatarlos? ¿Cómo podrían saber que existían grandes bolsas con todas las cartas que sus amados les habían enviado y que jamás serían abiertas? Entre las pocas cartas que la censura les había permitido leer, estaba la de una niña que decía: “América no es América sin ustedes”, otra que llegó por descuido de la censura decía: “Siento mucho que no hayan podido sacarlos de ahí. Espero que lo intenten nuevamente”.

Una edición de la revista Times, que traía la historia completa de la tentativa de rescate, fue enviada a los rehenes. Antes de la entrega, la historia fue cuidadosamente retirada, pero dejada por descuido entre las últimas páginas. En la época de navidad, un visitante, les dio en pocas palabras la seguridad que necesitaban: “Todos están hablando de lo mismo”. Los rehenes no habían sido olvidados. Un mes después de esta visita, el secuestro terminó abruptamente así como se había iniciado. El largo sufrimiento había terminado.

El miedo, el hambre, los golpes, la terrible soledad, los falsos pelotones de fusilamiento ¡todo quedó en el pasado! Fueron 444 días interminables, que ahora dejaban lugar a la felicidad del reencuentro. Cincuenta y dos hombres habían llegado a pensar que nadie se preocupaba por ellos... Pero ahora llamadas telefónicas, manifestaciones por todas partes, las campanas de las iglesias tocando, les daban la bienvenida. Finalmente eran libres de volver al hogar. Los días de celebración fueron tan notorios como el día de la independencia. Los americanos no se contentaron solamente con atar una cinta amarilla en un viejo roble. Ataron cintas amarillas por todas partes: En los árboles, los automóviles, en los edificios. Una cinta fue atada en torno al edificio de National Geographic, y la mayor de todas fue atada alrededor del estadio Superdome en Nueva Orleans.

Kilómetros y kilómetros de cinta. Miles de personas dando la bienvenida. ¡Los rehenes finalmente estaban en casa! Ninguno de los cincuenta y dos se perdió, pero no

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

todos los cautivos de las guerras volvieron a casa. Existen muchos informes de soldados americanos desaparecidos en combate, y muchos otros fueron tomados prisioneros.

Raoul Wallenberg, fue llamado el “héroe perdido del holocausto”. Era un joven diplomático sueco, que un día caliente de julio del 1944, llegó a Budapest, Hungría; en una misión, que según algunos, hizo de él el mayor héroe de la segunda guerra mundial. De familia ilustre, tímido y habla suave. Utilizó su estatus diplomático para liberar a más de cien mil judíos húngaros del exterminio nazi. La tragedia surgió al final de la guerra. Wallenberg fue arrestado por el ejército soviético, acusado de espía americano y nunca más se tuvo noticias de él. Sin embargo una información anónima en 1980, decía que estaba vivo en la celda 77 de una conocida prisión. ¡Lamentablemente no todos los prisioneros vuelven a casa!

Jesús nos habla de otro tipo de prisión, “De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado”. (Juan 8: 34).

Jesús describió su misión de manera clara, al hablar con las personas en su ciudad natal, Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos”. (Lucas 4: 18). ¡Verdad que es maravilloso! Jesús vino para liberar a los cautivos del pecado. Esas cadenas pueden romperse ahora, esta es la promesa: “Así el pecado ya no tendrá poder sobre vosotros, pues no estáis sujetos a la ley sino a la bondad de Dios”. (Romanos 6: 14).

Dios nos garante mediante esta promesa, que su poder está disponible para cada uno de nosotros. Este planeta está ocupado por el ejército rebelde desde el inicio de su historia. El mundo todavía es controlado por el ángel caído y el ejército de ángeles malignos que lo circundan. Nosotros somos sus rehenes, sus prisioneros. El día más triste de la historia de este planeta fue cuando el primer hombre se vendió a la rebelión, pero el Hijo de Dios sabía qué hacer. El Calvario ya era parte de sus planes. Lo sabemos por las Escrituras.

“Y le adorarán todos los habitantes sobre la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo”. (Apocalipsis 13: 8).

El Calvario no fue una decisión improvisada. ¿Cómo podía Dios, hacernos saber que las acusaciones del ángel caído, formuladas en su contra, eran falsas? Dios mandó mensaje tras mensaje, envió ángeles y profetas. Pero el enemigo utilizó todos sus recursos para bloquear los canales de comunicación entre Dios y la raza humana.

Nos mandó una extensa carta, llena de amor y esperanza, pero son pocos los que se interesan en leerla. Finalmente mandó a su propio Hijo para vivir entre nosotros por 33 años. Su Hijo fue perseguido, hostilizado y tentado por el enemigo de la misma manera en que somos tentados.

Jesús fue levantado en una cruz despreciable. Permitió que lo clavasen, para morir en nuestro lugar, sufrió la muerte que debía haber sido nuestra.

El amor encontró la forma de llegar hasta nosotros. Jesús volvió al hogar de su Padre, dejándonos la promesa: “Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 3) ¡Qué promesa!

La Biblia menciona algunas actividades que realizaremos en la Tierra Nueva: “Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos”. (Isaías 65: 21 y 22).

La ciudad eterna no es una utopía. “...Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. (Hebreos 11: 10). Observe la descripción que el apóstol Juan hace de la ciudad: “Me llevó en el Espíritu sobre un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios, y su resplandor era semejante a la piedra más preciosa, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal. Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y a las puertas había doce ángeles, y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel... El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero... No vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella... Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”. (Apocalipsis 21: 10 al 12, 14, 22 y 27).

El Cielo será un lugar donde no habrá más enfermedades. “Ningún morador dirá: ‘Estoy enfermo’. Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad”. (Isaías 33: 24)

El apóstol Juan confirma esta promesa: “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4). Ya hace un buen tiempo que fueron dadas estas promesas, por esto algunos dicen que nuestro Señor nos olvidó, que seremos prisioneros para siempre, pero gracias a Dios esto no es verdad. Nuestro Señor Jesús, mientras espera un poco más, por razones que entenderemos en breve, utiliza diferentes medios para decirnos que no estamos olvidados.

Amahl, el niño discapacitado de la ópera navideña titulada “Amahal y los visitantes nocturnos” de Menotti; entra a su casa y describe extasiado el cielo de la noche: “Mamá tienes que ver, ¡nunca hubo un cielo así! Nubes espesas y oscuras reflejan la luz de la luna, vientos suaves las barren como si el cielo estuviese pronto para el baile del rey. Todas las luces están encendidas. Todas las antorchas están ardiendo, y el suelo oscuro brilla como el cristal. Colgando de nuestro techo, hay una estrella del tamaño de una ventana... la estrella tiene una cola y se mueve a través del cielo como un carruaje de fuego”. Su madre, convencida de que el niño sufre alucinaciones a causa del hambre que están pasando, no le cree.

¡El Cielo no es una alucinación! Todas las luces y las antorchas están encendidas y muy en breve, el Señor Jesús descenderá para cumplir su promesa. Ningún rehén, que esté dispuesto a volver al hogar, será olvidado. En los rescates de las guerras humanas,

muchos fueron dejados, otros no tuvieron oportunidad de salir con vida del campo de batalla, otros estaban irreconocibles...

Mire a las estrellas titilando a la distancia, son las cintas amarillas de Dios, que noche a noche nos dicen que Dios no nos olvidó. Jesús vendrá en breve y todo el que quiera ir con Él, todo el que desee ser liberado en su misión de rescate, volverá al hogar. Dígale cuanto usted desea estar en su lista de salvación, sus ángeles lo encontrarán donde sea que usted se encuentre. Sea sufriendo en un hospital, cautivo en una caverna, en cualquier lugar. ¡Él no lo olvidará! ¡Dios desea pasar con usted la eternidad!

Hace algunos años, un joven discutió con su padre y le dijo: “Nunca más me vas a ver”. Pasaron tres angustiosos años, fueron tiempos difíciles. El joven arrepentido, deseaba volver a casa, pero después de aquella despedida ¿su padre lo aceptaría nuevamente? Tomó la decisión de escribirle a su madre, le dijo que en tres días tomaría el tren que pasaba por su casa cada medio día. Pidió perdón y una señal, por medio de aquella carta. Si es que había sido perdonado, los padres debían colgar una sábana blanca en la ventana que daba hacia las vías del tren. Llegado el día, subió al tren, sumamente ansioso, inquieto... Un hombre mayor, notó que algo lo incomodaba, y preguntó qué era lo que sucedía. El joven contó su historia y ahora ambos viajaban juntos sin despegar sus ojos de la ventana. El tren siguió avanzado y el joven estaba cada vez más nervioso, “Mi casa queda después de esa curva, por favor vea si hay algo blanco en la ventana”.

El tren disminuyó la velocidad al entrar en la curva, ambos miraban ansiosos la colina. El hombre casi descontrolado, comenzó a gritar: “¡Hijo, mira! ¡Mira!” Sobre la colina se levantaba una pequeña casa rodeada de árboles que casi no se podían ver. Todos estaban vestidos de blanco. Los padres en su deseo de volver a estrechar al hijo amado, no sólo habían colgado telas blancas en todas las ventanas de la casa, sino también en los árboles, en la cerca, en todo lugar... El joven empalideció, comenzó a temblar, descendió en la estación y comenzó a correr colina arriba donde lo esperaban las telas blancas y los brazos abiertos de sus padres.

Esto es lo que Dios hace, Él cuelga cada noche las estrellas en el cielo, en señal de perdón, de aceptación. Para recordarnos que no nos olvidó y que en breve la angustia de la separación terminará y podremos descansar en sus brazos. Cuando escuchemos la dulce música que anuncie el regreso de Jesús, sabremos que las cadenas de la esclavitud del pecado se romperán, que somos perdonados y limpios gracias a la sangre del Cordero. Dios ya lo perdonó, Él ha hecho todas las provisiones, ha colgado un sinfín de ‘telas blancas’, y lo espera con los brazos abiertos. Ahora le toca a usted, ¡decidir descender del tren!

Mi compromiso

Acepto el plan de salvación. Deseo volver al hogar y vivir al lado de Jesús por siempre.

Para meditar:

“Dedicaos a la obra de preparación. No descanséis hasta que podáis decir: Mi Redentor vive, y puesto que él vive, yo también viviré”.

“Si perdéis el cielo, lo perdéis todo; si obtenéis el cielo, lo obtenéis todo. Os ruego que no os equivoquéis en esto. Hay intereses eternos en juego”.

(EGW. “Dios Nos Cuida”, 344)

CUESTIONARIO:

1. Completar:

a) **Tendremos actividades en la Tierra Nueva:** “_____casas y las habitarán; _____viñas y _____de su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos _____plenamente de las _____de sus _____”. (Isaías 65: 21 y 22).

b) **No existirá el dolor:** “Ningún morador dirá: ‘Estoy _____’. Al _____que habite en ella le será _____su iniquidad”. (Isaías 33: 24).

c) **Dios nos consolará de todos nuestros sufrimientos:** “Y Dios _____toda _____de los ojos de ellos. No habrá más _____, ni habrá más _____, ni _____; porque las primeras cosas ya pasaron”. (Apocalipsis 21: 4).